

LA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA DEL MLN-TUPAMAROS
Y SUS PERSPECTIVAS

J.B.R. Souza
Barcelona
Julio de 1980

I N D I C E

PARTE I

ACIERTOS Y ERRORES EN LA PRÁCTICA DEL MLN (TUPAMAROS)

A propósito de un documento	1
1. Acerca de la Ideología, Objetivos y Carácter del MLN(T)	4
2. Cuatro concepciones básicas en el surgimiento del MLN (Tupamaros)	13
3. Modificaciones en la Sociedad Uruguaya	36
4. Situación revolucionaria	46
5. Modificaciones en el MLN(T): hacia el salto cualitativo	58
6. Análisis de las modificaciones del MLN(T)	66
6.1. Nivel estratégico	66
6.2. Nivel organizativo	70
6.3. Nivel político	84
6.4. Nivel militar	98
6.5. El "Plan 72"	106

PARTE II

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

1. Límites previsibles de la "apertura" política en el país	134
2. Nuestra situación y algunos aspectos del quehacer actual	146
3. Acerca de la violencia revolucionaria	160
4. La opción de los militantes	169

A Raúl Sendic, Artigas del Siglo XX

A sus fieles Tupamaros.

A todos los revolucionarios consecuentes que luchan por una patria para todos.

¡ Qué importa un día ! Está el ayer abierto
al mañana, mañana al infinito.

Hombres de España ni el pasado ha muerto
ni está el futuro, ni el ayer escrito.

Antonio Machado

Tres aclaraciones necesarias

1. Las opiniones vertidas en este trabajo no comprometen las del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).
2. A lo largo del texto, se utiliza repetidas veces la expresión "reformismo" o "reformista" para referirse a la conducta política de grupos u organizaciones. Dado que el problema es de importancia capital lo consideramos específicamente en otro trabajo que se encuentra en preparación, y que será dado a conocer en breve.
3. Este trabajo ha sido elaborado pensando en la militancia revolucionaria; si a juicio del lector aporta elementos para la discusión, le agradecemos la divulgación del mismo entre sus compañeros políticos.

Los Autores

PART E I

ACIERTOS Y ERRORES EN LA PRACTICA DEL MLN (TUPAMAROS)

A propósito de un "documento"

Ha llegado a nuestras manos un "documento" (x) que está circulando en el exilio y que lleva por título POR EL MLN el cual, si bien no da datos de procedencia ni de autores, supuestamente procede de gente con presencia en la Organización y que "reivindica" a la misma. El juicio primario que nos merece es que, a sus autores, se les escapó encerrar el título en signos de interrogación. En la medida en que el mismo ha sido distribuido con el fin de ser publicado —como expresamente se aclaró en él— aún cuando no lo fue, ya es conocido por todas las corrientes políticas del exilio, en esa medida, como decíamos, con el mismo pasado militante y una distinta reivindicación de la organización, asumimos el legítimo derecho que nos corresponde, como militantes, de aclarar posiciones y deslindar campos.

Hablando de la vigencia del MLN(T), se pretende hacer una sucinta historia de la Organización que por su afirmación de lugares comunes, no es sino una mala caricatura con rasgos de oportunismo. Esos perfiles aún más definidos por cuanto la misma pretende ser presentada al público como un intento de análisis "serio" del MLN(T), orientado a instruir políticas futuras.

En principio habíamos pensado dar una simple respuesta a sus primeros puntos, sin embargo, hemos desistido de esa idea y hemos preferido ampliar nuestra tarea no dando, por otra parte, "por el pito, más de lo que el pito vale". Preferimos entonces desarrollar muchos otros puntos, procurando: promover, sobre bases serias, la discusión política; contribuir a una visión retrospectiva de la Organización que sirva para la propuesta de políticas concretas orientadas a la implementación de una práctica en el país; proponer concretamente algunas tareas.

(x) Por el MLN, documento de 7 páginas publicado sin fecha, autor desconocido.

trales y algunos criterios para ser impulsados en la actualidad.

Sin perjuicio de que en el curso de nuestro trabajo retornemos al mencionado "documento", podemos anticipar que sus autores ven la realidad con un ojo cerrado y el otro abierto: en todo el "documento" hay un claro esfuerzo por silenciar el mejor pasado del MLN(T) y, cuando se lo hace, se lo despoja de sus mejores aportes al proceso revolucionario uruguayo (vg. el ejercicio de la violencia revolucionaria, la propagación de la idea de la necesidad del cambio revolucionario, la consecuencia revolucionaria del mismo, etc., etc.), haciéndolo irreconocible. Se rescatan y enfatizan, en cambio, sus aspectos legales intentando justificar nuestra lucha pero, en el fondo, todo el "documento" está concebido en términos de presentarnos como individuos "aptos para la vida política", al decir de un compañero. Esto no puede tener otro objeto que presentarnos como "chicos buenos", pretendiendo avalar y legitimar una lucha que no precisa de avales ni legitimaciones de nadie que no sea nuestro pueblo el que, por otra parte, hace ya mucho tiempo que la legitimó como correcta y necesaria.

Ese intento de presentación que, como decíamos, es mirar la realidad cerrando un ojo a lo que no conviene (es decir, lo que no conviene a los autores del "documento"...), es la actitud oportunista de que hablábamos anteriormente. Al respecto, somos de la opinión que la flexibilidad en política no puede ser confundida con el oportunismo aunque hoy, por desgracia, sea una práctica bastante generalizada. Veamos un ejemplo concreto de esto. El "documento" afirma que: "proclamando nuestra admiración por la Revolución Cubana hemos unido por encima de toda divisa ideológica y filosófica a todos los patriotas que buscaban soluciones ajustadas a nuestras tradiciones".^(x) ¿Qué objeto tiene esta mención a la Revolución Cubana?, a esta altura ya todos sabemos de sobra el papel que la misma ha jugado con su ejemplo en nuestros países, sin necesidad de tener que persignarnos

(x) Por el MLN: "Vigencia del MLN", op. cit., p. 1.

diariamente ni hacer profesión de fe. Si lo que se pretende es ganar el apoyo de los cubanos no es este el camino correcto; en la década de los sesentas nos ganamos ese apoyo, y el de otros pueblos revolucionarios, con declaraciones extemporáneas sino con nuestra lucha y sacrificio diarios, es decir, con conducta revolucionaria que es la única que despierta respeto y admiración. Las menciones oportunistas nunca fueron patrimonio del MLN(T), para que nuestra ^{continúe} lucha/siendo respetada por los pueblos y revolucionarios del mundo debemos actualizar, hoy más que nunca, una máxima: no vamos al extranjero a pedir que nos financien la revolución, sino que les estamos arrancando a los enemigos dinero para montar el Aparato Revolucionario que necesitamos (1).

(1) MLN(T): "A la opinión pública". Volante distribuido el 8 de octubre de 1969 por el Comando "Che Guevara", en ocasión de la toma de la Ciudad de Pando. En: GILIO, M.E. La Guerrilla Tupamará, Bs. As. p. 131/33.

1. Acerca de la ideología, objetivos y carácter del MLN(T).

Los autores del "documento" apuntan varios aportes y errores del MLN(T); sus afirmaciones, a nuestro juicio, dan para una serie de puntualizaciones entendiendo que: 1) para interpretar un fenómeno no basta con mencionarlo o describirlo, 2) que si lo que se pretende es sacar enseñanzas válidas de una experiencia cualquiera, se debe intentar profundizar en el análisis de la misma. Así, por ejemplo, afirman que "hemos unido por encima de toda divisa ideológica y filosófica a todos los patriotas que buscaban soluciones ajustadas a nuestras tradiciones"^(x). Aquí se hacen dos afirmaciones expresas: a) unidad por encima de toda divisa ideológica y filosófica, b) búsqueda de soluciones ajustadas a "nuestras tradiciones"; pero, además, hay otra implícita: c) la confluencia de individuos al seno de la Organización -tal como se da a entender- habría sido producto exclusivo de la política de la misma y no, en buena medida, impuesta por las propias características de la sociedad uruguaya.

Plantear que el MLN(T) unió por encima de toda divisa ideológica y filosófica a los individuos que participaron en él significa, en los hechos, -afirmar que la Organización no tenía una personalidad política propia ni una ideología definida; significa afirmar que aquél que ingresaba a la Organización continuaba adhiriendo a sus anteriores concepciones y, además, es negar el poder de transformación de la Organización, es decir, su carácter revolucionario. Esta afirmación desconoce o pasa por alto, entre otras cosas, los criterios para la integración de los compañeros imperantes en el MLN(T). Nosotros afirmamos que, en éste, la unidad no se daba por encima de divisas: la Organización exigía, a todo aquél que quería hacer parte de ella, adherir a dos planteos principales: a) derrocar al gobierno para construir una sociedad donde "los que están abajo suban y los

(x) Por el MLN: "Vigencia...", op. cit. p. 1.

que están arriba bajen" (2). O, para decirlo con las actuales palabras de Borge, en la revolucionaria Nicaragua: "democracia de la mayoría del pueblo sobre la minoría de ricos"; o, mejor aún, para decirlo sin vueltas y con las mismas palabras de los compañeros: "El régimen capitalista burgués es el que impera en el país y es lo que queremos cohar abajo" (3). Definir en forma más clara el objetivo del MLN(T) -al que adhería todo aquel que ingresaba al Movimiento-, resulta imposible...

Una segunda exigencia era adherir a la acción revolucionaria (particularmente en su faceta de lucha armada como metodología principal), como única vía posible al logro de aquel objetivo. Así, pues, es completamente forzado pensar que quien compartía estos planteos continuara adhiriendo a viejas divisas que, como rasgo notorio, jamás han planteado la destrucción del régimen burgués y, ni siquiera, el derrocamiento del gobierno por la vía revolucionaria. Esto se puede entender mejor si decimos que a partir de la década de los sesentas aparece en Uruguay -por así decirlo- una "nueva divisa": la "divisa tupamara" y todo aquel que ingresaba al MLN(T) "abrazaba" esa "divisa". Ese perfil propio, esa acusada personalidad política, la logró el MLN(T) por su accionar revolucionario consecuente a lo largo de toda la década de los sesentas y principios de la década pasada, a un grado tal, que particularizarían a la Organización como el hecho político más importante del Uruguay moderno, independientemente de que se compartieran sus objetivos y metodología de lucha. Quien aún niegue este hecho es porque todavía no se ha quitado las anteojeras políticas y revela una actitud estrecha y sectaria.

(2) "12 preguntas de 'Al Rojo Vivo'", (entrevista a un Tupamaro). En CAÑAS AZNARES : Tupamaros ¿fracaso del Ché?, ed. Orbe, Bs. As. 1969, pp. 105/13

(3) Ibid.

Pero, además, el MLN(T) no sólo tenía una fuerte personalidad política - propia sino también una ideología definida, y con esta afirmación no pretendemos encubrir errores y carencias en relación a este aspecto, lo cual será analizado más adelante. Veamos cuáles eran los planteos finales del MLN(T); los compañeros decían: "No es cuestión de eliminar algunos capitalistas abusadores y dejar intacto el régimen capitalista que permitió -y que permitirá siempre- que tales monstruos de egoísmo acaparen riquezas mientras miran impasibles la miseria que siembran a su alrededor. Es como cavar los yuyos más altos, pero dejando sus semillas en la tierra. Mientras - haya régimen capitalista habrán capitalistas que podrán acaparar riquezas y especular con el trabajo. Habrán también de los otros, los que creen - que pueden trabajar honestamente dentro de un régimen, pero éstos, si son verdaderamente honestos se sentirán más cómodos dentro de un régimen igualitario, que, apuntalando un sistema que autoriza las grandes especulaciones. Por todo esto -para que no haya abusos con el capital- es que nos proponemos socializar las grandes empresas industriales, comerciales y agropecuarias. Y para que no haya abuso con la vivienda y otros elementos de imprescindible consumo popular, control estricto de los mismos. Que nadie tenga más de lo ^{realmente} que necesita" (4), subrayados nuestros. ¡Esto se decía en 1969!; en marzo de 1971 la Organización daría a conocer su Programa de Gobierno revolucionario donde expresaba en forma más concisa y desarrollada muchos de los puntos que acabamos de transcribir y del cual hacemos un resumen en nota (5), para refrescar memorias... Pero, ya en diciembre de -

(4) "12 preguntas de 'Al Rojo Vivo' (entrevista), op. cit.

(5) Reforma agraria: "1. Los grandes establecimientos ganaderos, las grandes plantaciones, los grandes tambos serán expropiados y su explotación será administrada por los trabajadores. (...) 3. La pequeña empresa rural será respetada a los que la trabajan, a los trabajadores rurales que hoy tienen derechos precarios sobre la tierra, como los arrendatarios, trabajadores y medianeros, se les dará un derecho efectivo sobre ella. 'La tierra para quien la trabaja'".

1970 el MLN(T), al dar su apoyo crítico al Frente Amplio, señalaba aspectos sumamente claros respecto de los objetivos de la lucha y en cuanto a la metodología correcta. A modo de ejemplo, destaquemos los más significativos: a) necesidad de la revolución; b) ineficacia de las elecciones co-

(5)...

Industria: "1. Las grandes fábricas serán socializadas y pasarán a ser administradas por los trabajadores".

Comercio: "1. Las exportaciones e importaciones y el comercio exterior en general pasarán a ser administrados directamente por el gobierno. 2. El comercio mayorista, los grandes supermercados, almacenes, tiendas y mercados de carnes, etc., serán socializados y administrados por sus trabajadores".

Crédito: "Tanto el ahorro como los préstamos serán centralizados por el Estado, que orientará las inversiones hacia los sectores productivos o hacia las construcciones que interesen".

Reforma urbana: "1. Los grandes propietarios de viviendas serán expropiados de las que excedan las necesidades habitacionales de su familia, asegurándoseles el techo a los que carecen de vivienda. 2. También serán expropiadas las mansiones de lujo, que serán afectadas a fines culturales u otros fines de utilidad pública".

Planificación: "Tanto la producción, como el comercio, el crédito y la economía en general serán planificados minuciosamente de manera de habilitar la producción, ^{de} eliminar la competencia, de eliminar completamente la intermediación superflua y la especulación".

Capital extranjero: "Las grandes industrias, comercio y bancos en poder total o parcial de capitales extranjeros serán expropiados sin indemnización".

Retribución del trabajo: "(...) 2. En la medida en que lo permita el aumento de la producción se instalará la norma distributiva 'A cada cual según sus necesidades'".

Enseñanza: "El Estado asegurará la total gratuidad de la enseñanza manteniendo y proporcionando materiales a los estudiantes hasta la culminación de sus estudios".

Justicia: "Los códigos actuales concebidos para la vigencia de la propiedad privada del régimen capitalista en general serán sustituidos por otros que tengan en cuenta los valores humanos esenciales".

Defensa armada de la revolución: "Tanto el ascenso al poder como el cumplimiento hasta el fin de los objetivos de la revolución sólo se garantizarán armando al pueblo para su defensa". (Resumen del Programa de Gobierno del MLN(T). Compárese este Programa con las medidas adoptadas en Nicaragua por la Junta de Reconstrucción Nacional y se observarán sorprendentes coincidencias ! Cf. INDAL, op. cit., p. 71.

mo vía posible para realizarla; c) la acción revolucionaria como única vía; d) propuesta de un cambio radical de las estructuras socio-políticas del país; e) el peso fundamental de la lucha lo tendrían los oprimidos; - f) la lucha debía continuar más allá de la instancia electoral; etc., (6).

El último aspecto que nos queda para ver de este primer punto es saber si el MLN(T) era o no, una organización revolucionaria. ¿Cuáles son los elementos que caracterizan a una organización revolucionaria? Nosotros pensamos que hay, por lo menos, tres que son esenciales:

- a) objetivos y estrategia revolucionarias (vg. la toma del poder con miras al cambio de las estructuras socio-económicas);
- b) asumir la única práctica correcta para la consecución de esos fines - (vg. el ejercicio de la violencia revolucionaria en todas sus expresiones);
- c) asumir dicha práctica en forma cotidiana y a todos los niveles (vg. no aislada en el tiempo o sólo ante determinados hechos).

Independientemente de nuestros errores y sin ninguna clase de dudas, esos tres elementos se encontraban presentes en la Organización por lo que nos tenemos su profundo carácter revolucionario. En cambio, cuando en algún partido u organización falta alguno de estos elementos, nos encontraremos ante una organización o partido políticos que plantea modificaciones sociales, pero no propiamente la revolución. Sobran ejemplos, incluso en Uruguay.

La segunda afirmación expresa del "documento" se refiere a una supuesta búsqueda, por parte del MLN(T), de "soluciones ajustadas a nuestras tradiciones". Esto es tan oscuro que revela la clara intención de los autores de aquí; de todas maneras, intentando^{no} apartarnos de lo expresado en el "documento", le haremos algunas puntualizaciones a esa afirmación.

(6) ^{Gr} MLN(T): "Adquiere renovada vigencia la declaración del MLN de adhesión al Frente Amplio", en: INDAL (Información Documental de América Latina), Caracas, Venezuela, p. 184.

El asunto de fondo es tratar de averiguar qué se entiende por "tradicio- nes". El término en el país ha sido generalmente usado por la clase dominante demagógicamente, aludiendo al Uruguay de "las vacas gordas", al Uruguay batillista, que se expresaba en libertades públicas, elecciones regulares (aunque amañadas por la ley de lemas), derecho de huelga, sindicalización, reunión, etc., etc., englobadas en la fórmula democracia "liberal". En otras palabras, se alude a un país que por la confluencia de una serie de factores internos y externos favorables y bajo la dirección de una clase dominante inteligente, posibilitó una amplia distribución de los ingresos y una, a su vez, amplia política de libertades públicas y que, en términos de vida material, cultural, etc., lo acercaban más a los patrones de vida del viejo continente que a América Latina. Ese conjunto de factores posibilitó la aparición y existencia de un país prácticamente "fuera de serie" en todo el mundo (la "Suiza de América", etc.), donde las relaciones de clases, por ejemplo, parecían no estar regidas por leyes económicas. Sin embargo, la inexorabilidad de éstas no respetarían aquella experiencia singular y demostrarían tener, también, plena vigencia en el país y, con la conjunción de los contrarios de aquellos factores internos y externos (7), así como por la particular inserción económica del país en el sistema capitalista internacional (8), pondrían a Uruguay en el camino de la bancarrota económica; bancarrota que, dentro del sistema, se ha revelado irreversible.

Objetivamente, pues, es imposible dentro de los marcos del sistema capita

(7) En lo interno: estancamiento del sector agropecuario y, posteriormente, del sector industrial; en lo externo: fin de la 2a. Guerra Mundial y fin de la Guerra de Corea que significaron la considerable merma de nuestras exportaciones básicas, así como el surgimiento de EEUU como líder de las potencias capitalistas y el avance financiero internacional (FMI, Banco Mundial), con creciente influencia en nuestros países.

(8) País pequeño, productor/exportador de carnes, lanas y cueros y su manufactura.

listas volver a un Uruguay de "vacas gordas", porque aquellas amplias libertades (que verdaderamente existieron en el país) obedecían o fueron producto de circunstancias particularísimas e irrepetibles y, como bien decían los compañeros en el pasado: "En el Uruguay no escapa a las circunstancias en que el resto de América está inmerso. Vamos dejando de ser una isla para entrar en la geografía latinoamericana"(9). En síntesis, aquellas tradiciones "libertarias" del Uruguay batllista murieron: enfermaron a comienzos de la década de los 60.s, se agravaron a partir de 1968, "entraron en coma" en 1972, para morir definitivamente en el quinquenio 1973-77. Esa ha sido la larga agonía de la sociedad uruguaya "liberal" y de sus mejores "tradiciones".

Pero, por otra parte, ¿quién dijo que el MLN(T) intentaba la búsqueda de soluciones "ajustadas a nuestras tradiciones"? Eso se les puede ocurrir a los autores del "documento" y a algún otro "despiadado" que "ande en la vuelta" porque la Organización surge, justamente, en el seno y como producto de una sociedad que, aunque enferma, conservaba todavía muchas de aquellas "tradiciones" que parecieran reivindicar los autores mencionados. Y, si bien se puede afirmar sin temor a equívocos que los compañeros iniciadores del Movimiento no tenían un acabado plan táctico-estratégico de la revolución -ni mucho menos (10)-, el hecho de tomar las armas rompiendo con las reglas del juego del sistema, es claro testimonio de que en aquel entonces ya tenían claro que, dentro de los marcos del sistema capitalista, era imposible un retorno al Uruguay de las "vacas gordas" (11) y que la lucha no era por el retorno a "tradiciones" que aún no se habían perdi

(9) GILIO, M.E. "No alcanza con ser rebelde"; entrevista a un Tupamaro. MAR CHA, Montevideo, No. 1447, 09.05.69.

(10) "Sabíamos que había dos o tres cosas que queríamos, pero Ud. oyes - que teníamos una noción clara del camino a recorrer, de que esto que está ahora ocurriendo, era posible? Teníamos nociones general... y fe". Ibid.

(11) "(...) Mientras tanto hemos asistido al apostamiento de los partidos

de completamente, sino por la instauración del Poder Popular. Esta afirmación se encuentra plenamente fundamentada en la cita hecha anteriormente (of. nota 3), donde se plantea el objetivo de derrocar al régimen capitalista burgués. Y, a nuestro juicio, uno de los mayores aportes del MLN(T) al proceso revolucionario uruguayo fue, justamente, la iniciación de la lucha revolucionaria en tiempos en que el país, aún, seguía conservando muchas de las tradiciones "libertarias" que lo habían particularizado, y en tiempos en que la mayor parte de los partidos de izquierda seguían gozando de la "sigeta liberal". Eso habla, justamente, de la gran anticipación política de los fundadores del Movimiento que "vieron" con justeza que el país había entrado en una profunda crisis estructural, prácticamente sin salidas. Mal podía plantear el MLN(T), entonces, el retorno a una sociedad "imposible", mal podía plantear la búsqueda de soluciones ajustadas a tradiciones que, como dijimos, eran producto de una sociedad enferma de muerte como lo previeron los compañeros al inclinarse por la acción revolucionaria.

De ninguna manera, pues, la Organización se planteaba la búsqueda de soluciones dentro de una sociedad donde la democracia (tradición en el país) se revelaba cada vez más como la democracia de unos pocos sobre la mayoría. La sociedad propuesta y "buscada" por la Organización, como se ha visto, era una sociedad donde la mayoría gobernara sobre la minoría de ricos, una sociedad que sentaría nuevas tradiciones. Es decir, una sociedad soc

(11)...

políticos tradicionales como soluciones políticas de las clases dominantes. Estas se constituyen directamente en resortes del poder sustituyendo a los políticos profesionales. (...) Al agotamiento y finiquitación del Uruguay 'batllista' o de la 'Suiza de América' ". (MLN(T): Documento 4 -Parte I-, enero de 1969). En: INDAL, op. cit. p. 55. (Sib. nuestro).

lista (12). ¿Qué tiene de común ésta con aquélla?, nada; de lo contrario estaríamos afirmando, por ejemplo y haciendo un paralelo, que la Nicaragua de Somoza y la Nicaragua del FSLN son una y la misma cosa. Absurdo. A estas absurdidades sólo llegan aquellos que, como los autores del "documento", ponen su esfuerzo en demostrar que somos "buenos", que nuestra lucha es "justa" y quien sabe cuántas monsergas más, intentando agradar a cualquiera que, en todo caso y sin dudas, no es nuestro pueblo oprimido y explotado. Al respecto, y parafraseando al Ché, decían los compañeros: - "... Y lo peor de todo es que para ganar estas posiciones (Parlamento, legalidad, Constitución burguesa; N.A.) hay que intervenir en el juego político del Estado burgués, y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso, - que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni trenes, ni destruir - puentes, ni ajusticiar esbirros, ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño fuerte y munitivo la única y violenta afirmación de América: la lucha final por su redención".-(13), sub. nuestros. Los que hoy continúan soñando y suspirando por un retorno al Uruguay "liberal" y batllista demuestran haber aprendido poco en todo este tiempo. El Uruguay de las "hueyas vacas gordas" aún hay que construirlo, y queda todavía un trecho muy largo por recorrer preñado de "sangre, sudor y lágrimas":

(12) Ahora bien, si con la expresión "búsqueda de soluciones ajustadas a nuestras tradiciones" se quiere hacer referencia al problema del nacionalismo (tantas veces traído y llevado y nunca aclarado), aquí no lo consideraremos por dos razones principales: a) porque aún cuando en el MLN(T) se habló mucho de él, nunca hubo una toma de posición definitiva con consecuencias prácticas de importancia que merezcan su consideración específica. Al respecto, recién en 1972 -y lateralmente- se dice que habrá que elaborar a fondo dicha concepción (of. Informe del Secretariado^{del} Ejecutivo); anteriormente, hubo referencia expresa al problema en el Documento 5, bajo la influencia de los procesos peruano y bolivianos. 2) Porque aún cuando el problema pueda tener importancia en el futuro, en este trabajo no nos interesa profundizar sobre situaciones posibles sino sobre hechos dados.

(13) GUEVARA, Ernesto: "Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana", cit. por MLN(T): Documento 4 -Parte II-, en: INDAL, op. cit. p. 59

decir, queda aún un trecho muy largo que está signado por la lucha organizada y revolucionaria.

2. Cuatro concepciones básicas en el surgimiento del MLN(Tupamaros).

Habíamos dicho que de la afirmación de que habíamos unido "por encima de toda divisa ideológica y filosófica a todos los patriotas...", se desprende una afirmación implícita: aquella que da a entender una actitud plenamente intencional de la Organización. Esto, por supuesto, no ha sido así y si bien el punto pareciera que no tiene importancia, nosotros pensamos - que el mismo arroja muchas luces sobre nuestro proceso en el país^{y a} partir de él, se puede llegar a conclusiones sobre algunos de nuestros errores pasados.

Es objetivo afirmar que en el MLN(T) se expresaban distintas corrientes - de pensamiento, pero ello no estaba motivado -al menos en forma decisiva- por las intenciones de la Organización, sino por las características propias de la sociedad uruguaya: a) debilísimo campesinado (representado por compañeros cañeros, principalmente)(14); b) un proletariado relativamente

(14) Es de tener en cuenta, además, que el cañero no es cualquier campesino sino un asalariado rural muy particular por cuanto sus condiciones de trabajo (la zafra), se dan con un grado de concentración distinto al de los campesinos comunes; otro tanto sucede con sus condiciones de vida (generalmente un rancharío) también con grados de concentración mayores al del campesino común, etc. Estos hechos tienden, en los cañeros, a crear lazos de solidaridad más cercanos a los que puede tener el proletariado, que al de los campesinos propiamente dicho los que, dadas las particulares condiciones de explotación extensiva de la tierra en nuestro país, hacen que se encuentren dispersos, y en número relativamente pequeños, en las estancias y con lazos de solidaridad más laxos. Condiciones similares a las de los cañeros parecerían ser las de los arroceros y, en menor grado, las de los remolacheros.

desarrollado, de sólida presencia sindical y relativo peso político (representado por compañeros de frigoríficos, textiles, FUNSA, bebidas, etc) o) pequeña burguesía, de enorme peso político y social en la vida del país (representado por compañeros estudiantes, profesionales, técnicos medios y de servicios del Estado y privados); d) sectores sociales marginados o semi-marginados asentados alrededor de Montevideo y compuesto por desocupados o semi-ocupados, provenientes generalmente del Interior del país, de un peso político mínimo y un relativo peso social dado su aumento cuantitativo a causa de la desocupación (representado por compañeros de los canchales y obreros ocasionales); y, por último, e) la clase dominante con formada por distintas fracciones (terratenientes-exportadores, banqueros, barraqueros, industriales y financieros ligados a los oligopolios, "agentes del capital", etc.).

A excepción de esta última, se puede afirmar sin temor a error que el resto de las clases y sectores sociales del país estuvieron representados al interior del MLN(T) (15). Esto no significa, por otra parte, que los distintos sectores sociales defendían, al seno del Movimiento, específicamente sus intereses (16), porque la práctica de una organización revolucio-

(15) "El MLN no es ni más ni menos que la organización política armada de los estudiantes, los obreros, los empleados, los asalariados rurales, los intelectuales, los desocupados, en fin todos los sectores sociales explotados y marginados... De esos sectores extraemos nuestros militantes; en esos sectores nos organizamos, nos apoyamos y en defensa de sus intereses peleamos". "Manifiesto a la opinión pública", en: INDAL, op. cit. p. 171.

(16) "La ideología del Movimiento no está determinada por su composición social. Es decir, quien llega al Movimiento llega tras determinados objetivos, a conquistarlos con determinados métodos, proceda de la clase que proceda; de la clase obrera, del campesinado o de la clase media". MADRUGA, Leopoldo. "Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna", en: COSTA, Oscar. Ed. ERA, Col. Ancho Mundo, 3a. edición, Méx. 1975, p. 188.
(Se trata de la entrevista a Urbano; N.A.).

naría tiene la virtud de homogeneizar entre sus integrantes los objetivos la ideología, la vida material, etc., que persigue y sustenta aquélla (17). Pero tampoco se puede negar, o desconocer, que esa homogeneización es fruto de un proceso más o menos largo y que, en su interin, frente a los mismos fenómenos sociales y políticos se dan, necesariamente, distintos enfoques y apreciaciones, producto de la distinta extracción social y educación de sus componentes. El MLN(T) no ha sido ajeno a ello y allí debemos detenernos para intentar el análisis algunos errores y desviaciones (expresadas en la línea política concreta), aunque antes de ello debemos anticiparnos a un posible equívodo (18) : no fue casual que distintos secto

(17) "Hay una cosa que es básica: una revolución toma los hombres como son, no podemos hacerlos a nuestra imagen y semejanza. Nosotros, los que estamos en esto desde hace años, tenemos fallas ... No hay que olvidar la educación que mamamos desde niños. De cualquier modo, se trata de hacer con el compañero que se acerca, un trabajo que llaremos de proletarianización... (...) Se trata de crear en el militante un sentimiento de dependencia para con el grupo. La conciencia de que no puede bastarse a sí mismo, de que los otros le son imprescindibles. Se llama 'proletarianización' porque éste es el sentimiento propio del obrero. El modo de producción en el régimen capitalista genera en el trabajador la conciencia de la relación con los otros trabajadores. El sabe que su producto no es obra de su solo esfuerzo, sino el resultado del esfuerzo colectivo". (GILIO, M.E. "No alcanza con ser rebelde"; entrevista... op. cit. .

(18) Equívoco producido algunas veces de buena fe (en tanto desconocimiento real y sanos propósitos) y, otras, "manejado" por los distintos detractores del MLN(T). Nos referimos a un problema concreto: la composición social de la Organización. En relación a este punto ha habido, y sigue existiendo, una confusión importante. Hay quienes piensan que el MLN (en la medida que se planteaba como objetivo estratégico la toma del poder y la construcción del socialismo) debía, y debe, tener una composición fundamentalmente obrera. Este problema, por otra parte, no es exclusivo de la revolución uruguaya: casi todas las organizaciones revolucionarias latinoamericanas han pasado y pasan por él. Al respecto, entendemos que lo que define el carácter de una organización revolucionaria no es exclusiva (y por momentos, ni siquiera principalmente), la mayor o menor cantidad de obreros concientes al seno de la misma, sino sus objetivos revolucionarios y su práctica consecuente en defensa de los mismos que son, específi

res sociales del país tuvieran expresión al seno del Movimiento. En rea

(18)...

amente, la defensa de los intereses de la clase obrera en la medida en que tienden a eliminar las causas que determinan las propias condiciones de existencia de dicha clase. Es indudable que la mayor presencia de obreros conscientes en una organización revolucionaria posibilita mejores condiciones para evitar, en el curso de la revolución, desviaciones de contenido clasistas, pero, de ninguna manera, lo garantiza en forma absoluta. Sin ir más lejos, la propia historia de la revolución latinoamericana demuestra cabalmente que organizaciones con composición social fundamentalmente obrera no tienen, ni mucho menos, prácticas verdaderamente revolucionarias tendientes a eliminar las causas reales de la explotación y opresión instrumentadas por la clase dominante, aunque lo publiquen en cientos de manifiestos y hagan fe pública de ello... Los planteos extremos a que estamos haciendo referencia no son sino consecuencia de idealizar a la clase obrera desconociendo, por lo menos, dos cosas principales: 1) que ésta es revolucionaria sólo cuando tiene conciencia de su papel en la revolución (como dirigente y hegemónico de la lucha de todo el pueblo) y en tanto lo lleva adelante; 2) que a su seno también se dan profundas desviaciones como el oportunismo, la aristocracia obrera, el pacifismo, la lucha economicista, etc., etc., hechos que, en distinto grado, han signado y signarán a todas las revoluciones por cuanto son productos propios de la lucha de clases en el sistema capitalista.

Por otra parte, en una situación de derrota transitoria de la revolución —como la nuestra— algunos de los errores del pasado ni siquiera son analizados y de ahí que los mismos se vean con grados de tremendo y se expresen en "bandazos", como el caso del planteo analizado, manifestaciones propias de la ideología pequeño burguesa. Nosotros pensamos que el problema al que venimos haciendo referencia, la mayor parte de las veces es incorrectamente planteado. La revolución, en ninguna parte del mundo, ha sido hecha exclusivamente por la clase obrera ni siquiera ha sido hecha principalmente por la clase obrera —como tal— cuantitativamente considerada... La han hecho los pueblos (es decir, los distintos sectores explotados y oprimidos) y, en tanto han tenido un carácter socialista, o hacia el socialismo—, han estado hegemónicas y orientadas por la ideología propia de la clase obrera sin que, por ello, necesariamente, ésta recayera o se asentara exclusivamente en las cabezas de los proletarios, sino en la de los revolucionarios conscientes, de cualquier sector social que provinieran. En otras palabras, la participación de la clase obrera en la revolución no se mide en términos de cantidad, sino de calidad.

Además, no se puede hablar de la clase obrera en abstracto, sino de la clase obrera de cada país y en un momento dado porque de lo contrario se

lidad, y a la luz del tiempo, no podía ser de otra manera, dada, por un lado, la propia estructura de clases de la sociedad uruguaya y, por otro, la política cada día más exclusivista de la clase dominante que: a través de la congelación de salarios; del deterioro de la acumulación capitalista y del progresivo endeudamiento externo y creciente dependencia del país; de la instauración de la violencia como forma de dirimir los conflictos de clase; del recorte de las libertades públicas; etc., etc., empujaba de manera ostensible a los demás sectores sociales a intentar la

(18)...

pasa por alto: 1) que en su seno hay sectores avanzados y sectores atrasados, políticamente hablando; 2) que en la medida que existan condiciones objetivas en un país dado, la clase obrera avanzará o no hacia posiciones revolucionarias sólo a condición de que exista una organización revolucionaria que mediante la "símbola" de la idea de la revolución y del papel que a la clase obrera le cabe en la misma, sea capaz de orientarla hacia esa instancia decisiva; 3) que el papel hasta ahora jugado por la clase obrera en los procesos revolucionarios latinoamericanos ha sido muy distinto y que en algunos países, como el nuestro, por razones que hay que comenzar a estudiar, ha estado escasamente representada en el movimiento revolucionario y, como clase, en la etapa pasada no jugó un rol principal. Está a los ojos de muchos, que se niegan a pensar con cabeza propia y siguen las voces que hoy por hoy suenan más fuertes, puede parecerles una herejía, por ello traeremos una opinión más autorizada que la nuestra en tanto la avala una revolución en marcha: "Los trabajadores de nuestro país han sido un sector social atrasado desde el punto de vista político. Una de las tareas fundamentales de la revolución nicaragüense es elevar el nivel ideológico y político de los trabajadores". (ECRCE, Tomás. "La democracia revolucionaria", en: CUADERNOS DEL TERCER MUNDO, No. 37, México, abril de 1980, p. 35). A nuestro juicio, el problema debe ser planteado en otros términos que podríamos formular así: en tanto que nuestros objetivos son la lucha por la toma del poder y la construcción del socialismo ¿qué medidas debemos adoptar para que, en términos generales, se eviten desviaciones que nos alejan de aquellos objetivos?; o, en otras palabras, ¿de qué forma salvaguardamos la independencia y la primacía de la ideología de clase en el proceso revolucionario? Pensamos que una medida es asegurar una mayor participación de la clase obrera en la Organización, pero que no es suficiente por sí sola. Analizando nuestro pasado, recordando errores y aciertos, saldrán a luz otros elementos que nos darán seguridades más amplias.

búsqueda de una salida política distinta y hasta opuesta, para algunos de ellos, de la instrumentada por aquélla. No fue casual, pues, que la política del MLN(T), de hondo contenido popular "prendera" en amplios sectores del pueblo; pero, como se desprende de lo dicho, respondía en buena medida a la estructura propia de la sociedad uruguaya y no exclusivamente a la política de la Organización (19).

En ese sentido, se puede entender que el planteo de la Organización: la creación de un movimiento revolucionario que a través del accionar armado forzara la legalidad burguesa, creando conciencia y organización revolucionaria en el pueblo, era no sólo un planteo justo, sino el único posible; así lo entendemos con plena conciencia de dejar de lado toda actitud "omisitera". Por otro lado, nos parece que es justamente allí, en los comienzos de aquella proposición justa que debemos buscar algunas de las causas principales de nuestros errores y desviaciones futuras. En otras palabras, aquel planteo, esencialmente justo en el contexto específico en que se dio, contenía el germen de serios errores los que, en función de nuestra propia dinámica, se desarrollarían en una forma y a un grado tal que se manifestarían como desviaciones y/o contribuirían al surgimiento de otros errores importantes y dentro de los cuales debemos buscar el papel que jugaron en nuestra transitoria derrota. Intentando aclarar y fundamentar esta hipótesis nos vemos obligados a remontarnos a los orígenes del MLN(T) y subrayar cuatro concepciones centrales: la "inoperancia" de los partidos políticos existentes a esa fecha; la "esterilidad" de la polémica entre las organizaciones de izquierda; la "ineficacia" de los sindicatos para la lucha ilegal; y la necesidad de instrumentar la lucha armada.

(19) " (...) No es nuestro mérito el fundamental, sino que en todo caso es debido a la situación peculiar de nuestro país en la que nadie creyó". - (MLN-T: Documento 4 -Parte I-, en INDAL, op. cit., p. 55.

Quien conozca los orígenes del MLN(Tupamaros), sabe que el mismo surge como necesidad de instrumentar formas políticas adecuadas a la luz de las nuevas situaciones socio-económicas que vivía el país. Al respecto, decían los compañeros: "(...) Por ahí se ha dicho que ^{nosotros} surgimos como consecuencia del fracaso de la U.P. (20). No, el comienzo hay que ubicarlo antes. De alguna manera en el Partido Socialista, pero antes del famoso fracaso. Yo lo pondría en el momento en que se dio la lucha contra la línea de Frugoni; esa lucha que ^{el} era fruto del inconformismo frente a la falta de empuje revolucionario del Partido. Por supuesto que en aquella época no teníamos ni idea de la lucha armada. (...) (Llegaríamos a esa conclusión; W.A.) Durante las medidas de seguridad impuestas en la época de Fusco. En ese momento tuvimos la evidencia de la inoperancia de los partidos existentes y de los sindicatos para hacer frente a una situación de ese tipo. "(...) Sabíamos, por ejemplo, que los partidos existentes tal como funcionaban eran ineficientes para lograr las soluciones que ellos mismos proponían." (21), todos los subrayados son nuestros.

De lo expuesto se desprende que el planteo de la lucha armada no surge en forma "espontánea" como generalmente se ha dado a entender. Por el contrario, era producto de un largo proceso de lucha de gente con vieja trayectoria política en el Partido Socialista, principalmente (Raúl Sendio, Julio Marenales, Manera Lluveras, entre otros) (22). Es decir, al seno de dicho Partido se da una profunda lucha ideológica, que causaría una escisión en el mismo entre dos líneas opuestas: aquella sostenida por Frugoni, que pretendía soluciones sociales dentro de los marcos políticos del siste-

(20) Unión Popular, cf. p. 85 de este trabajo.

(21) GILIO, M.E. "No alcanza con ser rebelde" (entrevista...), op. cit.

(22) Los mencionados, principales fundadores del MLN(T), ya en los años 1957/58 ocupaban cargos de primer orden en el Partido Socialista.

ma y que, por tanto, tenía estrechos límites en tanto se ataba a él; y --aquella que reclamaba por un "empuje revolucionario" del Partido y chocaba contra esos límites, impuestos férreamente por una dirección reformista. Esta segunda línea "llega" a la conclusión, luego de un largo proceso --puesto que el rompimiento no se dió en un acto único ni como fruto de la discusión sobre un solo punto-- sobre la necesidad de buscar salidas fuera de los marcos del sistema, en tanto éste no permitía cambios verdaderos. De lo expuesto, se infiere claramente que el MLN(T) surge, en términos estrictos, como fruto de una escisión de un Partido Político con muchos años de trayectoria en el país; aspecto que diferencia claramente a la Organización --en tanto movimiento armado-- de otros movimientos revolucionarios del Continente (23).

Este aspecto es importante de ser señalado porque, dentro de la izquierda reformista del país, siempre ha existido un claro intento de convencer que el surgimiento de la Organización se dió en forma espontánea, por gente --que verdaderamente no sabía lo que quería y como un intento de trasladar, esquemáticamente, las experiencias de la Revolución Cubana. Por supuesto, esa visión no tenía otro objeto que desprestigiar al MLN(T) (24), a los ojos de las masas pretendiendo hacerlo aparecer como un "rejuntao político de pequeño-burgueses" fruto de "trasnochadas reuniones de café", que --pasándose por alto nuestra realidad, con una concepción "aventurerista" de la revolución, trasladaba esquemáticamente experiencias ajenas. De lo dicho se desprende, en cambio, una visión completamente distinta que hoy --es necesario rescatar y reivindicar en su plenitud los compañeros que --

(23) Otro movimiento revolucionario con un nacimiento muy parecido al nuestro es Acción Libertadora Nacional (ALN) de Carlos Marighela en Brasil, --que surge como consecuencia de la renuncia de éste al Partido Comunista Brasileño.

(24) Que, en los hechos, cuestionaba profundamente los planteos y la metodología de lucha de la izquierda reformista del país.

fundan la Organización: 1) eran gente que tenían claro de que su lucha era por el socialismo; 2) sus ideas eran consecuencia de una larga lucha ideológica, particularmente dentro del Partido Socialista; y, 3) el planteo de la lucha armada no era fruto de la copia de otra experiencia exitosa, sino que obedecía a nuestra realidad específica en la cual los partidos políticos existentes, tal como funcionaban, se habían revelado completamente "ineficaces para lograr las soluciones que ellos mismos proponían" (25). De manera que ese sería el contexto específico dentro del cual surge una de las corrientes políticas revolucionarias del país, corriente que, aún cuando no tenía absolutamente claro al principio cómo instrumentar una línea política adecuada para la revolución (cf. nota 11), sí sabía que quería hacer la revolución y que "(...) el objetivo final era el socialismo" (26).

Por otra parte, a aquella valoración política de nuestra realidad y que daba como resultado la concepción mencionada se añadía otra, que los compañeros expresaban así: "La esterilidad de las controversias izquierdistas las teníamos muy presente. Eso no debía ser más (...) Establecida nuestra línea, los elementos sanos se nos añadirían". (27), los subrayados son nuestros. Es decir, la propia práctica política que tenían los compañeros dentro del Partido Socialista; la experiencia política del país que indicaba el estancamiento "estructural" de la izquierda y los infructuosos esfuerzos por escapar de él (recordar una vez más el fracaso de la U.P.); y la imposibilidad de procesar, al seno de la izquierda, una polémica con ba-

(25) "La única vía para la liberación nacional y la revolución socialista será la lucha armada. No hay casi posibilidades de radicalización de la -lucha de clases que no desemboque en la violencia. Las verdaderas soluciones para nuestro país implican un enfrentamiento directo y violento con la oligarquía y sus órganos de represión. La lucha armada no sólo es posible en el Uruguay, sino imprescindible: única forma de hacer la revolución". (MLN-T: Documento 1 -Parte IV-, junio de 1967; INDAL, op. cit., p. 38)

(26) GILIO, M.E. "No alcanza con ser..." (entrevista), op. cit.

(27) Ibid.

ses objetivas y que tendiera hacia objetivos claros, llevaba a los compañeros fundadores del Movimiento a aquella conclusión. Y, al respecto, ratificaban: "Hablemos de algo real y no de teorías... Si fuera posible una polémica verdaderamente objetiva y constructiva no creería que es estéril, pero ¿cómo se da la polémica en la práctica? Cada sector tiene su verdad a la que no renuncia. No sirve polemizar así". (28).

En lo referente a la concepción de la lucha armada es necesario puntualizar, antes que nada, un aspecto que no siempre ha estado claro en los integrantes de la Organización: el elemento que aglutinaría a aquellos iniciadores, que no encontraban canales para la lucha revolucionaria dentro de los marcos permitidos por el régimen burgués, no era tanto la lucha armada en cuanto tal —ese era un aspecto que estaba fuera de toda discusión— sino la supeditación de las distintas formas de lucha a la lucha armada. Al respecto, se afirmaba: "... Teníamos clara la necesidad de la lucha armada; pero hubo realmente coherencia cuando llegamos a un acuerdo sobre el método... sobre puntos esenciales del método; cuando fue evidente que toda otra forma de lucha tenía que estar supeditada a aquélla". (...) —
"(Ella) sería la principal forma de lucha". (29), sub. nuestros.

Esta concepción de los compañeros era coherente con sus anteriores planteos ya mencionados de la "esterilidad" de la polémica al seno de la izquierda e "inoperancia" de los partidos, tal como funcionaban, para arribar a soluciones revolucionarias, en tanto las distintas modalidades de lucha política en el país se revelaban estrechas, domesticadoras y, por tanto, castradoras de las concepciones revolucionarias y lo que trataban era, ju-

(28) GILIO, M.E. "No alcanza con ser..." (entrevista), 6p. cit.

(29) Ibid.

tamente, hacer la revolución. De ahí que no resultara incongruente una última concepción, que se añadía a las ya señaladas: tampoco fuera de los partidos -por ejemplo en las organizaciones naturales de los obreros-, existían posibilidades de lograr soluciones revolucionarias porque, como decían los compañeros:"(...) Nuestro obrero se ha acostumbrado a luchar por metas económicas e insensiblemente ha transformado, eso en un fin. Nosotros entendemos, por el contrario, que la lucha por la mejora del salario y metas similares es un medio. Un medio para agrupar al obrero. A partir de allí, si la lucha se procesa con una orientación correcta, si los planteos van adquiriendo un tono cada vez más radicalizado, llegará un momento en que los trabajadores tomarán conciencia de que el movimiento obrero tal como está estructurado no puede enfrentar la violencia desatada por el gobierno y de que los sindicatos funcionan eficazmente sólo en condiciones de legalidad". (30), sub. nuestro.

Estas son, en síntesis, cuatro concepciones básicas que serían el eje a partir del cual los compañeros fundadores de la Organización orientarían y desarrollarían el trabajo del MLN(T) en el país. Estas concepciones, en el contexto específico del desarrollo económico, político y social en que se dieron fueron, a nuestro juicio, correctas en dos sentidos: a) por que verdaderamente respondían a la realidad objetiva del país y b) porque su instrumentación en esa época se adecuaba a la misma (31), aunque, como decíamos, contenían los gérmenes de nuestros errores principales futuros. Intentaremos, justamente, ver cómo se desarrollaron esas concepciones dentro y fuera de la Organización y cuáles fueron sus consecuencias.

(30) GILIO, M.E. "No alcanza con ser..."(entrevista), op. cit.

(31) "Se trataba de atenernos a la realidad, proponiéndonos únicamente aquello que concordaba con el tamaño de nuestras fuerzas. Sólo nos planteábamos lo que podíamos hacer tratando de adecuarnos a los medios con que contábamos". (Ibid.).

En los años posteriores a su creación, El MLN(T) demostraría tener un alto grado de flexibilidad político-teórica que le permitió adaptarse rápidamente a una realidad tan compleja como la de la sociedad uruguaya (32), y dar respuestas correctas dentro de su planteo de lucha armada. Entre los años 1963 y 1968 construye y consolida el aparato mínimo y, con posterioridad, convalidando en la práctica la justeza de su planteo estratégico de que "el accionar revolucionario genera conciencia y organización" (33), el MLN(T) se convierte en un importante movimiento revolucionario. Pero la justeza de ese planteo enfrentaría a la Organización con los resultados de su propia concepción y accionar: un enorme contingente de voluntades revolucionarias/^(militantes y colaboradores) dispuestas a incorporarse a la lucha. Y, aquí, los temas de análisis se abren en abanico (selectividad de los nuevos miembros, orientación del reclutamiento, definiciones en relación a la etapa de la revolución, estrategia, objetivos tácticos del período, nuevas formas organizativas, etc., etc.), algunos de los cuales intentaremos abordar más adelante.

Por ahora, lo que nos interesa destacar es que la Organización a una altura determinada de su desarrollo histórico (que ubicamos aproximadamente a fines del año 1969 y comienzos de 1970), se encuentra con el fenómeno de enorme respuesta popular que ella misma, con su accionar, había contribuido -en forma principal- a generar. Haciendo una analogía, podemos decir que el Movimiento, a partir de allí, "cumple su mayoría de edad". Sin embargo, también sería el momento a partir del cual aquellos errores que,

(32) No olvidemos que aún era la "Suiza de América", con todo lo que ello significaba al nivel de la ideología y de la idiosincrasia del uruguayo - medio.

(33) Cf. TUPAMAROS: germen de lucha armada en Uruguay", PUNTO FINAL, supl. Santiago de Chile, 2/VII /68.

como decíamos, se encontraban en gérmenes en los inicios de la Organización, encontrarían condiciones más propicias para desarrollarse e irrumpir a luz, manifestándose plenamente y/o siendo a su vez causas de otros errores, a veces mayores. Pero, si bien en la nueva etapa—que podríamos calificar de "cualitativamente nueva"—(34), aquellos gérmenes encuentran una situación más favorable para irrumpir a la superficie; no significa que desde los inicios de la Organización no se hubieran desarrollado. Sin duda que favorecidos por el propio funcionamiento de aquella se habían desarrollado, pero nunca al grado de hipotecar o hacer peligrar el funcionamiento de la Organización. Pensamos que esto fue así, por un lado, porque la práctica de la Organización aún era reducida—comparativamente considerada con la de años posteriores—y, por otro, porque la presencia de compañeros que con una firme base ideológica, una considerable experiencia política y un profundo conocimiento de la realidad nacional, actuaban a modo de "muros de contención", secundarizando el carácter de aquéllos. Justamente, la ausencia de esos compañeros de los organismos de dirección sería una de las situaciones que favorecieron aquella irrupción; pero antes intentaremos ver hasta qué grado se habían desarrollado y cómo se manifestaron en la primer época.

a) La concepción de la "superposición" de las distintas formas de lucha armada, se expresó de diversas formas al interior del MLN(T):

a.1) Ausencia de una práctica de las distintas formas de violencia revolucionaria, lo cual hubiera permitido abrir el abanico de posibilidades para una más amplia y diversificada participación popular, como apoyatura al trabajo de la lucha armada. A nuestro juicio, esto se debió a dejarse ganar por un prejuicio que, en la práctica, se materializaba en la visión

(34) Cf. más adelante punto 3.

estrecha de atribuir a las demás formas de lucha un carácter secundario y hasta un tinte reformista. Sin embargo, desarrollar otras formas de lucha no significaba, necesariamente, caer en las formas de lucha del reformismo ya que éstas nunca tuvieron un carácter revolucionario en tanto no estaban orientadas, en la práctica, a la toma del poder(35). En otra palabra, a priori -por la vía de los hechos- se desechó la búsqueda y/o profundización de nuevas formas de violencia revolucionaria adecuadas al momento y que, paralelas al accionar armado, hubieran permitido acceder a otros sectores sociales fundamentales en el proceso como, por ejemplo, la propia clase obrera, generando mejores condiciones para desarrollar y profundizar en su seno los planteos revolucionarios. El otro hecho que contribuyó a esta situación fue el exagerado papel que se le atribuyó a la lucha armada como concientizador político.

a.2) Aquella concepción tenía sus consecuencias en la práctica: al no contar con otras posibilidades intermedias (es decir, otras formas de violencia revolucionaria instrumentadas orgánicamente)(36) que permitieran y facilitarían el ingreso de mucha gente a la revolución, y por tanto, que permitieran y facilitarían su procesamiento político revolucionario, estrechamos el campo de nuestra influencia. Es decir, ha sido un error pensar que solamente eran revolucionarios aquellos que estaban dispuestos a tomar las armas; ésta era una visión maniquea de la realidad: blanco o negro. El hecho de que ciertos sectores sociales estuvieran dispuestos a tomar las armas no indicaba una mayor aptitud o capacidad revolucionarias, sino un mayor avance político, es decir, que esos sectores estaban más maduros polí-

(35) "El poder es el objetivo estratégico sino que non de las fuerzas revolucionarias y todo debe estar supeditado a esta gran consigna". (GUEVARA, Ernesto. Táctica y Estrategia de la revolución latinoamericana. Ed. - Nuestro Tiempo, México, 1977, p. 63. Sub. del autor.

(36) Cuando decimos "orgánicamente" no decimos dentro del aparato clandestino del MLN, sino dentro de la Organización pero en formas organizativas distintas.

tioamente y que nuestro planteo de lucha armada, que significaba "dar un salto" enorme y romper con la legalidad "liberal" y el pacifismo -entronizados en el país por la burguesía y el reformismo, respectivamente, durante medio siglo- se les hacía más fácil de "abrazar". Si se piensa en la escasa respuesta del sector obrero -como clase- y, a la vez, la enorme respuesta de la pequeña burguesía -como capa social- al planteo de la lucha armada, se concluirá que nuestro trabajo tuvo carencias importantes. Aquí no intentamos profundizar en las causas del fenómeno (que será visto más adelante), sino destacar el error de no haber planteado alternativas -de militancia intermedias que ayudaran a procesarse políticamente a muchos que "miraban" con simpatía el trabajo del MLN(T). La forma más acusada de esta carencia estuvo, pues, en que la participación en la revolución, en tanto impulsar los lineamientos políticos de la Organización, no ofrecía, prácticamente, otra alternativa que el ingreso directo al aparato clandestino y el procesamiento de la lucha armada, (37).

a.3) Por último, la concepción que estamos analizando, conjuntamente con la apreciación de la "ineficacia" de los sindicatos para todo otro tipo de lucha que no fuera la legal, tuvo otra grave manifestación: la "cesión" -en los hechos- del campo obrero y sindical al reformismo, error que recién en los últimos tiempos se trataría de corregir. De todas maneras, nunca llegó a trazarse una política particular ni un trabajo especial hacia la clase obrera como, por ejemplo, el que se había hecho con los cañe

(37) Aunque, en rigor a la verdad, este hecho no pasó por alto a los compañeros, es decir, hubo conciencia del problema y, por ejemplo, decían al respecto: "A medida que crecemos crece también el abanico de posibilidades de actuar en distintos frentes y de muy diversas formas, no sólo a través de la acción directa. Esta deberá ser gradual y simultánea con otras formas de acción a veces más sutiles, pero casi siempre tan importantes e imprescindibles: el crecimiento, la propaganda en sus diversas formas, los sindicatos, el fortalecimiento interno, los servicios, la elaboración técnica, la infraestructura de apoyo, la influencia". (MLN(T): Documento 2, -Segunda Convención, enero de 1968. En: INDAL, op. cit. pp. 45/46). Más adelante nos referiremos a este aspecto.

ros. Este grave error pensamos que se debió a la idea de que era exclusivamente con nuestro accionar armado que ganaríamos a los obreros más escleroides, a los "elementos sanos". Pero, aún cuando ya esta idea era errónea por sí -en tanto extrema- como decíamos anteriormente, se vió todavía más agravada porque aquellos elementos de la clase obrera que se incorporaban a la Organización, por el hecho de ingresar en un aparato armado que tenía modos de operar y exigencias propios, poco a poco se iban separando de sus organismos naturales y de su medio propio, limitando enormemente las poderosas influencias que en ellos ejercían. Hubiera sido necesario contemplar los dos aspectos en forma equilibrada. Somos de la opinión de que ésta fue una de nuestras mayores carencias porque el MLN(T), pese a tener un planteo y una militancia revolucionaria, en lo referente a la clase obrera no logró adecuar correctamente ese planteo para hacerla avanzar -como clase- hacia posiciones revolucionarias.

b) El planteo de la "esterilidad" de las discusiones al seno de la izquierda se manifestó en una renuencia y casi negativa a la lucha ideológica y tuvo su expresión más extrema en la consigna que presidía las primeras reuniones del MLN(T): "Las acciones nos unen, las palabras nos separan", consigna que siguió como una sombra toda la vida del Movimiento. - Ese desechamiento de la lucha ideológica tendría importantes consecuencias a dos niveles distintos: al seno de la Organización y hacia el resto de la izquierda.

b.1) En cuanto al nivel interno, respecto de la formación político-ideológica de los compañeros hubo carencias importantes que tuvieron como consecuencia un estancamiento (no desarrollo) ideológico de la Organización. - causante, a su vez, de otros males. La llamada "Escuela de cuadros" estuvo incorrectamente orientada: al nivel de la base se reducía a discusiones sobre el "método T", que tenía como objetivo preparar a los militan-

tes exclusivamente para la acción práctica. A nivel de cuadros intermedios (comandos y subcomandos) era un poco más amplia, pero siempre distó mucho de ser una verdadera escuela de cuadros revolucionarios. Así, por ejemplo, son muy pocos los compañeros que han discutido en profundidad los propios documentos de la Organización que, por otra parte, "tenían muy poco desperdicio". Toda otra formación quedaba librada a la iniciativa individual de los militantes la que, además, a causa del surgimiento de la "micro-fracción" (problema nunca explicado claramente a las bases, por otra parte) se ría "mal mirada" en tanto aquéllos habían caído, como una de sus manifestaciones más salientes, en el teorismo y la verbosidad. Así, pues, aquellos que tenían inquietudes más amplias y que tendían a una formación teórica más profunda, se encontraban frenados, por un lado, por la presión interna de los propios compañeros y, por otra, por la propia dinámica de la Organización.

Veamos con algo más de detalle este aspecto por cuanto aporta muchas enseñanzas que habrá que tener en cuenta para el futuro. El MLN(T) planteaba que para la formación de los compañeros el principio rector debía ser el de formarse en la práctica, principio que se concretaba en cuatro aspectos: entrenamiento, capacitación política, estilo de trabajo y fuego (38). En tanto que la idea era que esos cuatro aspectos se desarrollarían en la forma más equilibrada posible, el planteo aparecía esencialmente justo. Sin embargo, en los hechos esos cuatro aspectos no lograrían desarrollarse en forma equilibrada lo cual, nos inclinamos a pensar, se debía a dos razones principales, en alguna medida una consecuencia de la otra:

- 1) La propia dinámica del MLN(T) (principalmente por razones de seguridad y por la necesidad de realizar actividades prácticas diarias) impedía el desarrollo de algunos de los aspectos mencionados, recargándose la forma-

(38) Cf. MLN(T): Documento 2-"La formación de los compañeros"-, INDAL, op. cit. p. 48.

ción hacia el aspecto del fogueo que los compañeros definían así: "El fogueo es la formación sobre todo de la psicología del combatiente; es psicología que se crea únicamente en la acción directa. Pero es necesario -- agregar que la acción directa no necesita ser de enorme envergadura para cumplir con ese cometido, donde la más pequeña hasta la más importante, -- todas aportan nuevos elementos". (39). Por otro lado, en el mismo documento se advertía: "El Movimiento que está en lucha, inmerso en una sociedad capitalista que nos ataca y que debemos derrotar, tiene necesidades perentorias, escollos difíciles de salvar que indefectiblemente condicionarán todo plan que nos tracemos". (40), sub. nuestro. Es decir, se proveía que, al respecto, no se podían plantear planes acabados porque las dificultades prácticas impedirían llevarlos adelante y, además, se proveía que otros hechos más importantes podían dificultar su puesta en práctica. Por ello, se estimaba que "Habrá momentos, por lo tanto, en que se dediquen grandes energías a la formación interna y puede haberlos en que sea necesario suspenderlas casi totalmente para realizar tareas más urgentes". (41) Sub. nuestro. Aquí, justamente, está el quid del problema porque la propia dinámica de la Organización (particularmente del 70 en adelante) la fue atrapando en un alud de tareas que siempre tenían, o se le atribuían, carácter prioritario respecto de la formación.

Pero esto no era casual, era fruto de una concepción y de una realidad y que enfrentaba a la Organización a una opción de hierro: la imposibilidad de detener su actividad práctica. Véase hasta qué punto era así, decían los compañeros: "Al crecer hemos cambiado, generando nuestra propia dinámica, nuestras propias y nuevas contradicciones, nuestras propias y nue-

(39) MLN(T): Documento 2 ("La formación de..."), INDAL, op. cit. p. 48.

(40) Ibid. p. 49.

(41) Ibid. p. 49.

vas necesidades. (Por ejem. ¿antes podíamos decidir actuar o no actuar de acuerdo a nuestras conveniencias. Ahora querámoslo o no hemos contraído con promesas que debemos respetar y asumir a veces indefectiblemente)."(42), - sub. nuestro. Y, más adelante, se ratifica: "Lo peor, -o lo mejor- es que ya no se puede retroceder. Hemos engendrado una dinámica en la que el retroceso es igual a la claudicación...".(43), sub. nuestro. Es decir, era imposible detener la actividad práctica puesto que nuestra propia dinámica diariamente requería la realización de una enorme cantidad de tareas que - siempre tenían el carácter de urgentes por lo que, aquella previsión de - los compañeros de que, en esas situaciones, las tareas debían ser suspendidas, pasaba, en los hechos, a ser la vida normal de la Organización.

2) Este hecho que reglaba la vida de la Organización nos lleva a la segunda razón mencionada: en tanto que en la formación del militante del MLN(T) se acentuaba el aspecto del fuego (es decir, de la acción directa), iba conformando en él una actitud de desestimación por la teoría tendiente a su capacitación política, lo cual se acentuaba aún más por aquella concepción generalizada en la Organización de que la discusión política era "teorismo" que no servía para nada. Esto, tanto es así, que el propio MLN(T) se veía obligado a combatir las expresiones extremas a que dieron lugar esas deformaciones: "Una la definiríamos como militarismo. Consiste en poner algunas cuestiones técnico-militares por encima de todo en forma desmesurada, olvidando por completo el sentido especialmente político de nuestra lucha y de nuestra organización...(...) La otra, más importante que la anterior por haber cundido entre filas, la definiríamos como 'izquierdismo'. Consiste en creer que todo radica en espectaculares acciones gloriosas; en reaccionar con tremendismo frente a acontecimientos políticos o de

(42) MLN(T): Documento 4 -Parte I-, en: INDAL, op. cit., p. 56.

(43) Ibid., p. 57.

otro tipo que suceden en el exterior. El infantilismo, la impaciencia, el idealismo de plantearse acciones de cualquier tipo y en cualquier momento, perdiendo de vista a veces la realidad interna y otras la realidad externa. Es la pose guerrillera que desvaloriza vanidosamente todo lo demás, todo lo que no sea dar tiros o realizar grandes acciones". (44), sub. nuestro. Concluyendo que: "... creemos que ambas deformaciones son causadas por una falta de perspectiva, de una visión global". (45), sub. nuestro.

A nosotros nos parece muy justa la descripción del fenómeno, así como la causa que le da origen; acotamos solamente que esa falta de perspectiva, esa ausencia de una visión global son producto, a su vez, de carencias en la formación política de los compañeros porque, como bien se dice en el propio documento que estamos tomando como base: "... cuadro revolucionario será aquél que redne en su persona:

- a) La capacitación política que le habilite para comprender y a la vez enseñar cuál es la situación política del momento y sus soluciones.
- b) Que entregue todas sus posibilidades al desarrollo de la lucha expresando así su voluntad revolucionaria.
- c) La capacitación técnica y la experiencia producto de la acción que deberá llevar a cabo para imponer su ideología". (46), sub. en el original.

La importancia de nuestras carencias y errores en este aspecto radicaba en que el MLN(T), por ser una organización político-militar clandestina, debía preparar cuadros revolucionarios aptos para desarrollar trabajos políticos y militares en los distintos frentes, para lo cual se hacía imprescindible una sólida formación ideológica, política y militar. Como atenuan

(44) MLN(T): Documento 2 -"El problema de la acción"-, en: INDAL, op. cit.

(45) ^{P. 45.} Ibid., p. 45.

(46) MLN(T): Documento 2 -"La formación de los compañeros"-, en: INDAL, op. cit., p. 48.

nuante objetiva de esta carencia, hay que mencionar que la caída de compañeros -ley de la guerrilla urbana- con su consiguiente traba para el rápido desarrollo de nuevos cuadros, era un elemento que la Organización sólo podía atenuar, pero no impedir. Pero esto, aún cuando era un elemento de peso real, sin duda no lo explicaba todo.

b.2) En cuanto al campo de la izquierda, ya hemos anotado algunos aspectos en a.3 pero, además, de nuestra negativa a la polémica resultó un favorecimiento al desarrollo de una política menos receptiva hacia el MLN(T) - en el medio obrero, propiciada y alentada por el reformismo. Así, cuando la Organización se plantea, correctamente, "jugar la carta de las masas" - quien se vería favorecida en primer lugar con dicha política del Movimiento, sería la pequeña burguesía dada la orfandad en que se había dejado a la clase obrera. En ese sentido, pensamos que fue un error de concepción - limitar la lucha ideológica sólo al simple enfrentamiento de prácticas contrarias. Se desperdiciaron, así, muchos canales e instancias para la lucha por el esclarecimiento político, pero no sólo para el esclarecimiento de la militancia en general, sino para el esclarecimiento del pueblo, - señalándole que quienes orientaban todo su esfuerzo hacia la defensa de intereses inmediatos y políticos de corto plazo, no eran verdaderamente sus defensores en tanto sus prácticas no se dirigían al cambio del sistema, gestor en última instancia de las reales causas de opresión y explotación.

Es de señalar que casi todos los puntos indicados reconocen excepciones - (por ej. : a.1 -el "tejazo" (47)-; a.2 -creación de los CAT-; a.3 -nuestra inserción en los sectores más combativos de la CNT-; b.1 -documento "Foco o Partido, falso dilema"-; etc., etc.). Traemos estos ejemplos para demos-

(47) Aunque, en propiedad, esta acción estuvo concebida como acción de apoyo a otra que se inscribía dentro del planteo de lucha armada ("El abuso"), es decir, no estuvo enmarcada en un contexto propio de violencia revolucionaria.

trar que no hemos pasado por alto hechos que podrían ser argumentados como objeción al presente análisis, pero lo que nuestra hipótesis intenta marcar no son las situaciones de excepción sino las regularidades, las tendencias. En ese sentido, la crítica al análisis anterior pasa por un cuestionamiento de fondo al planteo y no por una mención de excepciones que, como decimos pueden ser fácilmente traídas a colación.

En resumen, pues, podemos decir que el MLN(T) nace ya con gérmenes de errores que, en el curso de la vida de la Organización, se desarrollarían, aunque a un grado tal que no dificultarían mayormente la actividad de ésta y que, ante un conjunto de situaciones propicias, irrumperían manifestándose plenamente, contribuyendo al surgimiento de nuevos errores. Desde fines de 1969, muchos de éstos se vieron facilitados por una autovisión incorrecta del propio MLN(T) porque si bien, como decíamos, se justificaban anteriormente dado el contexto específico del país en que surge la Organización, posteriormente no se hizo conciencia plena de que la situación se había modificado. El propio Movimiento era ya un fenómeno distinto y aquellas trabas observadas para la acción revolucionaria ("ineficacia", "esterilidad", "supeditación"), no se expresaban ahora al mismo grado que a principios de la década de los 60's., en gran medida por nuestra propia presencia. La esterilidad de la lucha ideológica ya no era tal por cuanto ahora existían organizaciones revolucionarias que, por su práctica consecuente, garantizaban que la polémica no caería en el teoricismo; el cambio de la situación objetiva y subjetiva en el país, hacía que la lucha de los sindicatos saliera cada vez más del plano puramente económico y se orientara hacia la lucha de contenido político; la consigna "el accionar revolucionario genera conciencia y organización" si bien había dado como fruto un enorme contingente de nuevas voluntades revolucionarias se había revelado, sin embargo, insuficiente por sí sola para despertar a otros sectores sociales políticamente atrasados y volcarlos a la revolución. Y si bien se propusieron modi-

ficciones de importancia, como veremos, no fueron lo suficientemente eficaces como para remontar la nueva situación y conseguir los objetivos propuestos.

La presencia de aquellos errores y carencias; la caída de los compañeros de mayor experiencia; la existencia de una organización a esa altura enormemente compleja y que seguía manejándose —en términos generales— con los mismos criterios de años anteriores; el hecho de encontrarse frente a una situación completamente distinta y que requería de respuestas cualitativamente nuevas; la promoción a los organismos de dirección de compañeros que aún carecían de suficiente experiencia y formación para afrontar dichas responsabilidades; etc., etc., serían algunas de las razones que, amalgamadas, conyugarían a nuestra derrota. Muchas de las carencias y errores que habían tenido hasta entonces un carácter secundario, se manifestarían en adelante como errores principales siendo causa, a su vez, de otros tan importantes como ellos. En otras palabras, se produce en la Organización una confusión respecto del momento que se vivía y no se adoptaron mecanismos correctos de rectificación o, los adoptados, fueron insuficientes, tardíos o llevados adelante con poca energía, como para poder remontar dicha situación.

En la actualidad, pareciera que existe acuerdo unánime entre nosotros en cuanto a pensar que tuvimos desviaciones importantes (y a las que, incluso, se les atribuye un carácter pequeño-burgués). Sin embargo, con esta apreciación no hemos, aún, adelantado gran cosa; nosotros, al respecto, pensamos que resulta inconducente intentar explicar nuestros errores en base a nombres, haciéndolos aparecer como generados espontáneamente, o, simplemente, caracterizándolos. Por ello, hacemos el esfuerzo por intentar demostrar que no fueron casuales, que los mismos ya estaban latentes en la Organización y que no se hizo conciencia de ellos, o no se les dio la importan-

oía que verdaderamente tenían, propiciando su desarrollo y facilitando así su posterior aparición. Por la razón antedicha, pensamos que se hace cada vez más necesario un mayor esfuerzo por afinar el análisis dentro de estrictos términos objetivos, en la seguridad de que es el único camino que nos garantiza una apreciación correcta de nuestro pasado evitando, así, los actuales y futuros "bandazos".

3. Modificaciones en la sociedad uruguaya.

"Si ~~bases~~ de reprocharnos un error estratégico ^{este error} -reza el "documento"-/consiste en haber elevado a la categoría de esquema esbozado la primacía de la actividad militar" (48).

Malos defensores ha conseguido el MLN(T) que para pasar por tales aparentan hacer una gran "concesión" cuando en realidad, como hemos visto, han renunciado a reivindicar los mejores aportes del MLN(T) al proceso revolucionario uruguayo. Nosotros somos de la opinión que la mejor defensa de la Organización pasa por hurgar a fondo en sus aciertos y errores, con el objeto de sacar enseñanzas válidas que nos ayuden a salir del marasmo en que aún nos encontramos. Lo otro es puro oportunismo y falta de honestidad revolucionarias.

A modo de síntesis, y para entrar en el tema, consideramos que el MLN(T) no logró dar (en los distintos niveles ideológico, organizativo, militar, etc.), respuestas suficientes y adecuadas a la nueva situación que vivía el país; entendemos que en muchos aspectos continuó instrumentando respuestas de "viejo" tipo, aunque adaptadas a las nuevas circunstancias. En otras palabras, ante un cambio cualitativo de la realidad, la Organización no consigue adecuar satisfactoriamente respuestas cualitativamente -

(48) Por el MLN: "Vigencia...", op. cit., p. 1.

nuevas sino que, en general y como determinante, continúa con su modalidad práctica anterior. ¿Cuál fue el problema o problemas principales- en esa situación? ¿No hubo conciencia de una modificación de la realidad del país y por tanto resultaba imposible adoptar medidas acordes a dicho cambio? y, si la hubo, ¿fue nuestra propia dinámica la que no nos permitió instrumentar respuestas correctas y en lugar de impulsar nuestra acción la trabó?; ¿hubo una incorrecta valoración de las modificaciones de la realidad?; ¿valoramos mal y, a la vez, "saltamos" mal? Estas interrogantes (que podríamos sintetizar así: a) ¿se produjeron modificaciones cualitativas en la sociedad uruguaya?; en su caso: b) ¿las modificaciones en la Organización tuvieron el mismo carácter?) nos llevan -si los presupuestos en que se basa esta hipótesis no están erróneamente planteados- a enfrentarnos a una problemática a la que aún debemos dar respuesta. Con el objeto de contribuir a su esclarecimiento la analizaremos intentando 1) fundamentar que la realidad uruguaya se modificó cualitativamente y que el MLN(T) también se modificó, aún cuando no al nivel requerido, y 2) explicar cuál o cuáles fueron las causas principales de ese fenómeno.

Habíamos dicho que a partir de 1970 se abre en el país una etapa cualitativamente nueva, veamos los elementos que fundamentan esta hipótesis. Al referirnos a los objetivos de la lucha del MLN(T) hemos hecho una breve referencia a ciertas características de la sociedad uruguaya en sus tiempos de "Suiza de América" y que se sintetizaban en la fórmula democracia "liberal". Destacábamos, a su vez, la gran visión política de los compañeros fundadores del MLN(T) que viviendo en un Estado que aún mantenía prácticamente todos los resortes, canales e instancias para la solución pacífica de los conflictos de clases y que mantenía todavía la casi totalidad de las "pre-rogativas" populares, etc., llegaron a la conclusión de que el país ya estaba en el camino de la bancarrota y que si verdaderamente se pretendían cambios revolucionarios, era necesario instrumentar nuevas formas de lucha

política.

Es sabido que todo Estado es el instrumento para el ejercicio de la dominación de una clase sobre otras y que el mismo puede asumir distintas variedades. Es conocido también que la democracia, en tanto una de las variedades posibles del Estado, tiene un contenido y una forma concretos. Por su contenido el Estado es siempre el instrumento de una clase dominante para el ejercicio de su dominación; por su forma encubre de diferentes modos y en distintos grados aquella dominación (es decir, su naturaleza misma) según la correlación de fuerzas al interior de cada sociedad. Históricamente el modo de producción capitalista ha conocido distintas formas del Estado (democrático, monárquico, dictatorial, fascista, etc., etc.) a veces mezcladas, otras veces más "puras", y siempre ha servido a la burguesía para ejercitar su dominio sobre las demás clases y sectores sociales con el objeto de realizar sus intereses específicos como clase y que se pueden sintetizar así: el aseguramiento de una situación social, política y económica que le garantice una adecuada tasa de ganancia. Esto significa afirmar que el Estado en una sociedad capitalista, cualquiera sea su forma, siempre tiene un contenido de clase burgués y, en función de aquélla, éste se manifestará con mayor o menor agudeza. A nuestro juicio éste es el único punto de partida correcto para analizar una sociedad cualquiera y su Estado.

En Uruguay, como decíamos, aquella forma de democracia "liberal" que asumió el Estado, fue factible por la conjunción de una serie de factores internos y externos favorables, que le daban la fachada de un país donde los conflictos de clase habían sido reducidos a su mínima expresión, haciéndolos aparecer como prácticamente inexistentes. En nuestro país, pues, la conjunción de esos factores hicieron posible una amplia democracia en su aspecto formal (49) y nuestra burguesía, inteligentemente, materializó

(49) "El régimen que impera en nuestro país tiene una cara y una careta. La careta es esa apariciencia de libertad que sólo experimenta la gente rica

esa posibilidad en aquél cúmulo de "prerrogativas" populares mencionadas (Subrayamos el aspecto formal, porque corrientemente se olvida que la democracia en la sociedad burguesa sólo significa igualdad formal y su transformación en igualdad real, es decir, igualdad ante el trabajo y el salario, no es posible dentro de ella; esa transformación sólo es factible en una sociedad cualitativamente distinta: la sociedad socialista.). Vimos también como el país comienza a transitar por los caminos de la crisis económica expresada en lo interno en el estancamiento del sector agrario industrial y, en lo externo, por una modificación completa de la situación internacional: finalización de las guerras y emergencia de EEUU como principal potencia imperialista y la drástica disminución de nuestras exportaciones de carnes y lanas. Pero, aún cuando los compañeros que echaban las bases del MUN(T) previeron con gran lucidez la crítica etapa que se iniciaba en Uruguay, no sería sino hasta años posteriores en que aparecerían las manifestaciones más visibles de la crisis.

Pero, a esa altura, también la clase dominante hace conciencia de esa situación y hacia el año 1968, con Pacheco Areco, comienza a adoptar medidas tendientes a ajustar los mecanismos de dominación que se revelaban inadecuados para mantener la lucha ^{de clases} dentro de "marcos aceptables" (50)(Y, los años posteriores, demostrarían que dentro de la democracia burguesa no existían ya "marcos aceptables"). Así, Pacheco Areco decretaría, entre sus

(49)...

y que se muestra para el exterior. Pero la democracia burguesa en todos los
dos no resiste la prueba de fuego de la lucha de clases. Aquí ha caído por
completo la careta y ha quedado al descubierto una cara siniestra..." SEM-
PIC, Radl.

(50) "Desde el punto de vista político-social, se produce una recomposición en las formas de relación características del Uruguay anterior. Si bien las relaciones entre las clases sociales eran necesariamente antagónicas, no es menos cierto que los enfrentamientos y las tensiones se daban dentro de un marco excepcional para el continente y es también cierto que el poder político se había manejado con una cierta autonomía del poder ec.

primeras medidas -el 12 de diciembre de 1967- el cierre de los periódicos EPOCA y EL SOL y la ilegalización de seis organizaciones de izquierda MAPU, Partido Socialista, MRO, FAU, MIR, Grupo de independientes de Epoca), indicando que el régimen estaba dispuesto a defenderse "con todo" y - que la democracia "liberal" había enfermado de muerte. A partir de allí, - la escalada contra ésta iría siempre en aumento orientándose no sólo contra el pueblo en general, sino buscando un reajuste al interior de la propia clase dominante en el intento de una depuración de la misma (51). Veamos algunos hechos que fortalecen esta hipótesis.

1968

- Devaluación del peso: dólar a \$ 250.00 e "infidencia" de Jorge Batlle (alm).
- Recomposición del gabinete ministerial.
- Medidas Frontas de Seguridad (jun.).
- Militarización de bancos y entes estatales (jun/jul.).
- Creación de la COPRIN (Comisión de Precios e Ingresos) y otras medidas económicas ("Las bases económicas del Plan de Estabilización se articulan fundamentalmente sobre la contención de salarios(52), el mantenimiento del tipo de cambio y el control directo del Estado de prácticamente

(50)...

nómico, arbitrando entre las clases, administrando la redistribución y en los años de estancamiento buscando siempre mantener formas de diálogo y de convivencia. Ese tono apacible de la vida política y social -mirado con una óptica de América Latina- viraría sustancialmente a partir de 1968". - (URUGUAY HOY: "Una economía latinoamericana", varios autores, Siglo XXI, - 1.ª ed., noviembre de 1971, Bs. As., p. 117.

(51) "Los cargos decisivos de conducción económica fueron ocupados directamente por grandes ganaderos, industriales y banqueros: Ellos relevaban los elencos políticos profesionales, asumiendo directamente y sin intermediarios el control del gobierno". (Ibid., p. 118), Sub. nuestro.

(52) "El control de los salarios tuvo un sentido económico y político. No hubo congelación total sino contención en sus reajustes a niveles inferiores a los precios y lo que es también importante se eliminaron los anteriores mecanismos de negociación obrero-patronales. Uruguay había utilizado durante casi treinta años los mecanismos de "Consejos de Salarios" por ramas industriales, con participación de obreros, patrones y Estado. En -

- todos los precios de la economía" (53).
- Represión abierta: asesinatos de estudiante (Elber Arce, jun.; Hugo de los Santos y Susana Pintos, sept.) (54).
- Clausura de periódicos (MARCHA, 21/VIII y EXTRA, 11/XI) y censuras (retiro de la película La Batalla de Argelia y su exhibición privada a miembros del Ejército, Marina, Aviación y Policía. (dic.).
- Desdoblamiento de actividades de la CIA en el país (casos de la centralista telefónica de Pocitos y caso Púrpura).

1969

- Intervención del Frigorífico Nacional y pasaje del abasto de carnes a los frigoríficos privados (feb.) y huelga en la industria frigorífica (abr).
- Levantamiento de las Medidas de Seguridad por el Parlamento (marz.) y reimplantación de las mismas por el Poder Ejecutivo (jun.).
- Clausura de periódicos (EXTRA, 18/VI) y huelga de la prensa.
- Visita de Nelson Rockefeller y grandes movilizaciones estudiantiles: incendio de la General Motors por el MLN(T).
- Huelga en la banca privada, militarización de bancarios, levantamiento de la misma por la Asamblea General y reimplantación por el Poder Ejecutivo (ag.).
- Detención de cerca de 500 empleados y dirigentes gremiales de UTE.
- Militarización de la policía (en adelante sometida a los Códigos Militares) (8/VII).
- Censuras (prohibición de divulgación de noticias que se refieran a acciones armadas, prohibición de impresión y divulgación de libros y revistas que se refieran a acciones armadas) (jul.).
- Habilitación de nuevos centros de confinamientos para detenidos bajo las Medidas de Seguridad (Base Naval Capitán Curbelo, La Paloma, Isla de Flores).

(52)...

En muchos organismos se discutía la fijación de los salarios para la rama industrial; en las últimas épocas anteriores a 1968, ya se había hecho casi una tradición que los ajustes debían cubrir los aumentos del costo de vida. Con la implantación de la Comisión de precios e ingresos, desapareció el antiguo régimen y los salarios pasaron a ser regulados directamente por esa Comisión; en ella la clase obrera tiene menores posibilidades de incidir... (Uruguay Hoy, varios autores, op. cit., p. 119).

(53) Ibid. p. 118.

(54) "Se desató una intensa represión al movimiento sindical y popular, se encarcelaron dirigentes obreros y estudiantiles, se militarizaron y enviaron a cuarteles a miles de funcionarios públicos, se reprimió la protesta callejera con violencia inusual". (Ibid., p. 118), sub. nuestro.

- res (jul.).
- Reglamentación para la venta y tenencia de armas (jul.).
- Despidos de obreros de frigoríficos en el Interior del país.

1970

- Intervención de la Enseñanza Secundaria.
- Denuncias de torturas en el Senado de la República.
- Clausura de periódicos (De Frente, abr.).
- Proyectos de Ley de Seguridad del Estado, presentados por el Poder Ejecutivo.
- Clausura de Liceos por la Interventora de la Enseñanza; aparición de los "Liceos populares".
- Huelgas (Salud, TEM, Pepsi Cola, ATSA), paros con ocupación de fábricas (oct.).
- Secuestros de políticos y diplomáticos por el MLN(T) (Nitirone, Dias Godes, etc.).
- Suspensión de garantías individuales.
- Etc., etc.

y se podrían mencionar innumerables hechos más. Es importante destacar un aspecto que marcaría todo el ascenso de escalada represiva y que, en general, ha sido subestimado por las fuerzas de izquierda: la fracción hegemónica de la clase dominante dió muestras de gran habilidad política, en la medida que fue determinando sus enemigos principales por etapas, logrando neutralizar a unos y maniatar momentáneamente a otros. En ese sentido la visión que ha dado la izquierda, presentándolos como "torpes", no se ajusta a los hechos; tanto es así que, pese al deterioro político en que había caído el régimen pachequista, logrará hacerse del triunfo en las elecciones de noviembre de 1971, hecho que no respondió a que el "lumpenado" votara a Pacheco, como simplemente concluyeron algunos luego del triunfo del Partido Colorado.

Por otra parte, tiene importancia destacar esa habilidad política porque la implantación de la dictadura en el país no respondió a las formas tradicionales de golpes de Estado: salida de los militares a las calles, apoderamiento de los resortes básicos del Estado y la economía del país, susti-

tución de un gobierno "legal" por un general, o un general por otro, etc., que han sido en América Latina las formas clásicas como las distintas fracciones de la clase dominante dirimían sus conflictos. En Uruguay, en cambio, la implantación de la dictadura fue un lento y sinuoso proceso de golpe de Estado que prelude en 1968 (Pacheco Areco: etapa de "Dictadura legal" con implantación de las Medidas de Seguridad y aún dentro de los marcos de la democracia "liberal") y culmina en 1973 (Militares: etapa de la Dictadura Militar de Excepción con la disolución de las Cámaras e intervención del Poder Ejecutivo, ya absolutamente fuera del marco "liberal"). Los elementos mencionados a lo largo de este punto (y muchos otros, y muy importantes, que quedan en el tintero), son elementos objetivos que demuestran que el marco "legal" de la democracia "liberal" se hacía cada vez más insuficiente para contener la lucha de clases (desde la óptica de la clase dominante); que la lucha armada —como la expresión más alta de la lucha de clases— así como el grado de cuestionamiento al gobierno de distintos sectores sociales —en sus diversas manifestaciones—, poco a poco iban rebasando el marco "admisible" en tanto cuestionaban sus propias bases —unos— o sus expresiones más desoarnadas —otros—, ya en la proposición de un régimen alternativo (fuera de los marcos burgueses), ya haciendo peligrar el ejercicio del poder (dentro del mismo). La fracción hegemónica de la clase dominante se veía, así, obligada a la adopción de drásticas medidas en tanto pretendía continuar en el ejercicio del poder. Por ello, adoptaría medidas que, por su magnitud, significarían un viraje tal que, en los hechos, dieron como resultado un cambio de calidad de la forma del Estado: la democracia "liberal" se trocaría en dictadura militar de excepción; es decir, una forma del Estado burgués cualitativamente distinta.

Dictaduras porque fue la forma extrema que adoptó el Estado para el ejercicio del poder de dominación de la clase (o fracción) en el poder;

Militar porque el peso fundamental del ejercicio material del poder re-

cayó en las FF.AA.;
de Excepción,

en un doble sentido:

1. porque la clase dominante en su conjunto debió recurrir a medidas excepcionales para responder, a su vez, a una coyuntura política, económica y social excepcional que desbordaba los marcos "legales" para la solución de los conflictos de clases;
2. porque el mantenimiento actual de esa forma, está determinada hoy por hoy por la "breación", por parte de la fracción de la clase dominante en el poder, de un Estado "de Derecho" que asegure la derrota de las clases y/o sectores sociales convulsos y, por consiguiente, un Estado que le asegure a la clase en el poder el ejercicio de su dominación y, por ende, garantice sus ganancias.

Ahora bien, como ya se ha dicho, ese salto cualitativo del régimen no fue producto de un acto único, la forma como se dio la dictadura fue un prolongado golpe de Estado y se ha indicado, al respecto, algunos hechos que dan de el ascenso de Pacheco irían aumentando en número y calidad y tendientes a la conformación de esa nueva forma del Estado: la dictadura militar de excepción. Nuestro punto de partida al respecto es que es un error de concepción intentar explicar un fenómeno exclusiva o principalmente, considerándolo como un producto acabado sin considerar, a su vez, los hechos que le dan base y las circunstancias que lo posibilitan. Así, pues, entendemos que esa "nueva" forma del Estado uruguayo no puede ser considerada sólo en su acto final: el golpe del 27 de junio de 1973 (formalización de la dictadura), como lo ^{vienes} haciendo el Partido Comunista del Uruguay (55), porque son

(55) Esta política del PCU obedece a su intento de condicionar la opinión de la militancia y pública en general, presentando a la dictadura como resultado de un hecho espontáneo y obra de militares "anti-nacionalistas" o "antipatriotas". Con ello atenda u oculta, en los hechos: a) el profundo

los hechos anteriores, justamente, los que posibilitan ese acto y la aparición de esa forma de Estado.

Consideramos que los elementos dados en relación a la primera interrogante de comienzos de este punto 3, son de suficiente peso como para fundamentar la respuesta afirmativa; es decir, que la sociedad uruguaya sufrió gradualmente una transformación que significó un cambio cualitativo en la misma. No se nos pasa por alto que lo ideal sería hacer un análisis económico más completo para dar una fundamentación más acabada en tanto que lo económico, en última instancia, determina lo político. Pero dicho análisis, excede el objeto que nos hemos propuesto en este trabajo.

(55)...

deterioro económico que se venía dando en el país desde la segunda mitad de la década de los 60's.; b) el hondo contenido clasista de la dictadura militar y el papel clasista del Ejército; c) sus propias debilidades, errores y responsabilidad política en ese hecho (el golpe), así como en toda la etapa anterior del "Pachecato" (recordar el apoyo del PCU a los Comandados 4 y 7 de las "progresistas" FF.CC.); y, por último, d) las luchas que las organizaciones revolucionarias venían desarrollando en el país desde comienzos de la década del sesenta. Para una valoración más específica del papel del reformismo en el país, véase nuestro punto 2 de "Tres aclaraciones necesarias".

4. ¿Situación revolucionaria?

Corresponde ahora, analizar la segunda interrogante: la referida a la Organización. El MLN(T) venía planteando desde tiempo atrás la necesidad de dar un salto cualitativo; es decir, pasar a una etapa superior de lucha. Al respecto, en el Documento 4 de la Organización de enero de 1969 se planteaba dicha necesidad la cual, sin embargo, ya había sido prevista en Documentos anteriores. Así, por ejemplo, en el Suplemento al Documento 1 se decía: "Debemos prepararnos pues, para una guerra en gran escala, no para el atentado o el petardo. Esto significa una actividad silenciosa y paciente para crear los elementos materiales necesarios para sostener una lucha de gran envergadura con portecohamiento suficiente como para soportarla largo tiempo" (56). A su vez, en el Documento 2, de enero de 1968, se establecía: "Nuestros errores, la acción del enemigo, pueden hacernos retroceder o extancar parcial o definitivamente. La situación mundial, de América, de nuestro país, que es una situación coyuntural y de crisis puede en un momento cualquiera obligarnos, brindarnos las condiciones para dar un gran salto para un gran avance". (57), (sub. nuestro), y luchaba contra las concepciones que veían al MLN(T) de modo estático sosteniendo que "... la actitud de todos nosotros en la Organización debe ser proclive al cambio. Debemos estar dispuestos a cambiar y ayudar a cambiar". (58), sub. nuestro.

De lo dicho se desprende que el MLN(T) veía la necesidad de pasar a una etapa superior de lucha; sin embargo, de ello no se infiere que esa necesidad estuviera exclusivamente motivada por razones partidarias, como expre-

(56) MLN(T): Suplemento al Documento 1 (enero de 1968) INDAL, op. cit., p. 44.

(57) MLN(T): Documento 2, INDAL, op. cit., p. 46.

(58) Ibid., p. 46.

sa el "Documento". El problema es mucho más complejo que el simple esquivar de maestros "sesudos" autores. Para saber a qué respondía ese planteo del Movimiento, lo primero que se debe averiguar es qué visión tenía la Organización de la realidad uruguaya de entonces; es decir, debemos intentar comprender cuál era el contexto que da base a dicha proposición y no, como los mencionados, hacer una simplificación caricaturesca diciendo que se debía a una necesidad interna, porque ello no explica nada o, más bien, es una explicación parcializada y simplificada que sugiere una idea absolutamente errónea.

Véase, por ejemplo, en apretada síntesis, una apreciación del MLK(T) sobre la situación del país: "Sobre qué hechos ^{reales} básicos funda su organización las líneas estratégicas generales en este período? La convicción de que la crisis, lejos de irse superando, se va profundizando día a día. El país está fundido y un plan capitalista de desarrollo para aumentar la producción de artículos exportables, en caso de que se pudiera aplicar, no dará rendimiento sino muy menguado y dentro de varios años. Quiere decir que tenemos varios años por delante donde el pueblo ^{deberá} seguir apretándose el cinturón (...) Este es un hecho concreto básico: habrá penuria ^{económica} y descontento popular en los próximos años". (59). Esa visión sería ratificada posteriormente "En cuanto a la crisis que sufría el país en el momento de las 'Treinta Preguntas', sabemos que sigue su curso y que es ahora mucho más grave que entonces y mucho más grave que lo que aflora realmente..." (60). Esta apreciación del deterioro económico del país, producto de la crisis en que se hallaba inmerso el mismo, indicaba que: "... Las condiciones objetivas se van dando a una gran velocidad. Ya el Uruguay no escapa a las circunstancias en que el resto de América está inmerso" (61).

(59) Tupamaros: germen de lucha..., op. cit.

(60) GILIO, W.E. "No alcanza con ser..." (entrevista), op. cit.

(61) Ibid.

De lo expuesto, se infiere claramente de que en el MLN(T) existía opinión de que la situación del país estaba cambiando y que ese cambio era muy rápido (62); pero, además, estudiando con atención la Parte III del Documento 4, se infiere que no sólo había opinión de que se estaba produciendo un cambio, sino que el mismo tenía carácter cualitativo. Veamos con detenimiento este punto.

Los compañeros haciendo referencia a Lenin decían que tres condicionantes objetivas (es decir, independientes de nosotros) son las que configuran una "situación revolucionaria"; e intentan analizar si aquéllas se pueden detectar en el Uruguay de entonces:

" PRIMERA CONDICIÓN: imposibilidad para las clases dominantes de conservar su dominación sin producirse cambio alguno; crisis en las alturas, crisis de la política de la clase dominante, que abre una grieta por la que se filtran el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que la revolución se produzca no es bastante que los de abajo no quieran sino que se requiera además que los de arriba no puedan vivir como antes (...)

SEGUNDA CONDICIÓN: una agudización superior a lo ordinario, de las necesidades y calamidades de las clases oprimidas (...)

TERCERA CONDICIÓN: una elevación considerable, en virtud de las causas anteriores, de la actividad de las masas, que ^{una} en época de paz se dejan exponer tranquilamente, pero que en tiempos turbulentos son incorporadas, tanto por todo el ambiente de la crisis, como por las propias alturas, a una acción histórica independiente (...)" (63) Hasta aquí la referencia que los compañeros hacen de Lenin, y continúan: "En suma, de las tres condiciones, la primera se da plenamente, la segunda se da como tendencia exultan-

(62) "Hemos conocido esperanzas y expectativas; la realidad va más rápido que nosotros. Antes no importaba tanto como ahora actuar o no actuar en el momento oportuno" (MLN-T: Documento 4 -Parte II-, en: INDAL, op. cit., p. 57)

(63) Ibid., Parte III: "Cómo procesaremos la alternativa, o qué hacer", p. 59

te y muy cercana a la plenitud, la tercera como tendencia aunque menos avanzada que la anterior. De modo que si el Uruguay no está viviendo ya una situación revolucionaria, se acerca a ella inexorablemente(...) Pero en cambio, si hay situación revolucionaria puede haber revolución, pero no necesariamente. Lenin es también muy claro a este respecto. Para que a la situación revolucionaria siga la revolución, deben sumarse a las condiciones objetivas otras condiciones de carácter subjetivo. Puesto, explica, el poder opresor no cae ^{por} sí mismo si no lo tiran. Esas otras condiciones de carácter subjetivo consisten, en esencia, en la existencia de una alternativa de poder revolucionario, de un Movimiento o Partido o Fuerza con los atributos ideológicos y políticos necesarios para derivar la situación revolucionaria en revolución⁷ (64), subrayados nuestros.

Hemos traído esta larga cita a colación porque ella, a nuestro juicio, es clave fundamental no sólo para la explicación del punto que estamos abordando, sino porque explica con claridad meridiana el derrotero político de la Organización en adelante. En síntesis, se puede decir que nos encontramos aquí ante una valoración política que postulaba que el país se encontraba ya, o muy próximo, a una situación revolucionaria lo cual, en otras palabras, significa decir que en el país había ya, o estaban muy próximas, las condiciones para dar la batalla final por la toma del poder: el "último y decisivo combate" de que hablaba Lenin. De manera que nuestra anterior afirmación de que los compañeros apreciaban un cambio cualitativo en la realidad del país, se encuentra plenamente fundamentada con la referencia hecha. Nos corresponde ahora, ver hasta qué punto era justa esta apreciación de la Organización.

Según la valoración política de los compañeros, pues, la situación del -

(64) MLN(T): Documento 4 -Parte III-, en INDAE, op. cit., p. 59.

país era revolucionaria, o nos acercábamos a ella inexorablemente. Ahora bien, leyendo con atención el Documento 4, se desprende que el sentido que se le da al término "inexorable" no es propiamente el de inevitable sino, más bien, el de rápido; lo cual, por otra parte, es coherente con la valoración mencionada. Por ello, continuaremos el análisis de la valoración de los compañeros sin hacer distinción entre las dos situaciones, porque lo que refleja verdaderamente el pensamiento de los compañeros es la existencia de la situación revolucionaria. A nuestro juicio -y por su puesto a la luz del tiempo- en esa apreciación de los compañeros hay, justamente, una equivocada valoración política; es decir, esa apreciación de que el país se encontraba inmerso en una situación revolucionaria no se ajustaba -ni mucho menos- a los hechos.

Los compañeros decían que la primera condición descrita por Lenin se daba plenamente. Sin embargo, los hechos demostrarían que la clase dominante estaba sólidamente parada y que podía mantener, sin mayores problemas, su dominación de clase. Así, por ejemplo, a algunas de las manifestaciones más visibles y "molestas" (para la clase dominante) de la crisis económica se le habían encontrado soluciones que, aún cuando fueran parciales, tenían importantes consecuencias políticas en tanto le daba un margen de maniobra más amplio al régimen. Véase, por ejemplo, la opinión del Instituto de Economía de la Universidad de la República, absolutamente fuera de toda sospecha en cuanto a capacidad técnica y veracidad de sus datos: "Como se explicaba, los grupos capitalistas modificaron considerablemente su conducta económica de corto plazo. Por un lado por la adhesión manifestada a un gobierno que representaba cabalmente sus intereses. Pero, además y no menos importante porque los niveles de actividad económica mejoran sensiblemente y sustentan la política emprendida. En efecto, el producto bruto interno creció en el Uruguay 4.8% en 1969 y 4.6% en 1970, marcando las tasas de incremento más alta de la década. Este crecimiento estuvo originado en la evolu

oión favorable de dos factores claves en la determinación de la coyuntura: la evolución de los precios internacionales y demanda de la carne y el excepcional clima favorable a la producción agropecuaria que se sucedió permanentemente desde 1968. Ello permitió el alza permanente en la exportación de carnes: en 1968 y 1969 un 50% superior a la de 1967 y en 1970 volvió a subir otro 50% de tal forma que en tres años pasaron a constituir el primer rubro de exportación (40 a 87 millones de dólares). Este incremento fue decisivo para el intercambio comercial y al mismo tiempo implicó un mejoramiento generalizado del nivel de actividad económica interna". (65), - subrayados nuestros. Pero, además, el gobierno logra reducir enormemente - la inflación la que, junto a la "subversión" fue planteada como el problema principal a solucionar por Pacheco Areco. Al respecto, decía el Instituto de Economía de la Universidad de la República: "Puede resultar a primera vista muy sorprendente la brusca reducción del ritmo inflacionario. Los precios habían subido un 180% entre junio de 1967 y junio de 1968: prácticamente se estabilizaron en el segundo semestre de ese año; en 1969 el alza ha sido el 16% y en 1970 el 20%". (66), subrayados nuestros.

Esto no significa negar el carácter de la crisis económica sino enfatizar el grado de la misma; a nivel político sucede otro tanto: la crisis política quizá tuvo su punto más alto en la segunda mitad de 1970 en ocasión de los raptos de diplomáticos por el MLN(T), pero fuera de esa situación especial (sortada por el gobierno, por otra parte) la misma nunca llegó a comprometer la seguridad del régimen. En ese sentido, se puede traer a colación, y como hecho incontestable, el resultado de las elecciones de 1971. Quien gana estas elecciones no es solamente el Partido Colorado -gobernante hasta entonces- gana la fórmula electoral de Pacheco Areco, presidente en

(65) Uruguay hoy, varios autores, op. cit., p. 121. Por su vez, respecto del incremento de la tasa del PIB, los autores acotan en nota aparte "Ello es ^{un} más significativo dado que en 1966 y 1967 se había producido una gran caída del nivel de actividad y luego en 1968 una tasa de crecimiento del PIB que económicamente superó el 1%" (Ibid., p. 142, nota 62).

(66) Ibid., p. 119.

esos momentos y a quien los grupos o personas que se arrogaban la representación de la izquierda -PC y Marcha- se esforzaban en presentar como "torpe" y "herrotado" (67). Al respecto, los editoriales de MARCHA y EL PCPU-LAI destacaban, como un elemento clave de las elecciones de noviembre de 1971, la derrota del "pachecato", insistiendo que Bordaberry llegaba al gobierno con menos del 30% de los votos, haciendo una valoración disparatada y triunfalista, olvidando o minimizando el hecho de que Bordaberry, vía Unión Nacional Reeleccionista y Ley de Lemas mediante, integraba la fórmula de Pacheco y que el Partido Colorado (es decir, el régimen) volvía a ganar las elecciones. Este antecedente es importante, además, para valorar quién hacía la opinión pública (abrumadoramente mayoritaria) de la izquierda del país dos periódicos que, en todo caso, reflejaban muy parcialmente los intereses de la revolución en tanto representaban, uno, a ciertos sectores de la izquierda "independiente" no-orgánica y, el otro, al PCU, principal representante de la corriente política reformista al seno del movimiento obrero. Estos periódicos ejercieron influencia en el propio MLN-T en tanto éste, como joven movimiento revolucionario e integrado abrumadoramente por gente menor de 40 años, no logró desprenderse del peso de la opinión gerontocrática que se expresaba en ambos.

El régimen ni siquiera tuvo que recurrir al clásico recambio de personajes para salvarse (68) y no lo hizo porque aún no se había deteriorado al grado que pensaban los compañeros.

Esto significa afirmar, por otra parte, que a nivel del pueblo en general la situación no había llegado a ser insostenible (segunda condición prevista por Lenin), como para plantear, ya, la existencia de la situación revolucionaria. Veamos al respecto algunas cifras:

(67) Es de recordar que las caricaturas de Pacheco en Marcha lo mostraban como un boxeador, y el ejemplar de MARCHA del 3/XII/71 llevaría como título "La derrota del Pachecato" y su editorial "la derrota del oficialismo".

(68) En abril/mayo de 1971 hubo conversaciones tendientes a la unificación del Partido Colorado y el Partido Nacional a través de una fórmula Batlle Gallinal, que luego fue desestimada porque el régimen preveía ganar las elecciones.

SALARIOS REALES ANUALES DE MONTEVIDEO: SECTOR PRIVADO

(Indice con origen: 1961 = 100)

Años	Total (b)	Sec. Priv. (a) (c)	Manufact. (b)	Constr. (b)	Com. (b)
1962	104.4	104.4	103.4	100.0	108.4
1963	102.9	102.9	101.2	103.2	107.4
1964	96.8	96.8	96.3	89.6	100.6
1965	91.3	91.3	91.5	81.2	94.2
1966	98.6	98.6	102.0	88.8	92.5
1967	96.1	96.1	95.9	98.7	95.7
1968	85.7	85.9	88.5	82.6	77.2
1969	92.0	93.3	94.0	90.1	89.2
1970	87.9	92.0	89.4	85.2	85.1
1971	92.1	95.0	92.5	108.4	89.0

- a) La Columna del Total del Sector Privado se compone a partir de 1968 de una combinación ponderada por la Dirección General de Estadísticas y Censos, de los datos parciales de las otras columnas. Antes de esa fecha, la serie se obtuvo ponderando de las correspondientes a los sectores Manufactura, Construcción y Comercio, en base a la importancia relativa que tales sectores tenían en 1968; en el Índice de Salarios del Sector Privado - Montevideo, confeccionado por la D.G.E. y C.
- b) Sin beneficios sociales
- c) Con beneficios sociales. La información incluyendo estos beneficios existe sólo a partir de 1968. A efectos de completar la serie y dada la escasa significación de los beneficios sociales en los ingresos de los años anteriores, se ha tomado como índice de evolución hasta 1968 el mismo que el correspondiente a la columna que excluye los beneficios sociales.

Fuentes: Instituto de Economía sobre datos de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (1945/48-1961), del Banco Central (1961-1967) y de la Dirección General de Estadísticas y Censos (1967-1972). Extraído del Instituto de Economía: Estudios y Coyuntura, Un reajuste conservador. Fundación de Cultura Universitaria, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Montevideo, marzo de 1973, Cuadro XIX, p. 240.

Obsérvese que los salarios de todas las ramas mencionadas del Sector Privado suben en el último trienio respecto de 1968 (congelación de salarios, 20. semente 1968) e, incluso, algunas de las ramas (como Construcción) llega a

superar al año base. En términos generales, el salario real se mantiene en el nivel de la década. La continuación de la política de redistribución de ingresos contra las clases populares aplicada con extrema dureza desde 1972/73, muestra como en 1971 había muy buenas razones electorales para atenuar la crisis, o incluso revertirla (aumento masivo de salarios en octubre de 1971, un mes antes de las elecciones). El Popular y Marcha, que pasaban por "ideólogos de la izquierda, no veían que era una política con dos etapas: pre y post-electoral, o atribuían a "torpeza" lo que no era sino la estrategia de la oligarquía y, en diciembre de 1971, frente a los resultados electorales prefirieron ignorar la realidad.

Por estas cifras por sí solas serían insuficientes para dar un cuadro acabado del fenómeno que venimos analizando por lo que, nuevamente, confrontemos los datos de la reducción de la inflación mencionados anteriormente (cf. p. 51). Por último, tampoco la desocupación se manifestaba en Uruguay como un problema tan dramático; es decir, como un elemento de peso considerable como para indicar una situación como la prevista por Lenin en su segunda condiciónante. Insistimos para evitar equívocos: el país, fuera de toda duda, había iniciado el camino de la crisis, los hechos traídos a colación son un claro testimonio de ello. Sin embargo, en el trienio 1968/70 las manifestaciones de esa crisis (política, económica y social) no llegaban aún al grado de expresar cabalmente un cambio cualitativo de la realidad del país, si bien constituían la base del mismo. En otras palabras, ese proceso recién se iniciaba. Por otra parte, es importante hacer una distinción que siempre se pasa por alto: aún cuando los datos de la esfera económica indiquen la iniciación de una crisis no se da, por lo general, una inmediata correspondencia en la esfera de la política en tanto que en esta esfera se pueden encontrar mecanismos tendientes a retrasarla o disminuirla. Algo de esto pasó en el país ya que la clase dominante hizo esfuerzos (y con éxito, desde su óptica) por enlentecer ese proceso. Y a ese enlentecimiento contribuía también, con fuerza tremenda, la ideología tradicional a nivel popular ("como el Uruguay no hay", "aquí no pasa nada", etc., etc.) que expresaba cabalmente los restos de una realidad anterior, de mucha paz política y relativo buen vivir a todos los niveles.

En cuanto a la tercera condición prevista por Lenin (elevación considerable de la actividad política de las masas), recién hacia el año 1971 con motivo de las elecciones, y en particular con la actividad de los Comités de Base, se observa una intensificación de la actividad de las masas, con un indudable carácter político. Se puede afirmar que desde 1968 se produce en el país un apreciable salto en la actividad de las masas pero, si nos atenemos estrictamente a los hechos, veremos que los distintos conflictos parciales no logran todavía estrecharse entre sí y formar un solo haz y

cuestionante del sistema. En ese sentido, aún cuando la COT -por ejemplo- tiene el planteo de la Huelga General, no lo llevaría adelante sino hasta 1973. En junio de 1969, el COT (Congreso Obrero Textil) propone la Huelga General al Secretariado de la CMT, pero es rechazado por la mayoría de la Dirección de ésta. De manera que lo que se puede observar es una intensificación de la actividad de ciertos sectores sociales, pero no propiamente en el sentido que Lenin le atribuye a la elevación de la actividad de las masas (69). Obsérvese, por ejemplo, que salvo el caso de bancarios, frigoríficos y UTE en 1969/70 (y en grado mínimo comparado con lo que se vería en años posteriores) el régimen no debió apelar a medidas extremas para contener el movimiento obrero lo que, en su caso, podría haber significado una importante pérdida de prestigio frente al mismo y llevado a un cuestionamiento tal, que rompiera los marcos de lucha tradicional en los que lo encerraba el reformismo. En ese sentido se puede decir con el Instituto de Economía de la Universidad de la República que: "El grado de conciencia de la crisis era mayor pero no había consenso amplio en cuestionar el sistema. En buena medida las raíces de la crisis eran oscurecidas por la devoradora inflación: muchos grupos habían aprendido a navegar en ella y a hacerla responsable de la situación". (70), sub. nuestro.

El sentido de los síntomas descriptos por Lenin y que llevó a aquella valoración a los compañeros, aparece más clara en otro texto suyo y que vale la pena reproducir porque revela con mayor exactitud el grado de descomposición del régimen y el sentimiento de las masas en una situación verdaderamente revolucionaria. Dice Lenin: "(...) la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte tanto a los explotados como los explota

(69) A propósito, cf. LENIN, V.I. "La celebración del 1º de mayo", junio de 1913, en: LENIN, V.I. Obras completas, ed. Cartago, Buenos Aires.

(70) Uruguay Hoy, varios autores, op. cit. pp. 115/16.

dores). Se desprende que, para que tenga lugar una revolución, es indispensable, primero, que la mayoría de los obreros (o por lo menos la mayoría de los obreros con conciencia de clase, que piensen, políticamente activos) - comprenda plenamente que la revolución es necesaria y que está dispuesta a morir por ella; segundo, que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política a las masas más atrasadas (es síntoma de toda revolución verdadera, la rápida decuplicación o centuplicación del número de hombres capaces de librar una lucha política, portencientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática) que debilite al gobierno y haga posible un rápido derrocamiento por los revolucionarios". (71), subrayados nuestros. Como se aprecia, Lenin explica aquí con mayor claridad cuál es el contenido de la crisis en una situación verdaderamente revolucionaria. De ello se desprende que la misma no es simplemente un crisis gubernamental que afecta a la clase dominante y a ciertos sectores sociales: la crisis es general y abarca, además de la clase dominante, al conjunto del pueblo, a un grado tal que lo inclina a la lucha como única solución para superar sus males (72).

De manera, pues, que no toda crisis de la clase dominante configura la primer condición sintomática de una situación revolucionaria; es necesario en cada caso determinar el carácter de la misma. En función de esto y a la luz de la experiencia del país, en 1970/73 parece objetivo afirmar que las masas trabajadoras en Uruguay no habían llegado, aún, a desarrollarse políticamente al grado de estar dispuestas a dar sus vidas por un cambio revolun

(71) LENIN, V.I. El "Izquierdismo" enfermedad infantil del comunismo. En: LENIN, V.I. Obras ... op. cit.

(72) En otro texto suyo, Lenin define con precisión qué se debe entender por crisis nacional: "... una crisis que afecta los cimientos mismos del sistema estatal, y en modo alguno sólo partes de él; afecta los cimientos del edificio y no una dependencia, uno de sus pisos simplemente". (LENIN, V.I. "La celebración del 10. de mayo", op. cit.

cionario. Por otro lado, tampoco se puede decir que la crisis gubernamental hubiera arrastrado a las masas más atrasadas a la lucha política, e incluso, hubo sectores (sobre todo en el Interior) que "despertaron" mostrando un franco apoyo al régimen (recordar, una vez más, las elecciones). Estos hechos se aprecian con mayor claridad si se compara la situación del país de aquél entonces, con los sucesos más recientes de Nicaragua y El Salvador - donde sí hubo, y hay, respectivamente, situaciones revolucionarias, en tanto llevaron y llevan al pueblo en su conjunto, a "jugarse el todo por el todo".

En resumen, Uruguay no vivía aún una situación revolucionaria y en la medida en que el régimen no estaba todavía "tocado" gravemente, tampoco era previsible un rápido deterioro del mismo que desembocara en el corto plazo en una situación de esa naturaleza (73). Pero, sin duda, el país marchaba inexorablemente (en el sentido de inevitablemente) hacia una situación revolucionaria en la medida en que existían, por un lado, mejores condiciones objetivas para ello y, por otro, porque el trabajo del MLN(T) y otras organizaciones revolucionarias contribuían en forma principal a descubrir la esen-

(73) Al respecto, hay que destacar dos aspectos íntimamente ligados: a) las modificaciones que se daban en la realidad uruguaya no eran tan rápidas como pensaban los compañeros; es decir, era exacta la apreciación de las modificaciones pero era errónea la valoración del grado de las mismas. En realidad, Pacheco echaba las bases y forja los instrumentos que posibilitarían ese cambio cualitativo en la realidad del país, pero ello no fue fruto de un acto único, sino una sucesión de actos prolongados en el tiempo y que se celebrarían plenamente recién en la primera mitad de la década pasada. En ese sentido, se puede decir que el Movimiento hizo una constatación correcta de los primeros síntomas del fenómeno y una apreciación "acelerada" - y por tanto equivocada - de su desarrollo. En otras palabras, el cambio de calidad se había comenzado a dar y la Organización trabajaría sobre la realidad del país como si el mismo ya estuviera plenamente desarrollado. b) La clase dominante que también hace conciencia de la nueva etapa en que ingresaba el país, hacía todos los esfuerzos por entorpecer el proceso de deterioro del mismo (vg. control de la inflación, contención de la caída de los salarios, etc.), obteniendo buenos resultados en el corto plazo.

cia de la dominación de clases y la falacia del Uruguay como "isla" de América Latina, a la vez que señalaba el camino para una revolución cada día más necesaria y posible.

Pensamos que, a aquella valoración política errónea, contribuyeron en forma principal, de una parte, las propias características del país que al vivir divorciado -por su particular desarrollo social, histórico y político- de la realidad latinoamericana, hacía que hechos "normales" en ésta (crisis económica, crisis política, pauperización de las masas, represión y otras formas de violencia, etc.), cobraran mayor dimensión en aquél. Ello llevaba a magnificar el grado de deterioro del régimen, haciendo pensar como agotadas o muy limitadas las posibilidades del mismo. De otra parte, no hay que olvidar que el movimiento revolucionario del país era todavía muy joven y la ausencia de propias experiencias llevaba necesariamente a cometer errores los que, en el proceso revolucionario, siempre resultan tremendamente onerosos. Por último, no se valoró con acierto el enorme peso que ejercía la ideología de la clase dominante la que, aún frente a una real situación de crisis económica y política, era aún lo suficientemente poderosa como para minimizarla y seguir presentando al régimen como el instrumento adecuado a solucionarla. Una de las más dramáticas limitaciones consistió en tener que interpretar muchas realidades políticas y sociales acudiendo al pensamiento o ideologías ajenas a la propia acumulación intelectual del MLN-T. - Ese retraso ideológico y político llevó a sobrevalorar o tomar por buenas, las interpretaciones del PC y de Marcha sobre las elecciones de 1971.

5. Modificaciones en el MLN(T): hacia el Salto Cualitativo.

Ante las modificaciones de la realidad exterior, la Organización se plantea
dar, también ella, un salto que le permitiera estar en condiciones de afrontar
esa instancia crucial de la revolución que es una situación revolucionaria. Para ello, el MLN(T) se plantea ganar el apoyo de las masas "como condición indispensable, no sólo del triunfo, sino ya de la mera perduración"(74)

(74) Documento 4 -Parte II-, en: INDAL, op. cit., p. 57.

El problema que se planteaba entonces era saber: "En que consiste para nosotros pasar a la acción o pasar a otro nivel de acción? (siendo que; N.A.) En rigor el MLN ya ha pasado a la acción". (75) Historiando someramente las experiencias cubana y argelina se marca como diferencia fundamental de éstas con la nuestra, el hecho de que: "La necesidad de la lucha armada en esos países no era cosa discutida por los sectores progresistas". (76) y, en cambio, en nuestro país: "90 años de tranquilidad (77), estructuras políticas que, aunque cada vez más desnudas, todavía encubren el carácter dictatorial de la dominación de las clases dominantes y el factor imperialista. Fuertes tendencias reformistas aún actuantes llenan el panorama de falsas salidas, entorpecen la comprensión de las grandes masas, las confunden..." (78), el trayecto nuestro. Esos hechos obligaron a la Organización a adecuarse rigurosamente su metodología de lucha armada a una realidad sumamente hostil a la violencia revolucionaria, comparativamente considerada con la de los países mencionados. Al respecto, decían los compañeros: "... Toda la peculiaridad de nuestra guerrilla ha estado ^{determinada} por esa complejidad. Hemos tenido que dar la lucha armada pero 'laborando' cuidadosamente sobre una realidad difícil: legalidad, 60 años de paz, etc. No ha sido como en otros países donde, ya fuera porque había una intervención directa de extranjeros, ya fuera por una tiranía intensa, etc., la lucha armada desde el principio tuvo sólo las limitaciones emanadas de las fuerzas disponibles..." (79)

Ahora bien, aún cuando todo el trabajo anterior hecho por el MLN(T) en el

(75) MLN(T): Documento 4 -Parte II-, en: INDAL, op. cit., p. 57.

(76) Ibid., p. 57.

(77) Debería decir: "60 años" puesto que 90 años, a la fecha del Documento nos remonta a 1878, y se pasarían por alto los 26 años posteriores a dicha fecha, sacudidos por orrientas guerras civiles en el país.

(78) MLN(T): Documento 4 -Parte II-, en: INDAL, op. cit., p. 58.

(79) MLN(T): Documento 5 -Tesis Militar-, Diario LA IDEA, Montevideo, 17/71. Ejemplar original.

país no permitía fijar fechas exactas para el pasaje a etapas superiores de lucha (como en los países aludidos), sí permitía "predecir (...) que avanzamos a un salto de la misma calidad o categoría de los saltos que en la historia se conocen con fecha como el 26 de julio elegido por nosotros a la vuelta de cualquier esquina del desarrollo de los acontecimientos o quizás debamos construir este 26 (en cuanto salto cualitativo) a lo largo de días y meses de labor graduada y cuidadosa (...) En definitiva, si tuviéramos que definir el salto, el pasaje a la acción a otro nivel diríamos: ahora se trata de actuar en todos los frentes de lucha para lograr un sólo objetivo: captar y movilizar al pueblo para y en la lucha armada revolucionaria..." (80). Ganar a las masas era, pues, una necesidad impostergable para el salto previsto porque "(...) Si contamos con el pueblo entonces ellos (el enemigo; N.A.) no tendrán que derrotar al MLN: tendrán que derrotar al pueblo" (81). Esta, por otra parte, era una experiencia completamente nueva para la Organización puesto que la lograda hasta el momento "... explica cómo se puede organizar un movimiento" armado, no explica cómo se gana el apoyo del pueblo, de las grandes masas; explica sí cómo se gana el apoyo de los sectores más combativos y esclarecidos" (82). Debemos ver, entonces, cuáles son los mecanismos adoptados por la Organización y qué políticas instrumentales tendientes a ese objetivo, aspectos que, para su mejor análisis, serán vistos en los distintos niveles en que se dieron.

a) Nivel estratégico

Desde su nacimiento hasta aproximadamente 1969, el MLN(T) logra trazarse una estrategia adecuada en su intento de construir el aparato mínimo, basándose en el principio de que "el accionar revolucionario genera conciencia y organización", (cf. nota 24). Lo correcto de aquella estrategia¹⁹/enfrentaría

(80) MLN(T): Documento 4 -Parte II-, en: INDAL, op. cit., p. 58.

(81) Ibid., Parte I., p. 57.

(82) MLN(T): Documento 1 -Parte V-, en: INDAL, op. cit., p. 39.

a la necesidad de responder a las nuevas situaciones generadas por ella misma. A esos efectos, los compañeros definían que: "El objetivo estratégico - inmediato que nos planteamos - y que será el que cambiará la mentalidad/en todas las esferas- es 'jugar la carta de las masas' (doc. 4), entendiendo - por tal el pasaje a un enfrentamiento sistemático con el régimen de forma - que se definan los campos y el Movimiento se transforme en ... alternativa histórica" (83), sub. nuestro.

b) Nivel organizativo

b.1) Una de las medidas principales adoptadas a este nivel será la descentralización que era fundamentada en una razón de seguridad y se basaba en - el principio del "centralismo estratégico y autonomía táctica" (84). La descentralización tenía un carácter administrativo -uo político (85)- y su base orgánica era la columna (86) a las que les correspondía a "... capacitar se para estar en condiciones de mantener la lucha en nombre del MLN aún - cuando el resto de la Organización haya sido destruida, y contar con los medios internos como para reconstruir lo destruido" (87). Por lo demás, al interior de la Organización se crearon organismos especiales tendientes a apoyar el trabajo de la Dirección la que, cada día, se encontraba con mayores dificultades para dirigir un movimiento revolucionario cada vez más grande y complejo (surgen así, el Secretariado, el SIFA, el SIE, el CAI, etc.). Por las modificaciones organizativas no se previeron solamente al interior del Movimiento sino también al exterior del mismo y, estrechamente vinculados a él, fueron creados nuevos organismos.

(83) MLN(T): "10 Puntos" (Punto 2), 14 de agosto de 1969, en INDAL, op. cit., p. 61.

(84) MLN(T): Documento 4 -Parte III-, en: INDAL, op. cit., p. 61.

(85) Cf. *ibid.*

(86) *Idem.*

(87) MLN(T): Documento 4 -Parte III-, en: INDAL, op. cit., p. 61.

b.2) El objetivo de los mismos era "tejer con paciencia una inmensa telaraña política a nivel del pueblo..." (88), pretendiendo con ello "dar organización a la base de apoyo lograda (pues;N.A.) De otra forma dicho apoyo sería difuso y no se podrá expresar útilmente" (89), sub. nuestro. Dentro de este contexto, serían propuestos los CAT (formas organizativas análogas a las células del Movimiento); nuevos organismos a nivel gremial (90); pero, la forma organizativa superior propuesta —e instrumentada— fue el 26 de marzo que, como movimiento político trabajaría dentro del Frente Amplio.

c) Nivel político

c.1) Una de las preocupaciones del MLN(T) a este nivel sería la de lograr —dar una mayor difusión a sus planteos y de los fines de la lucha, valiéndose para ello de distintos medios de comunicación (91) ("borreos", periódicos, revistas, radio, etc.). El objetivo de dicha medida era elevar el nivel político de las masas, así como evitar el aislamiento político en que lo querían embretar tanto la derecha como ciertos sectores de la izquierda (92).

c.2) Pero, a este nivel, las respuestas más importantes del Movimiento fueron el apoyo crítico al Frente Amplio y la constitución del Movimiento de Independientes "26 de Marzo". Este, nació con dos postulados básicos: "1) ser

(88) MLN(T): Documento 4 —Parte III—, en INDAL, op. cit., p. 64.

(89) Ibid., p. 63.

(90) "El Movimiento propugnará por la creación de organismos de nuevo tipo a nivel gremial que se encargarán de llevar adelante la lucha en ese plano con nuevos métodos organizativos y de lucha. Objetivo final: garantizar la continuidad de la lucha del Movimiento sindical y estudiantil frente a las nuevas circunstancias históricas y garantizar su enlace con el MLN" (MLN-T, "10 Puntos" —Punto 5—, en: INDAL, op. cit.), p. 65.

(91) "La actual situación hace impostergable la tarea de elaborar nuestro —Manifiesto programa como así mismo el incremento de nuestra propaganda oral y escrita". (Ibid., Punto 4), p. 65.

(92) A tal grado se daría esto que el "26 de Marzo" se vería obligado a —precisar que: "No tiene el Movimiento 26 de Marzo (...) propósitos patrio-

mar numerosos Comités de Base del Frente Amplio como instrumento permanente de lucha; 2) No propiciar ni directa ni indirectamente listas de candidatos dando plena libertad a sus miembros en el acto electoral". (93). (Este planteo del MLN(T) era coherente con otro que postulaba: no era a través de las elecciones como se solucionarían los problemas fundamentales del país, aunque, sin embargo, se consideraba que la creación del Frente Amplio —que era fruto, en buena medida, de la propia lucha del MLN(T)— era una instancia positiva para la movilización de las masas trabajadoras y del pueblo en general, razón por la cual daba ese apoyo). Y, nos anticipamos a un análisis más amplio, afirmando que, a este nivel, fue la respuesta más importante y correcta del Movimiento, por cuanto el 26 de marzo no era concebido en función exclusiva del acto electoral sino como herramienta que impulsara a —crear y desarrollar los comités de base (la "célula popular") (94) "creando (así; N.A.) un gran ejército civil democrático cuya permanencia ORGÁNICA Y FUNCIONAL es esencial desde ya, antes y después de las elecciones, y más si éstas fueran suspendidas o burladas por la oligarquía". (95), sub-original. A su vez, las luchas que deberían dar los comités de bases —según el plan

(92)....

das o ánimo escandaloso de contrariar o embestir a sus compañeros frentistas por pura fantasía. Todo lo contrario. Llega al Frente Amplio a realizar, en la medida de sus fuerzas, una labor modesta y unitaria. A luchar sin pedir nada, excepto un puesto en la polea" (Movimiento de Independientes "26 de Marzo": "Principios políticos y plan de lucha", CUESTION, 12/7/71, año I No. 4. En: INDAL, El Frente Amplio del Uruguay y las elecciones de 1971, 2a. ed., feb. 1973, Caracas, Venezuela, p. 161).

(93) Ibid., p. 159.

(94) "El '26 de Marzo' (...) ha escogido y lo señala muy particularmente, —el de la actividad política en los comités de base del Frente Amplio, que, si bien no se agota en lo electoral, pasa necesariamente por el meridiano del 28 de noviembre. La presencia del Movimiento de Independientes '26 de Marzo' en la coyuntura electoral afirma que el ejercicio de todas las instancias políticas que provocan la movilización, la conscientización y la organización del pueblo, adquiere un valor determinante: un gran estímulo organizativo..." (Movimiento de Independientes "26 de Marzo": "El '26 de Marzo' y las elecciones", MARCHA, 5/XI/71, año 23, No. 1568, p. 5, Contenido 231 INDAL, op. cit., pp. 163/64, sub. nuestro.

(95) Movimiento de Independientes "26 de Marzo": "Principios políticos", ORG 231

teo del Movimiento 26 de Marzo- "fortalecerán al pueblo, elevarán su conciencia, lo unirán combativamente, lo prepararán para la conquista del gobierno y del poder y la defensa del mismo". (96), sub.nuestro. Objetivos, éas tos, que se lograrían llevando adelante los planteos plasmados en el Plan de Acción Inmediata que proveía la lucha por la amnistía general de los presos políticos, lucha por la libertad de prensa, reposición de los destituidos y sancionados bajo las medidas de seguridad, colaboración con los movimientos de resistencia a la intervención de la enseñanza y solidaridad con los gremios en lucha. En síntesis, el Movimiento 26 de marzo era un instrumento concebido como una herramienta útil para promover, apoyar y desarrollar la movilización política del pueblo, cf., nuevamente, nota 94.

c.3) Por último, otra importante propuesta del MLN(T) a este nivel fue el FLN (Frente de Liberación Nacional) que aún cuando no alcanzó a instrumentarse, da claras pautas del pensamiento y la preocupación de los compañeros por dar respuestas políticas adecuadas al proceso revolucionario.

d) Nivel militar

d.1) A este nivel el MLN(T) plantearía distintas respuestas: en lo estrictamente interno, destacaba la creación de grupos especiales de combate que eran concebidos como la base del futuro ELN (Ejército de Liberación Nacional) y respondían a la necesidad de "... contar con resortes organizativos de tipo militar lo suficientemente rápidos como para golpear e intervenir allí donde sea necesario sin pérdida de tiempo". (97).

d.2) En el plano de la actividad concreta, la Organización procesaría distintas acciones militares que tendían al salto en calidad buscado. A propósito, "¿Qué objeto tuvo la 'Operación Pando'? Realizar una acción en el marco de un plan estratégico con miras a un salto de carácter cualitativo(...)

(96) Movimiento de Independientes "26 de Marzo": "Principios...", en INDAL, op. cit., p. 160.

(97) MLN(T): Documento 4 -Parte III-, en: INDAL, op. cit., p. 63.

El salto se daría a través de acciones grandes y pequeñas que conformaban un plan general. El 'Operativo Pando' era sólo parte de ese plan general".

(98). I continda la entrevistaz: "¿Cuáles fueron las razones que en ese momento fundamenta^{ron} la búsqueda de un cambio de ese tipo? Modificaciones en el contexto interno del Movimiento, del país, y de la represión, o sea, del enemigo". (99). Todo ello estaba concebido en el marco de pasar ya a un enfrentamiento total con el régimen (100) y, en particular, contra las fuerzas represivas (101).

(98) GILIO, H.E. "El salto cualitativo", en: La Guerrilla Tupamaro, la. ed., La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1970, pp. 167/180.

(99) Ibid.

(100) "El Movimiento buscará ampliar el 'abanico' de objetivos, comenzando por golpear sobre todo aquello referido a aspectos ya claros de la política oligárquica para finalizar en un enfrentamiento con el régimen en todos los órdenes: economía, fuerzas represivas y clases dominantes". (MLN-T: "10 Puntos" -Punto 3-. En: INDAL, op. cit., p. 65.

(101) "El Movimiento se plantea la lucha contra los aparatos represivos, distinguiendo y tratando de agudizar las contradicciones que mueven en su seno. Buscando, por ejemplo, dentro del ejército la diferenciación de aquellos sectores antagónicos que actualmente coexisten por carecer de alternativas que los obligue a definirse. Entiende que ya están dadas las condiciones para pasar a una lucha sistemática contra la policía". (Ibid., Punto 9), p. 65.

6. Análisis de las modificaciones del MLN(T)

Dentro de las modificaciones previstas e instrumentadas por el MLN(T) y tendientes a dar respuestas a ese salto cualitativo que se observaba en la realidad del país hubo, en nuestra opinión, algunas correctas en el sentido de que respondían a necesidades reales y eran "cualitativamente adecuadas"; otras, en cambio, fueron respuestas que se inscribían en términos generales dentro del marco de la concepción estratégica anterior de la Organización y aún cuando tenían aspectos "nuevos" y se orientaban a adecuar al Movimiento a las modificaciones de la realidad uruguaya, fueron respuestas "cualitativamente insuficientes" y se revelaron, en su conjunto, ineficaces para absover los golpes del enemigo. Para que esto no parezca un simple juego de palabras, veremos de analizar detenidamente estos puntos.

6.1. Nivel estratégico

Entendemos que la propuesta estratégica de la Organización de "Jugar la carta de las masas" era, en general, un planteo correcto. Es decir, hacia el año 1969 ya se hacía necesario en el país plantear una estrategia tendiente a abarcar al pueblo en su conjunto como partícipe activo de la revolución o al menos, a aquellos sectores llamados a jugar un papel principal en el proceso revolucionario (concebidos en términos de clase o capas sociales y no de individuos), y no una estrategia orientada a ganar a los sectores más conscientes y combativos como se había dado hasta entonces. Los elementos que fundamentaban una modificación estratégica ya han sido expuestos anteriormente pero hay que enfatizar que ya en 1969, con rasgos acentuados en 1970 y en particular en 1971, era inmensa la cantidad de gente que buscaba contacto con la Organización a los efectos de ingresar o apoyar en diferentes formas a la misma (102). Este hecho demostraba claramente que la estra-

(102) "El MLN ha conseguido el apoyo de vastos sectores. Es imposible meterlos a todos en los cuadros internos. Ante ello nos queda el encuadre políti-

tegia aplicada hasta entonces ("la acción revolucionaria genera conciencia y organización"), había sido, en términos generales, una estrategia correcta. Había que pasar, pues, a abrir nuevas sendas para canalizar ese importante apoyo popular y, esas respuestas, no se debían dar solamente a nivel organizativo, sino que se requería la elaboración de una nueva estrategia, respuestas a nivel político, etc. De manera que la formulación de una nueva estrategia era en esencia un planteo correcto en tanto respondía a una necesidad objetiva, pero además nos parece correcta específicamente la formulación que le dió el MLN(T) en esos momentos. Sin embargo, hubo algunos aspectos estrechamente vinculados a ella que no se tuvieron en cuenta y que influyeron tanto en su determinación como en su puesta en práctica. Entendamos que la modificación que se había producido a nivel de ciertos sectores sociales (es decir, la inclinación de ciertos sectores sociales a la búsqueda de una salida política radicalmente distinta) obligaba, entre otros aspectos, a la determinación del carácter de nuestra revolución, el análisis sobre el papel que jugarían las distintas clases y sectores sociales en la misma, la elaboración de propuestas concretas al pueblo, etc. En función de las conclusiones a que se arribara, obligaba probablemente, a una revaloración de la lucha armada y a un análisis sobre las formas de irnos acercando al poder. Y cuando decimos "revaloración de la lucha armada" no pretendemos insinuar la puesta en tela de juicio de la lucha armada como forma de arribar al poder (aspecto que nos parece incuestionable), con ello queremos significar cómo se debía, a la luz de las nuevas situaciones, instrumentar esa lucha. En otras palabras, la lucha armada no fue redefinida a la luz de la nueva estrategia propuesta, puesto que si bien se proponía jugar la carta de las masas -nueva estrategia-, el accionar revolucionario en los términos de la concepción estratégica anterior -generador de conciencia y organiza-

(102)...

co a través de la línea y de la influencia que podemos trasladar mediante documentos". (MLN-Ts Documento 4 -Parte III-, en: INDAL, op. cit., p. 63)

ción- continuaría ocupando el primer plano en el Movimiento y, en los hechos, dificultaría la profundización del nuevo planteo estratégico. Haber tenido aquellos aspectos en cuenta hubiera significado, dentro del mismo planteo estratégico de ganar a las masas, una distinta puesta en práctica del mismo. Con el objetivo de darnos a entender claramente daremos un ejemplo en carácter de supuesto para demostrar cómo, la consideración de esos aspectos, hubiera determinado una distinta aplicación práctica del nuevo planteo estratégico.

Si, por ejemplo, se hubiera concluido -luego de un análisis de las clases sociales en el país- que la clase obrera debía jugar un rol principal en el - proceso revolucionario, aquella nueva estrategia propuesta se habría orientado, en particular, a instrumentar políticas tendientes a "ganar" a dicho sector social para transformar su simpatía pasiva en organización y conducta política. En una situación como la supuesta se puede conjeturar que - nuestra línea militar habría variado en tanto la práctica demostraba que la clase obrera -en su conjunto- estaba dominada por las ideas reformistas y - que no era suficiente promover acciones armadas para inclinarla a la revolución. En una situación como la mencionada es factible pensar que nuestra política de reclutamiento hubiera sido distinta puesto que, en ese caso, se habría dado prioridad a los compañeros que provenían del sector obrero acen tuando el principio de selectividad que siempre había imperado en la Organización. Por otra parte, nuestra línea política se habría orientado al logro de una mayor inserción del MLN(T) en los lugares de trabajo y en los organismos naturales de nucleamiento obrero, estudiando en forma específica los problemas de éstos e intentando revertir la lucha economicista y por mejoras laborales al plano político; es decir, hubiera significado para el Movimiento el tener que trazar políticas concretas para dicho sector. Además, - no es aventurado afirmar que en una situación como la ejemplificada, el MLN(T) se hubiera visto obligado a promover una profunda lucha ideológica - para conquistar a dicho sector en función del peso que las ideas reformis-

tas habían adquirido en él —en especial a través de la política del PC-(D).

Hemos traído este supuesto nada más que para enfatizar que aún cuando el nuevo planteo estratégico de ganar al pueblo era a nuestro juicio correcto, hubo ciertos aspectos que no fueron tenidos en cuenta y en tanto ello, determinaron que aquél sólo fuera correcto a medias. Consideramos que hubo un desfase entre el planteo y su puesta en práctica y ese desfase posiblemente fue consecuencia de no haber hecho conciencia que la formulación estratégica de ganar al pueblo pasaba, al mismo tiempo, por concretar qué sectores del pueblo debían ser ganados lo cual determinaba nuestra práctica posterior y como actuar para ello; es decir, a partir de un análisis global se desprenderían los fundamentos y las formas de instrumentar nuestras políticas futuras.

Así, paralelamente al nuevo planteo estratégico y entendiendo que había parte de él, se fueron elevando a ese nivel lo que no eran sino respuestas tácticas y que, incluso, correspondían a la estrategia anterior ya caduca (cuestros, satanes, casao, cárocles de pueblo, doble poder, etc.) (104). De ese modo, erróneamente se confundieron respuestas tácticas con estrategia. Nos inclinamos a pensar que en el Movimiento no hubo real conciencia de este aspecto aunque releando con atención los documentos de la época se observa una clara preocupación por solucionar los problemas que daban base a las modificaciones propuestas. Sin embargo, pareciera como si la propia inercia de nuestra práctica anterior dificultara, por un lado, la aprecia-

(103) A propósito, ya se encuentra en preparación otro texto referente al reformismo, que será dado a conocer a la brevedad.

(104) "... pero además la experiencia de estos dos años nos enseñó una flexibilidad en la táctica y la estrategia a corto y mediano plazo, como así también la imposibilidad de elaborar planes minuciosos de tipo militar en la lucha urbana. La cuestión hoy en este aspecto es cómo pasar a fases superiores. Estas 'nuevas acciones' (como la 'cárocel revolucionaria'...)"

(MLN-T: Documento 5 -Conclusiones-, en Diario LA IDEA, op. cit. p. 14.

ción de algunos aspectos ya mencionados y, por otro, la puesta en práctica de la nueva estrategia elaborada a partir de la realidad del país. Algo de esto se puede inferir del esfuerzo de los compañeros por hacer comprender — que la Organización no podía ser algo estático sino proclive al cambio (cf. nota 58), y cuando — a su vez — luchaban por hacer comprender la necesidad de profundizar la politización interna de la Organización (105). En resumen, — pues, aquella propuesta de "jugar la carta de las masas" y en función de la cual se instrumentarían medidas específicas — como veremos — no se logra profundizar al grado requerido en aquel momento histórico y la inercia de nuestra práctica anterior, en los hechos, continuaría determinando y rigiendo — la vida política de la Organización en su conjunto.

6.2. Nivel organizativo

A este nivel, dentro de las medidas que se correspondían con la nueva estrategia se destaca nitidamente la conformación del Movimiento de Independientes "26 de Marzo" que, como movimiento político, se planteaba como tarea primordial, según ya dijimos, crear e incentivar los Comités de Base concebidos como "instrumentos permanentes de lucha" (106). En nuestra opinión esa fue la herramienta organizativa más correcta provista por la Organización a los efectos de la aplicación práctica de su nuevo planteo estratégico. Y lo fue,

(105) "Todo esto (la fundamentación de la necesidad de la politización interna; N.A.) puede parecer una herejía para una organización política-militar como la nuestra. En verdad los ej. que más conocemos, que son los de la guerrilla rural, no han practicado este tipo de ^{político} vida interna. Nosotros decimos: no lo han necesitado o no lo han podido hacer. Una guerrilla rural no necesita hacerlo con la vitalidad que lo necesitamos nosotros, porque los militantes conviven en grandes núcleos comparados con las células de la lucha urbana. Conviven con sus dirigentes, el control mutuo se ejerce directamente, el aprendizaje es mutuo también". (MLN-T: Documento 4 -Parte III-, cit. INDAL, op. cit.). Obsérvese el paso que tenía el accionar práctico en la Organización y, por tanto, en la mentalidad de los compañeros, que en el Documento se llega a decir que "puede parecer una herejía" la necesidad de prestar atención a la politización interna.

(106) Cf. Movimiento de Independientes "26 de Marzo": "Ingreso al Frente", en INDAL, op. cit. p. 162.

en la medida en que, con los Comités, no sólo se creaban instrumentos específicos para canalizar las inquietudes políticas de ciertos sectores sociales ante el hecho concreto de las elecciones de 1971 sino que, a través de ellos, esos mismos sectores encontraban un canal adecuado para plantear sus necesidades cotidianas, posibilitando la transformación de aquéllos en formidables herramientas de politización popular. Por otra parte, en la medida en que los Comités de Base eran organismos populares, tendían a constituirse en las mejores poleas de transmisión entre la Organización y el pueblo (107) y, por tanto, en el "laboratorio" más apropiado para determinar con exactitud el sentir de las masas populares en su conjunto y su grado de desarrollo, determinantes en buena medida de las políticas que aquélla debía adoptar. Además, por cuanto los Comités de Bases se daban en función de una división territorial definida, propiciaban la determinación de políticas concretas de acuerdo a las distintas necesidades barriales, posibilitando el trabajo de los militantes en sus propias zonas con mayores posibilidades de

movimiento y seguridad creando la "complicidad del pueblo con sus mejores hijos". Es posible que un trabajo de esa naturaleza, en la medida que hubiera logrado un desarrollo importante, hubiera sentado excelentes precedentes y experiencias para el futuro pasaje a la etapa superior de guerra de movimientos; recuérdese, al respecto, el papel principal que cumplió Monimón en Nicaragua. Es decir, los Comités Barriales daban la inmensa posibilidad de politizar las barriadas en tanto se crearan los mecanismos que permitieran expresar las necesidades concretas de los barrios. Además, en la medida en que el Plan de Acción Inmediata del Movimiento 26 de Marzo tenía como objetivo principal el desarrollo de actividades que prepararan el pueblo "para la conquista del gobierno y del poder y la defensa del mismo" (cf. nota 96) y en tanto dicho Plan se instrumentaba al nivel de los Comités y para ser desarrollado por ellos, éstos, en los hechos, tendían a convertirse en los organismos primarios para el ejercicio del Poder Popular. Una prueba del acierto de la medida y de la fuerza con que el 26 de Marzo (y otros grupos como GAU, o católicos de base) lo impulsaron, fue el "ninguneo" y la hostilidad sistemática del PC a su creación y desarrollo -hubo más de 150 en Yontevideo-, salvo en aquellos casos que pudieron "copar" los Comités. Y, cosa muy interesante, en el período posterior a octubre de 1972 -ya destrozado militarmente el MLN(T)- el PC trató de "coquetear" con el "26 de Marzo".

(107) Precisamente, uno de los objetivos que se planteaba el MLN(T).

6.2.1) Veíamos que el Movimiento previó, además, la búsqueda de nuevas formas organizativas a nivel gremial. En ese nivel -y en el orden organizativo- lo más destacable fue el impulso por la creación de agrupaciones de militantes en algunas fábricas del tipo de las de los comités de base (108). En general esa idea no logro plasmarse y desarrollarse verdaderamente y nos parece que hubiera sido un vehículo utilísimo para una vinculación más estrecha de la Organización con la clase obrera por cuanto los mismos, a diferencia de las agrupaciones de los comités de base a nivel barrial, tenían una composición exclusivamente clasista. El desarrollo de los mismos hubiera permitido una profunda inserción del MLN(T) en la clase obrera al tiempo se hubiera subsanado aquel viejo error, ya anotado, de sacar a los mejores elementos de la clase obrera e integrarlos directamente a los organismos internos lo que en los hechos y por la dicho, significaba un alejamiento de dichos cuadros de su medio natural de militancia. El hecho de que no se hubiere desarrollado una política especial en ese sentido, aprovechando y profundizando las experiencias de los comités de base en general, pensamos que no debió en parte a la ausencia de un análisis concreto sobre el papel que debía jugar la clase obrera en el proceso y, consecuentemente, a la ausencia de una política particular para la misma. En ese sentido, ya hemos mencionado como, en la etapa de "apertura" del Movimiento, la clase obrera se vio desfavorecida en comparación con otros sectores sociales del país.

Ahora bien, la ausencia de ese análisis era a nuestro juicio fruto de la apreciación que el MLN(T) tenía de la clase obrera del país. Al respecto, pese a que la Organización apreciaba importantes modificaciones a nivel sindical (109), se continuaba pensando no en términos de insertarse en la cla-

(108) Impulso que, propiamente, no fue realizado por el MLN(T) sino por el Movimiento 26 de Marzo y los CAU en los años 1972/73, y muchos se dieron por nucleamiento natural de los obreros.

(109) "Los principales objetivos de la lucha de la CNT han sido las reivindicaciones salariales, pero se han inscripto en su programa reivindicaciones -

se obrera intentando revertir la situación desde adentro, sino que se pensa
ba que desde afuera, y con el ejemplo concreto de la lucha armada, se logra
ría ese objetivo. Este aspecto es importante de ser destacado puesto que en
 tre las diatribas comunes lanzadas contra el MLN(T) estaba aquella de que -
 subestimaba a la clase obrera o de que se colocaba a espaldas de ella. A -
 nuestro juicio, la relación del MLN(T) con la clase obrera pasaba por la -
 apreciación de que la lucha dentro de sus organismos naturales daba escasos
 resultados (en términos políticos y de concientización de los obreros), de allí que se
 planteara que la lucha se debía dar cercana a dichos organismos pero no des
 de ellos. Ya hemos señalado reiteradamente que ésta, a nuestro juicio, fue
 una idea estrecha y que obedeció, por un lado, a la prolongación en el tiem
 po de la apreciación que de la clase obrera se tenía a comienzos de la déca
 da de los 60's. y, por otro, a la atribución exagerada del papel que jugaba
 la lucha armada como concientizadora de las masas. Pero, de ninguna manera,
 obedecía a una subestimación de la Organización por aquélla como pretenden
 dar a entender los viejos y nuevos detractores del MLN(T). Veamos, al respec
 to, algunos ejemplos concretos de este problema que echa claras luces sobre
 la posición del Movimiento en relación a la clase obrera.

El MLN(T) consideraba que la CNT era la forma principal de organización lo
 grada por el movimiento obrero en su historia y era importante, además, por
 que contaba en su seno con trabajadores de los sectores claves del Estado -
 burgués que posibilitaban una futura paralización de resortes vitales del -
 mismo(110). A su vez, se pensaba que "El programa actual de la CNT llevado
 adelante, implica un enfrentamiento directo con el régimen que no tiene -

(109) ...

de orden político, soluciones de fondo a los problemas del país, que han mo
 tivado algunas movilizaciones importantes". (MLN-T: Documento 1 -Parte VII-, en IN-
 DAL, op. cit., p. 40.

(110) Cf. al respecto, Documento 1 del MLN(T).

otra salida que la violencia" (111). Pero, al mismo tiempo, se apreciaba que "Los métodos de lucha de los trabajadores, son predominantemente pacíficos, la violencia, cuando aparece, es irracional y no constituye un método. Las etapas de la lucha de la clase trabajadora que se avocinan están desde ya - marcadas por la violencia de la clase dominante. Que será replicada por formas espontáneas de violencia por parte de los trabajadores. La tarea de los revolucionarios es apoyar esa violencia espontánea, constituirse en su apoyo y su guía y cuando no hubiere violencia espontánea en un conflicto de clases, producirla. La violencia como método de apoyo a las clases trabajadoras, constituye una herramienta táctica de las organizaciones revolucionarias". (112), cub. nuestro. Nuestro subrayado fundamenta la afirmación hecha anteriormente de que la idea era trabajar desde afuera y como apoyo a la violencia en los conflictos de clase; es decir, no se preveía el trabajo específico desde adentro de la clase misma. En ese sentido, el planteo del MLN(T) nos parece erróneo -en tanto insuficiente- puesto que aún cuando se hacía un diagnóstico correcto de la clase obrera tanto en la apreciación del momento cuanto en sus perspectivas inmediatas, la medida propuesta para revertir dicha situación por su carácter extremo, era parcial y, por tanto, limitado. A nuestro juicio, para combatir las ideas pacifistas imperantes en el medio obrero, no alcanzaba con procesar hechos armados sino que, paralelamente, se debía propagandear e impulsar la idea de la necesidad de la violencia revolucionaria, de la necesidad de organizarla y viabilizarla, desde adentro del movimiento obrero, apoyando y profundizando todas sus luchas.

Esto era tanto más cuanto, en el medio sindical, había una clara hegemonía de las ideas reformistas, aspecto que aún cuando los compañeros tenían cla-

(111) MLN(T): Documento 1 -Parte VII-, en INDAL, op. cit., p. 41.

(112) Ibid., p. 41.

re no instrumentaron, en nuestra opinión, políticas tendientes a cambiar esa situación menospreciando, en los hechos, el papel que en perjuicio de las posiciones revolucionarias jugaban aquéllas en dicho medio. Al respecto, decían los compañeros a "Las tendencias 'reformistas' a que nos referimos no actúan de acuerdo a estos principios (la preparación del pueblo y los trabajadores para oponer a la violencia reaccionaria la violencia revolucionaria; N.A.). No realizan el trabajo en el seno del movimiento obrero con perspectivas insurreccional revolucionaria, sino por el contrario:

- Lo utilizan para campañas electorales como si no fuera más importante que cuatro, cinco o diez bancas parlamentarias.
- Lo mantienen sin movilización durante meses.
- Fomentan el espontaneísmo económico que fragmenta la lucha en combates aislados.
- Impiden y traban la unidad real, por la base del movimiento obrero.
- Paralizan de hecho la aplicación de planes de lucha conjuntos, por objetivos comunes.
- Por no preparar las condiciones necesarias (al trabajar sin perspectivas revolucionarias), llevan a veces a la clase trabajadora a callejones sin salida, a derrotas sin lucha, altamente desmoralizadoras.

"Dichas tendencias responden fundamentalmente al P.C. y asientan su control sobre una sólida y eficaz burocracia. Esa burocracia no será desalojada en base a declaraciones y manifiestos radicales en su contra. No será desalojada a fuerza de teoría sino, anteponiendo a su inacción la acción revolucionaria de los sindicatos más aguerridos obligándola como sucedió muchas veces a definirse en apoyo a esa acción o quedar por el camino. Anteponiendo al trabajo metódico y sin lugar a dudas eficaz de sus agentes y su aparato, el trabajo más eficaz de los revolucionarios". (113). Esto se decía ... en 1969.

(113) MLN(T): Documento 1 -Parte VII-, en INDAL, op. cit., p. 42.

Este era otro diagnóstico exactísimo del reformismo en general y del PC en particular (114). Sin embargo, véase como a partir de esa ~~correcta~~ apreciación los compañeros plantean ~~la~~ solución y concluyen, por una parte, que las ideas reformistas no serán desalojadas a fuerza de teoría y, por otra, -y dado lo anterior- que la lucha armada ("acción revolucionaria" en la cita transcrita) es suficiente para transformar esa realidad. Es decir, el hecho de que la lucha armada hubiera resultado un método eficaz para concientizar a algunos sectores sociales (e individuos) llevaba, en los hechos, a considerarla como el único método eficaz, deshechando la lucha ideológica y la búsqueda de nuevas formas de violencia revolucionaria más adecuadas para despertar a los sectores políticamente más atrasados. Pero, además, había una subestimación de los mecanismos usados por el reformismo y del peso que éste ejercía en esos sectores y que llevaban a frenar a la clase obrera en su conjunto, en sus luchas ^{más} profundas. En ese sentido, se elevaba a la categoría de ejemplos suficientes aquellas situaciones en que el reformismo se vio obligado a dar marcha atrás, haciéndolas extensivas a todas las situaciones. A nuestro juicio el planteo era incorrecto porque aún cuando se constataba correctamente que la lucha ideológica por sí sola era insuficiente para desalojar al reformismo del medio obrero, se caía en el extremo opuesto de atribuirle ese papel a la lucha armada por sí sola. En otras palabras, el problema era planteado erróneamente y las conclusiones necesariamente tenían que ser incorrectas.

Por todo lo expuesto no es extraño, pues, la ausencia de una política partidularizada del MLN(T) para la clase obrera, pero ello no respondía a una subestimación de la misma sino que era producto de una sobrevaloración de la lucha armada como único -en los hechos- método concientizador. En resumen, pues, aún cuando el MLN(T) preveía la creación de nuevas formas organizati-

(114) Compárese ese juicio con los sucesos posteriores al año 1973.

van a nivel sindical, en la práctica no logra desarrollar dichos mecanismos que, a nuestro juicio, debían ser agrupaciones del tipo de las de los Comités de Base. Ellas hubieran sido herramientas efísimas para profundizar la lucha ideológica al seno de la clase obrera y, paralelamente al accionar específico del Movimiento, se hubieran transformado en los instrumentos adecuados para disputarle y ganarle la clase obrera al reformismo. De lo expuesto se puede concluir que en este aspecto del nivel organizativo siguió preponderando la concepción estratégica anterior de que con nuestro accionar revolucionario generáramos conciencia revolucionaria.

6.2.2) Como mecanismo organizativo intermedio del MLN(T) con el pueblo fueron previstos los CAT. A nuestro entender estas formas organizativas respondían a la concepción estratégica anterior de la Organización (en tanto estaban concebidos en forma idéntica a las células orgánicas) y respondieron al avasallante despertar de algunos sectores sociales que se inclinaban ostensiblemente hacia la revolución (115). En ese sentido, se puede decir que los mismos fueron una respuesta pragmática de la Organización ante el imperio de los hechos. Somos de la opinión que los CAT, como nueva forma organizativa del MLN(T) y en tanto mecanismos aptos para desarrollar la nueva estrategia, fueron erróneos porque al estar concebidos en términos semejantes a las células orgánicas y tendientes a un futuro funcionamiento en los organismos internos de aquél, en nada se diferenciaban de ellos e hicieron crecer desmesuradamente a la Organización, relajándose así los sólidos criterios de selectividad imperantes hasta entonces, resintiéndose los mecanismos de seguridad internos.

(115) "Los CAT son una herramienta fundamental para el futuro y deben ser alentados y dinamizados. Constituyen una respuesta política y organizativa al nuevo y mayor apoyo connotado. Son también un punto de partida para mayores conquistas". (MLN-T: Documento 5 -Tesis política, punto 14-, en Diario LA IDEA, op. cit.).

En general los CAT no cumplieron un papel distinto a los de las células - salvo la no realización de algunos tipos de acciones (en particular las militares) y en el grado de actividad militante (mayor en las células). Es decir, los CAT fueron concebidos como paso "orgánico" intermedio, anterior al ingreso propiamente a la Organización. Hemos entrecorrellado orgánico porque, en realidad, su funcionamiento era semiorgánico previendo sacar de allí a los mejores elementos e ingresarlos a una célula del MLN(T). Por otra parte, los CAT, en general, estuvieron mal "bancados" puesto que al ser responsables de los mismos compañeros con alto funcionamiento orgánico, la propia dinámica del Movimiento y las actividades particulares de éstos, la mayor parte de las veces impedían dedicarles el tiempo suficiente y seguir con detalle el desarrollo de los nuevos compañeros.

Fase a que los compañeros en el Documento 4 advertían que sería imposible ingresar a la Organización a todos los nuevos sectores que adherían a su política (cf. nota 102), la instrumentación de esta nueva forma organizativa, por su base, tendía justamente a ello. Por esta causa se resintieron enormemente los mecanismos de seguridad porque, como decían los compañeros, "... Cuando un organismo como el nuestro crece, y el nuestro está creciendo muy velozmente, el mecanismo de seguridad se resiente, dado que el tiempo necesario para la preparación de nuevos cuadros es insuficiente. Por otra parte a los mismos individuos a los que nosotros les echamos el ojo por considerarlos militantes en potencia, también les echa el ojo la policía". (116).

6.2.3) Esta sería la causa que impulsaría a plantear la descentralización, último aspecto que analizaremos en cuanto a las propuestas del MLN(T) a nivel organizativo. Por lo expuesto anteriormente en relación a este punto se concluye, igualmente, que esta medida respondía a la concepción estratégica

(116) GILIO, M.E. "No alcanza con ser..." (entrevista), op. cit.

anterior. Los compañeros hacen especial énfasis en señalar que la descentralización es administrativa (es decir, no política) y que no se trataba de crear varias organizaciones, sino de evitar que el MLN(T) dependiera de una sola cabeza, fácilmente ubicable y golpeable por el enemigo. De manera, pues, que la descentralización no respondía a la modificación de la realidad (en tanto cambio cualitativo), puesto que la misma se basaba en principios organizativos y metodológicos idénticos a los desarrollados hasta entonces por el Movimiento. El problema que fundamentaba la descentralización era la seguridad (117) y la propuesta se hacía en base a la creación de nuevas columnas -forma organizativa específica del MLN(T)-, con lo que se apreciaba que no se creaban mecanismos tendientes a eliminar o disminuir las causas que daban base a la propuesta, sino que se reproducían formas organizativas que, en esencia, tendían a desarrollar a un grado más elevado aquellos problemas que se pretendían solucionar. En otras palabras, en las nuevas columnas se reiteraban los problemas anteriores puesto que las columnas en sí, como formas organizativas, no disminuían las causas que resentían la seguridad interna de la Organización. Este problema, como tal, no se resolvía solamente con modificaciones de tipo organizativo sino que era necesario paralela y principalmente, dar respuestas en otros niveles (118), puesto que los problemas de seguridad no sólo respondían a razones organizativas.

(117) "... no debemos perder de vista que el objetivo que buscamos con la descentralización es puramente técnico, está vinculado a la seguridad interna, a garantizar la supervivencia del MLN, a facilitar su acción, su funcionamiento". (MLN-Ts Documento 4 -Parte III-, en: INDAL, op. cit), sub. nuestro

(118) Véase cómo, aún cuando se preveía la necesidad de formular una nueva estrategia a la luz de los cambios en el país, se continuaba enfatizando que la solución de nuestros problemas recaía principalmente en el nivel organizativo: "Para poder llevar adelante lo que nos planteamos y aún para seramente continuar, necesitaremos realizar una verdadera proeza organizativa. Así lo determinan las condiciones del país y fundamentalmente las leyes de la lucha urbana. La gran batalla inmediata será pues organizativa". (Ibid.) sub. nuestro, p. 59.

Ya se ha dicho que el ingreso "masivo" de nuevos compañeros al MLN(T) redujo enormemente los criterios de seguridad del mismo. Este aspecto siempre fue de preocupación en la Organización en tanto la caída de compañeros era una ley de la guerrilla urbana (119) y resultaba imposible eliminarla completamente. En los tiempos en que la Organización era pequeña existían mejores condiciones para que la seguridad fuere más estricta dado el mayor control mutuo de los compañeros. Esa situación se revierte cuando el MLN(T) crece considerablemente y donde la posibilidad del control es mucho menor y donde, además, la necesidad de capacitar rápidamente cuadros de recambio (producto, a su vez, de las caídas) impedía una cabal asimilación de la necesidad de observar rigurosamente los criterios de seguridad de la Organización. (Esta, por su vez, es otra ley de la guerrilla urbana: lleva mucho tiempo preparar verdaderos cuadros y el aprendizaje, además, es muy costoso -en términos de que se cometen errores que se pagan a un precio muy elevado: cárcel o muerte-).

A la luz del tiempo y de los acontecimientos se verifica que la integración "masiva" de compañeros a los organismos internos del MLN(T) fue errónea. El Documento 4 del Movimiento al que hemos venido haciendo referencia es de 1969 y las modificaciones organizativas que preveía no serían instrumentadas sino hasta 1971, ya con la soga al cuello. En todo el tiempo intermedio lo que se hizo fue incorporar directamente a los nuevos compañeros con lo cual la Organización fue creciendo desmesuradamente, agudizando los problemas de seguridad internos a que hacíamos referencia. Es de pensar que este hecho -

(119) "Lo más lamentable es que esta falla (descuido de las medidas de seguridad y/o menosprecio del enemigo; N.A.) reaparece periódicamente dentro de la Organización. Es decir, lo notamos siempre que hemos recibido algún golpe, en virtud de ello nos corregimos y luego volvemos a aflojar las guardias, volviendo a ser golpeados". (MLN-T: Documento 4 -Parte III-, en INDAL, p. 60.

se debió a la propia dinámica de la Organización pero, por otra parte -y en forma principal-, también respondía a un error de concepción. Es decir, en la medida en que el MLN(T) estaba concebido como una organización político-militar de cuadros, de carácter clandestino, era erróneo aumentar indiscriminadamente el número de sus integrantes porque ese aumento cuantitativo - (particularmente en un país de escasa población como el nuestro) trafa como consecuencia problemas cualitativamente nuevos y mayores. Piénsese solamente que no es lo mismo dirigir (y "bancar") una organización de 200 o 300 militantes, que una organización compuesta por tres o cuatro mil militantes. Hay momentos en que la cantidad, por sí sola, se transforma en calidad.

En tanto que la concepción de la Organización era de que la integraban (o debían integrar) cuadros "profesionales" de la revolución, fue un error de concepción intentar transformar en tales a todos los que simpatizaban o adherían a la misma. Y aún cuando a los compañeros no se les escapaba el hecho de que sería imposible incorporar a todos esos adherentes a los organismos internos (cf. nota 102), formas organizativas como los CAT, concebidos en los términos como estaban, necesariamente llevaban a ello. Así, sin darnos cuenta, con esa incorporación "masiva" nos fuimos transformando en una organización político-militar "de masas" y con carácter clandestino. De no haber perdido el rumbo de cuál debía ser el carácter de nuestra organización no habríamos caído en la "tentación" de incorporar a todos los simpatizantes y adherentes a la misma, sino que, ante la situación de respuesta popular, se hubiera acelerado la creación de mecanismos intermedios legales y/o semilegales (y aún clandestinos pero sin una vinculación inmediata al MLN(T)), que posibilitaran canalizar toda esa energía nueva. Recuérdese, además, que ya había experiencias concretas de la Organización en ese sentido: UTAR, Movimiento de lucha por la tierra, etc. Si este aspecto pasó inadvertido en el año 1969, tampoco se hizo conciencia de él más adelante y ello fue sumamente grave por cuanto aún se estaba a tiempo de aplicar medi-

das radicales para minimizarlo. En ese sentido, nos parece que la medida más adecuada -y sin duda radical- hubiera sido la disminución drástica del número de militantes orgánicos. Colaremos la idea.

Una Organización de cuadros revolucionarios "profesionales" tiene como objeto preparar a éstos a los efectos de impulsar la línea político-militar de la misma al seno de las masas; es decir, el militante procedente de la masa ingresa a la organización y "vuelve" a aquella llevando la línea de ésta. En ese sentido la instrumentación política de dicha concepción en el país pasaba, a nuestro juicio, por insertar a nuestros militantes en los distintos organismos que se daban las masas. Con ello habríamos conseguido al mismo tiempo cuatro objetivos importantísimos: 1) asegurar la representación y difusión de la línea político-militar de la Organización al seno de las mismas masas; 2) asegurar, justamente, uno de los objetivos que se perseguía con la descentralización: nuestra permanencia en el país aún después de una derrota militar completa del MLN(T). En este aspecto se cayó, una vez más, en el extremo de considerar que la única forma de asegurar nuestra permanencia era creando nuevas columnas y desestimando la importancia de un trabajo de largo plazo, buscando nuestra inserción en algunos sectores sociales claves disputándoselos al reformismo para difundir, desde las propias bases y por las formas adecuadas, la idea de la necesidad de organizar y desarrollar la violencia revolucionaria como única vía para arribar al poder; es decir, ir trabajando la idea de la necesidad y posibilidad de la revolución paralelamente a la metodología de la lucha armada. Esto se debió a la concepción ya tantas veces destacada de que la única forma de difusión de dicha idea era a través del accionar armado. 3) Disminuir el número de compañeros con funcionamiento estrictamente orgánico (reduciéndolo al número de compañeros imprescindibles, entre los cuales debían contarse en primer lugar los clandestinos y los "farolitos") lo que, paralelamente a un serio ajuste del funcionamiento y de la disciplina; 4) habría aumentado considerablemente los núcleos de seguridad (principal objetivo de la descentralización propuesta).

Hay dos preguntas que el lector se hará inmediatamente: a) ¿qué tareas debían realizar los compañeros que no continuaban en el futuro funcionando internamente? y b) ¿esos compañeros, continuarían perteneciendo al MLN(T)? . Respecto de esta última pregunta no cabe ninguna duda: los compañeros hubieran continuado perteneciendo al Movimiento en tanto militante de una organización revolucionaria es toda persona que está integrada a un organismo de la Organización o reconocida por la Organización y trabaja en ellos por la Organización. En suma, se trataba de que en adelante todos aquellos compañeros no "quemados", clandestinos o absolutamente imprescindibles dentro del MLN(T), debían militar en nuevos organismos creados por la Organización indirectamente ligados a ella (es decir, aparentemente no ligados a ella), pero estrechamente dirigidos por la misma en tanto que debían ser organismos del MLN(T). En cuanto a la primer pregunta, la actividad del militante debía ser impulsar las tareas previstas por la Organización para el frente concreto donde actuaba lo que, en los hechos, hubiere significado crear nuevas formas de funcionamiento orgánicas en esos niveles y que la Organización trazara políticas específicas para esos distintos frentes, además de la política de masas general.

De manera que la descentralización, como modificación tendiente a minimizar el problema de la seguridad fue insuficiente por sí sola, era necesario complementarla con medidas paralelas en tanto ese problema respondía a causas de fondo. Por otra parte, la descentralización administrativa tampoco era una modificación interna que por sí sola asegurase la permanencia del MLN(T) en el pueblo uruguayo, como en el caso anterior era necesario complementarla con medidas paralelas. Por último, la descentralización, en tanto creación de nuevas columnas, no disminuyó los riesgos en la seguridad interna sino que, en los hechos, contribuyó a su aumento aunque dilatados en el tiempo, dificultando apenas la tarea del enemigo. 1972 es una clara demostración de ello.

6.3. Nivel político

A este nivel hemos destacado que el apoyo del MLN(T) al Frente Amplio fue una medida de gran madurez política e indicativa, además, de la visión política de la Organización. El apoyo crítico dado por el Movimiento no fue, en su momento, comprendido por todos los sectores de la izquierda algunos de los cuales pretendían imputarle como oportunismo lo que era, por un lado, respuesta a una situación ya prevista por el MLN(T) (en el sentido de impulsar la formación de un Frente que abarcara al conjunto de las fuerzas populares : el Frente de Liberación Nacional) y, por otro, el pronunciamiento sobre un hecho que el propio MLN(T) había contribuido a generar en forma principal con su actividad en el país (120). Este aspecto muchos lo pierden de vista en parte por desconocimiento pero, en buena medida, - por la práctica de rehacer la historia y manipuleo de información que hace el reformismo (en particular el PC) intentando hacer aparecer al Frente Amplio como un triunfo de sus concepciones. Nosotros no discutimos que el PC fuese "frentista" o "unitario", pero de un Frente tipo FIDEL (con un grupo de "sellos" para parapetarse tras ellos, como en los hechos hacía -

(120) Pero, además, véase cuál era para la Organización el significado del voto y cuál era el contenido que le atribuía al mismo; ambos aspectos distinguen nítidamente al MLN(T) del oportunismo y del cretinismo parlamentario: "El voto es una forma efectiva de lucha si dicho acto se cumple movilizándose y no pasivamente, si se carga de significado, si representa una toma de conciencia, una proclama de rebeldía y no de sumisión, un medio y no un fin. Votar no es entregar posiciones revolucionarias sino apurar todos los procedimientos que acalambren la capacidad de maniobra de la oligarquía; no es enplantarse en la cancha que ella elige para esperar luego cinco largos años si el resultado de las urnas nos es adverso, sino - achicar el poco aire que le resta a una mal herida ave de presa. Votar es dar un paso y apurarse a dar otro más y los que sean necesarios para obtener, mediante formas superiores de lucha, la definitiva liberación de los orientales" (Movimiento de Independientes "26 de Marzo": "El '26 de Marzo" y las elecciones", en INDAL, op. cit., p. 164), los subrayados son nuestros.

el PC). Pero de eso al Frente Amplio, como surgió y desarrollo entre 1971-1973, hay un abismo. Hay precisamente la conciencia que el sacrificio y la lucha del MLN-T creó en amplios sectores del pueblo y que se volcarían en los Comités de Bases; hay, también, la decisión valiente e inteligente de líderes como Z. Michelini, A. Roballo, el PDC, etc. Veamos los hechos - reales a través de las cifras que tienen -como lo hemos expresado- un valor muy preciso y ... "no mienten".

CUADRO 1 - Evolución de votos y porcentajes de las fuerzas de izquierda y Democracia Cristiana: 1942-1966 (sobre el total de votos)

PARTIDOS	1942	%	1946	%	1950	%	1954	%	1958	%	1962	%	1966	%
P.O.	14.330	2.4	32.686	5.0	19.026	2.3	19.542	2.2	27.080	2.7				
FIDEL											40.886	3.6	69.730	5.7
P.S.	9.030	1.5	15.731	2.3	17.041	2.1	28.704	3.3	35.478	3.3	(x)		11.559	0.9
U.P.											27.041	2.3	2.655	0.2
D.O.(xx)	24.433	4.2	35.154	5.4	36.100	4.4	42.252	5.0	37.625	3.7	35.703	3.0	37.219	3.0
Subtotal izq.	23.368	3.9	48.411	7.3	37.245	4.4	48.245	5.3	63.558	6.2	67.927	5.9	83.064	6.8
TOTAL no tradie.	47.801	8.1	83.565	12.7	73.345	8.8	90.500	10.3	101.183	9.9	103.630	8.9	121.183	9.8
TOTAL vo- tos en el país	574.703		649.405		823.829		879.242		1.005.362		1.171.020		1.231.762	

Fuente: Elaborado a partir de los datos de la Cámara de Senadores de la R.O.U.: Elecciones Uruguayas por Julio T. Fabregat (compilador), Montevideo 1972, pp. 162/170. Documento Oficial.
(x) El P.S. en las elecciones de 1962 participa en la U.P. junto a E. Erro.
(xx) La D.O. hasta las elecciones de 1958 participa bajo el nombre de Unión Cívica del Uruguay, desde 1962 lo hace bajo el nombre Partido Demócrata Cristiano.

Si se observa el cuadro precedente, se aprecia la evolución de la izquierda durante un cuarto de siglo de vida política del país e, igualmente, la evolución de la Democracia Cristiana. A ésta le hemos discriminado así - porque hasta el año 1971 su posición fue siempre conservadora, a partir -

de dicho año da un importantísimo paso adelante pasándose a las filas de izquierda, participando con ésta en un frente común: el Frente Amplio y facilitando la intervención de aquélla en las elecciones bajo su propio lema (Partido Demócrata Cristiano). Aun cuando las cifras permiten sacar una serie de conclusiones importantes, nosotros nos vamos a limitar a las generales, en primer lugar en lo referente a la izquierda en su conjunto.

1. Excepción hecha de 1946, la izquierda muestra un crecimiento promedio inferior al 1.0% sobre el total de votos de las respectivas elecciones.

1.2. Si se observan los datos post-46 hasta 1966 incluido (20 años), se aprecia que la izquierda en su conjunto nunca llega a obtener un porcentaje similar al del primer año de referencia, pese a que se le suman nuevas fuerzas como la Unión Popular de E. E. Ro.

1.3. De los hechos anteriores se desprende claramente que el aumento porcentual de la izquierda en 1946 no obedeció al hecho de que nuevos sectores sociales se desplazaran a la izquierda sino a razones de coyuntura: probablemente las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial. En otras palabras, la izquierda no ganó a partir de 1946 una nueva masa de votantes como lo demuestra palmariamente su brusco descenso en la elección posterior y las subsiguientes.

2.4. Independientemente del año mencionado, los pequeños incrementos de la izquierda no provienen de otros partidos dado que éstos, en términos generales, mantienen sus porcentajes sin variaciones importantes. Tampoco puede pensarse que el pequeño incremento de la izquierda se debiera a un desplazamiento de votos desde la Democracia Cristiana hacia la izquierda porque la considerable disminución de aquélla en el período post-1954/66, no se traduce en un incremento porcentual paralelo para la izquierda como se puede apreciar confrontando las columnas "D.C." y "Subtotal izq." del cuadro 1.

1.5. De lo anterior se infiere que los pequeños incrementos de la izquierda en su conjunto se deben a nuevas personas habilitadas para votar y que seguían las tradiciones de sus padres (en el sentido de orientar sus votos hacia la izquierda).

1.6. De lo dicho hasta ahora se desprende una conclusión general: la izquierda en Uruguay muestra, en 20 años, un crecimiento mínimo de tipo vegetativo y un estancamiento de carácter estructural. Es decir, como tendencia, la izquierda crece en forma proporcional a la masa de nuevos habilitados para votar, como se aprecia en la columna "TOTAL votos en el país".

Veamos ahora, para el mismo período, algunas conclusiones observando los datos discriminados dentro de la izquierda.

2. El P.S. tiene un pequeño incremento sostenido desde 1946 a 1958 que totaliza, en 16 años, un 2.0% sobre el total de votantes; a partir de allí comienza a declinar.

2.1. El PC, excepción hecha de 1946 -ya explicado- tiene un crecimiento insignificante hasta comienzos de la década del sesenta. A partir de las elecciones de 1962 se aprecia un incremento de sus votos, coincidiendo con la disminución del P.S.

2.3. Como se aprecia en las columnas referidas a las elecciones de 1962 y 1966, la U.P. no tiene ningún peso político; las cifras de 1962 se deben a que el P.S. votó con la U.P. y donde le correspondieron unos 25.000 votos.

2.4. De lo dicho se desprende como conclusión general que, además de la razón mencionada en 1.5., los pequeños incrementos de los partidos de izquierda obedecen, principalmente, a desplazamientos de votantes dentro de la propia izquierda (desplazamientos inter-izquierda). Este fenómeno es particularmente notable en 1962 y 1966, donde el PC crece a expensas del PS.

Veamos ahora las cifras de los resultados electorales de 1971.

CUADRO 2

Resultados comparados de las elecciones de 1966 y 1971

Partidos	1971		1966	
	votos	%	votos	%
Colorado	681.624	41.0	607.633	49.4
Emocional	668.822	40.2	496.610	40.4
P.D.C.			37.219	3.0
Izquierda	304.275	18.3	83.964	6.8
Otros	9.398	0.5	6.336	0.4
TOTALES	1.664.119	100.0	1.231.762	100.0

Fuente: Elaborado a partir de los datos de la Cámara de Senadores de la R.O.U.: Elecciones Uruguayas, op. cit. pp. 19, 167/68.

Nota: El P.D.C. en las elecciones de 1966 no concurre a las elecciones con las fuerzas de izquierda.

En las elecciones de 1971 la Izquierda vota con el lema PDC y la integran distintas fuerzas nucleadas alrededor del Frente Amplio.

Analizaremos a continuación las cifras de las elecciones de 1971, primero por lo que se refiere a la izquierda en su conjunto.

3. Lo primero que se observa es que la izquierda en su conjunto aumenta notablemente el número de sus votos: tiene un aumento de 220.311 votos y un incremento porcentual de 262%.

3.1. El incremento de la izquierda tiene dos vertientes principales: a) un notorio viraje hacia la izquierda del pensamiento católico en el país y de otros líderes políticos como Z. Michelini y A. Roballo que anteriormente militaban en Partidos tradicionales. b) Un desplazamiento importantísimo hacia la izquierda de una masa de nuevos votantes que potencialmente se orientaban hacia los partidos tradicionales.

3.2. Consecuentemente con lo dicho en el punto anterior, con el resultado

de las elecciones previas a 1971 y con el incremento de todas las fuerzas de izquierda en éstas últimas elecciones (aunque en distinto grado), se desprende que el aumento de la izquierda se dió a expensas de los partidos tradicionales que perdieron más del 8.0% de su caudal electoral.

3.3. El hecho anterior debe ser destacado porque no tiene precedentes en el país como no sea el año 1946 y que se debía a razones completamente distintas de las del año 1971. A su vez, de ello se desprende una conclusión general: en 1971 se produce el quiebre del estancamiento de la izquierda - en el país puesto que a) aumentan todos los partidos de izquierda, b) el aumento se da a costa de los partidos tradicionales y c) el aumento es proporcionalmente mayor al incremento de nuevos votantes. Sin embargo, si bien se produce un enorme avance de las fuerzas de izquierda que irrumpen como tales en la vida política del país las propias cifras son concluyentes en demostrar que no se produjo un quiebre del sistema bipartidista, como en forma triunfalista afirmaron algunas de las organizaciones del Frente Amplio.

Nos corresponde, por último, analizar qué significó ese incremento hacia el interior de la izquierda; para ello veamos a continuación el cuadro que nos señala la distribución de los votos al interior del Frente Amplio.

TUADRO 3

Votos y porcentajes discriminados de las fuerzas de izquierda

Partidos	No. de votos	% sobre total
FIDEL	100.211	6.0
Frente del Pueblo (x)	92.736	5.5
Patria Grande (xx)	70.944	4.2
Frente Socialista	35.927	2.1
Otros	4.457	0.5
TOTAL de la izq.	304.275	18.3

Fuente: Elaborado a partir de los datos de la Cámara de Senadores de la R.O.U., op. cit., pp. 40/41.

(x) PDC + Michelini - (xx) Erro-Pereira + Erro-Collazo.

CUADRO 4

Evolución del Partido Comunista (1958/71)

Año	No. votos	% s/total	aumento s/elec. anterior	incremento en total electoral
1958	27.080	2.7		
1962	40.886	3.6	13.806	0.9
1966	69.750	5.7	28.864	1.9
1971	100.211	6.0	30.461	0.3

Fuente: Elaborado a partir de los datos de la Cámara de Senadores de la -
R.O.U., op. cit., p. 162/70.

4. Si se confrontan los Cuadros 1 y 3, se aprecia que en 1971 todas las -
fuerzas de izquierda aumentaron sus porcentajes sobre el total electoral -
aunque en distinto grado.

4.1. La comparación de los mismos cuadros nos indica que de las cuatro -
fuerzas de izquierda quienes tienen mayor aumento porcentual sobre el total
electoral son E. Erro (Patria Grande): 4.0% y la Democracia Cristiana -
(Frente del Pueblo) (2.5%). Por su vez, dentro de ésta Z. Michelini con -
31.479 votos, se lleva un 2.0% sobre el total.

4.2. Por el Cuadro 3 se puede apreciar que de todas las fuerzas de izquier -
da del país quien tiene menor aumento es el PC: 0.3% sobre el total.

4.3. Si no se pierde de vista lo expresado en 2.3., se aprecia que el cre -
cimiento de Patria Grande es, simplemente, espectacular: pasa de 2.655 vo -
tos a 70.944 (!!), hecho que no tiene nada que ver con la Organización (UP)
de mínimo peso y sí con el apoyo masivo de sectores del pueblo al PLN-T y
a la recta y digna conducta de cuarenta años de lucha anti-imperialista -
del ex-Diputado Erro.

4.4. Si se comparan las cifras del Cuadro 3 y se las confronta con las del

Cuadro 1, se aprecia que el aumento de la izquierda no se orienta hacia el PC, sino a lo que se puede llamar la "izquierda pro-tupa" o "izquierda no-PC", expresadas en forma principal a través de los votos de E. Erro y Z. Michelini.

4.5. De todo lo expuesto se desprende una conclusión general: quien aporta la principal contribución para la irrupción de la izquierda en la vida política del país es el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

Como ya se ha dicho, el MLN(T) no postulaba candidatos dentro del Frente Amplio y si bien los militantes y simpatizantes tenían entera libertad para expresarse en cualquiera de las agrupaciones políticas que integraban al mismo, los votos de aquéllos se canalizaron principalmente a través de Erro, Michelini y, en menor grado, por la Democracia Cristiana (e incluso el PS). Si a su vez se tiene en cuenta que los votos de los dos primeros en la elección anterior eran sumamente reducidos, se desprende que el significativo aumento de sus respectivas agrupaciones políticas expresaban, fuera de toda duda, votos de adherentes y simpatizantes a la línea política del MLN-T. Este hecho indiscutible que se desprende de los datos objetivos de las elecciones de 1971 permiten afirmar que el MLN(T) con menos de 10 años de sacrificios y lucha política en el país, consigue más adherentes que el PC en 50 años de legalidad.

Ese hecho es aún más notorio si se tiene en cuenta que la actividad política de la Organización verdaderamente se comienza a impulsar dos años después de las elecciones de 1966, y que a partir de allí se inicia el período político más difícil en la historia del Uruguay moderno. Y es justamente en ese período en el cual el PC tiene un simple crecimiento vegetativo como se puede observar nítidamente en el Cuadro 5. Los 30.000 votos que crece -elección a elección- nos estarían indicando que ese crecimiento -

tiene mucho más que ver con la influencia de un aparato (con el crecimiento del mismo), que con la lucha social global que se daba en el país. De otra forma no se explica como en 1968/71, precisamente el período en el cual la lucha de clases llega a un nivel e intensidad desconocidos en el Uruguay moderno, el PC es «de todas las fuerzas de izquierda» la que consigue un menor desarrollo. A su vez, y como contrapartida, es justamente la etapa en que se da un enorme crecimiento de la "izquierda no-PC" por el decidido vuelco hacia ella de amplios sectores populares. (121).

CUADRO 5 Incremento de las principales fuerzas de izquierda
1966-1971

Partidos	1966 votos	1971 votos	% incremento
FIDEL	69.750	100.211	+ 43
Unión Popular	2.655	70.944	+ 2.572
P.D.C.	37.219	61.257	+ 64
Partido Soc.	11.559	35.927	+ 210
Total de Votos	1.231.762	1.664.119	+ 35

Fuente: Elaborado a partir de los datos de la Cámara de Senadores de la R.O.U., op. cit., p. 164.

El cálculo de los incrementos porcentuales nos pertenece.

Nota: Si bien el PDC en 1966 no integraba las fuerzas de izquierda damos el dato de dicho año para una mejor apreciación de su evolución.

Este hecho, por sí sólo, es harto elocuente para demostrar la gran falacia de la afirmación del Partido Comunista del Uruguay que le atribuye al MLN(T) la prescindencia de los factores políticos, un carácter "guerrillero" y "terrorista" (122). Por el contrario, el MLN(T) concibe a la actividad mili-

(121) Este importante aspecto es desarrollado en el trabajo en preparación (ver punto 2 de "Tres aclaraciones necesarias").

(122) "... hay que insistir en planteamientos anteriores del Partido, denunciando el método guerrillero del 'guerrillerismo' (!!) que reproduce

tar como prolongación de la actividad política porque: "No existe, ni puede existir pues, ninguna diferencia esencial dentro de una misma organización entre los aspectos políticos y ^{los} militares; en lo esencial es muy difícil establecer dónde termina lo estrictamente militar y dónde comienza lo estrictamente político. No se puede oponer ambas cosas, pues en la práctica están íntimamente relacionadas, pertenecen a un todo inseparable" (123), subrayamos nuestros.

5.3.1) Cuando vimos las modificaciones instrumentadas por el Movimiento a nivel organizativo, hicimos referencia a la creación del Movimiento "26 de Marzo" y al acierto político de dicha medida. Hubo algunos aspectos que, sin embargo, no fueron mencionados allí y de los que haremos algunas rápidas anotaciones a continuación, intentando solamente sentar las bases de algunos problemas observados. Los mismos hacen relación específicamente a las vinculaciones del MLN(T) con el "26 de Marzo" -en tanto forma organizativa particular del Movimiento para la actividad de masas-. Al respecto, consideramos que a raíz de la creación del "26" y de su actividad política en el país, surgieron una serie de nuevos problemas para el Movimiento, muchos de los cuales no recibieron un tratamiento adecuado lo que dificultó el mejor desarrollo de dicho movimiento político.

) Uno de los problemas más notorios es el que hacía relación a la línea política y a los límites dentro de los cuales se concebía la autonomía de trabajo y de decisiones del "26 de Marzo". A propósito y de un modo general, se puede decir que el "26" en todo 1971 y mitad del 72 no alcanzó a desarrollar una línea política propia en la medida en que, en los hechos, actuaba demasiado condicionado al MLN(T). A su vez, ^{los límites de} decisiones políticas del "26" -

os factores políticos y de la lucha de masas y de clase, que sustituye el programa por el endiosamiento de la metodología y el terrorismo..." (revis- STUDIOS 74 Uruguay Amnistía: "Las vías de la revolución", enero 1980, editada en el exilio, Director Rodney Ariasendi, p. 9).

123) MLN(T): Documento 1 -La organización revolucionaria-, en: INDAL, op. cit., p. 42.

fueron sumamente estrechos en tanto éste actuaba en una relación de dependencia demasiado estrecha de la Organización. Esa dependencia del "26" tuvo manifestaciones diversas: secundarización de su trabajo dentro del marco global de la política del MLN(T), minusvaloración de la actividad de aquél, paternalismo del MLN(T) hacia el "26 de Marzo", valoración incorrecta de la militancia "26" y de su carácter por la Organización, etc., etc. Entendemos que no hubo una causa única de esta situación, en parte fue una prolongación de carencias y errores ya observados en la Organización (priorización del trabajo clandestino, de la actividad armada, etc.), pero además hay que tener en cuenta, por un lado, que la actividad específica del "26 de Marzo" era -

uno fenómeno nuevo no sólo para el MLN(T) sino para la izquierda del país - (en tanto impulsar una línea y un trabajo de masas no-electoral ni partidista, sino en la calle, en los barrios y sindicatos, de modo radical y creativo), y llamado por tanto a cometer errores. Por otro, pensamos que no hubo tiempo suficiente como para sintetizar experiencias, rectificar rumbos y superar carencias (el "26 de Marzo" nace en 1971 y crece en el período pre-electoral, en abril/mayo de 1972 comienza la ofensiva contra la Organización creando el enemigo una situación tal que, en los hechos, el "26" queda aislado del MLN(T)). Quizás no sea arriesgado opinar que en la Organización no se había logrado desarrollar plenamente una concepción adecuada respecto de las relaciones Partido-masas. Pensamos esto porque las organizaciones de masas, aún cuando forman parte de una organización revolucionaria, desarrollan trabajos específicos dentro de los lineamientos generales de aquélla, pero sin confundirse con la misma; es decir, con las actividades concretas de la Organización en su aspecto clandestino. En ese sentido las organizaciones de masa tienen que tener un relativo grado de autonomía para impulsarlas, así como una intervención activa en la elaboración de la política de masas y en su instrumentación aspectos que, en rigor, se dieron parcialmente en el "26". No hay que perder de vista que cuando una organización revolucionaria se inserta en las masas y realiza un trabajo específico dentro de las mismas, se enfrenta con problemas de naturaleza distinta a

los del trabajo clandestino que no pueden ser solucionados en los mismos -
términos que éstos. Por ejemplo, el nivel de confrontación de ideas en el
trabajo de masas siempre es mayor que en la organización clandestina donde
los militantes adhieren a los principios y planteos generales de la misma;
en otras palabras, la organización clandestina tiene un carácter mucho más
homogéneo que la organización de masas y el "diálogo" político de los mili-
tantes se da en términos diferentes. Estos hechos no pueden ser pasados por
alto sin riesgos de caer en enormes dificultades y errores en la instrumen-
tación e impulso de la línea política.

b) Algunos de estos aspectos eran observables en el "26 de Marzo" donde co-
mo hecho notorio, por ejemplo, la discusión política fue mucho más rica que
en el MLN(T) en lo que respecta a las bases. Dichas discusiones se daban —
por lo menos en tres niveles distintos: 1) vinculación del "26" con la cla-
se obrera, (donde se desarrollaron actividades tendientes a la conformación
de agrupaciones y Comités de fábricas). 2) carácter de la crisis económico-
política y política de alianzas dentro del FA e, incluso, con otros secto-
res socio-políticos (Partido Nacional, Iglesia, etc.). 3) naturaleza del —
proceso revolucionario (marxismo y nacionalismo, etc.). No sólo el nivel —
teórico-político interno de la militancia creció considerablemente en 1972
/73, sino que la actividad política del "26" fue muy creativa: defendió
exitosamente con su militancia y simpatizantes el carácter protagónico de
los Comités de Base como células de base del FA y del pueblo frente a la o-
fensiva de aparato del PC; desarrolló una línea de masas hacia la conver-
gencia con los grupos que habían mantenido una digna conducta política en —
1972 (en especial Erro, Michelini, GAU, etc.); actos comunes, discusio-
nes, Semanario RESPUESTA (124) etc., en un embrión de agrupamiento de los —
sectores verdaderamente combativos y fieles a los compromisos anteriormente
contraídos.

(124) La dirección del Semanario fue ejercida, a propuesta del "26", por Edo-
tor Rodríguez, conocido dirigente del GAU y ejemplo de conducta revolucionaria.

Este proceso se acentuó en lo que se podría llamar la 2da. etapa o el 2do. período del "26 de Marzo" (que ubicamos con posteridad a abril de 1972), posiblemente el período más rico del "26" en tanto se vio obligado a adoptar decisiones propias por cuanto el MLN(T) a esa altura, se veía enfrentado a la feroz ofensiva del enemigo, que dificultaba enormemente sus vinculaciones con el primero. En este período el "26 de Marzo" aún cuando no logra ^{acabada} construir una/línea política propia para las masas (carencia que ya se daba en el primer período) impulsa y realiza, sin embargo, una intensísima actividad práctica de denuncia de las torturas y de movilizaciones conjuntamente con otros grupos y organizaciones políticas consolidando con su práctica las bases de, y para, la unidad de los revolucionarios. De manera que se rían los propios hechos los que contribuirían, en cierta medida, a rectificar aquella situación de total dependencia y determinación del "26 de Marzo" por el MLN(T) observada en el primer período (desde su surgimiento hasta los primeros meses de 1972)

e) Un último aspecto a anotar es el relativo a la doble militancia, es decir, la situación de aquellos compañeros que eran al mismo tiempo militantes del MLN(T) -en tanto organización clandestina- y del "26 de Marzo" -como organización política de masas legal-. Este problema en general no es de fácil solución para las organizaciones revolucionarias que además del trabajo clandestino impulsan el trabajo legal, puesto que sus militantes están más expuestos a los golpes del enemigo. En el Movimiento, además, esa situación se vio agravada por la práctica errónea de hacer militar en el "26" a compañeros que eran sancionados en el aparato clandestino y que fue una situación demostrativa de nuestra anterior apreciación de la secundarización y minimización del "26 de Marzo" por parte de la Organización y como fruto, a nuestro juicio, de una valoración incorrecta del papel de la organización de masas. Este problema en tanto no sea repensado actualmente,

volverá a presentarse en el futuro. Al respecto, pensamos que en términos generales se debe evitar la doble militancia porque es un enorme "cachón" - que se le da al enemigo y porque, como dijimos anteriormente, las actividades en el frente de masas de ninguna manera tienen menor valor que el trabajo clandestino y, de acuerdo como "pintan" las cosas, ni siquiera implicarán menores riesgos para los militantes. Son tareas distintas que se rigen por leyes distintas y tienen igual importancia en el proceso. Se hará necesario, pues, buscar mecanismos adecuados para evitar esa situación.

6.4. Nivel Militar

A nivel de las propuestas militares formuladas por el MLN(T) y tendientes a adecuarlo a la nueva situación que vivía el país, entendemos que algunas de ellas fueran correctas o tenían aspectos correctos. Ponemos especial énfasis en destacarlo saliéndole al paso a aquéllos que tras una crítica a la actividad militar de la Organización en realidad hacen una crítica total a las concepciones del MLN(T). Verdaderamente, no nos preocupa la existencia de personas que sustenten posiciones de esa naturaleza sino la falta de fundamentación y seriedad con que lo hacen. Los "bandazos" son propios de los derrotistas, de los que, en última instancia, nunca han comprendido cabalmente el carácter revolucionario del MLN(T) ni su propia actividad personal en él y hoy, objetivamente, se suman y lo hacen el juego a quienes han dado en llamar a la Organización de "guerrillista" y culpable del fascismo en el país. nosotros de ninguna manera vemos las cosas así, muy por el contrario, reivindicamos plenamente la actividad militar del MLN(T) en tanto prolongación de la actividad política y tendiente al logro de objetivos políticos. Y la reivindicamos, porque estamos absolutamente convencidos que no hay ninguna revolución verdadera que no se dirija por la fuerza de las armas, independientemente de que aspiremos o no a que ello sea así, queramos o no, son los propios hechos históricos los que enseñan que no hay otra vía seria. De manera, pues, que seguimos compartiendo plenamente la apreciación que los compañeros hacían en el pasado; "Históricamente está demostrado que los procesos que han llegado a más profundos y revolucionarios cambios son aquellos en que las masas estuvieron armadas y arribaron por la violencia a sus objetivos. América Latina muestra también ejemplos en ese sentido. La teoría revolucionaria expresa lo mismo: Sólo nuestras armas y la destrucción de las del enemigo de clase

son garantías de última instancia. Para Lenin y Mao la lucha armada no es una cosa viable sino también deseable: una ventaja. Además sin ella no es concebible nada, ni organización, ni masas, ni las otras formas de lucha". (125)

Ahora bien, el hecho de que reivindicemos la actividad militar de la Organización no significa que compartamos errores pasados al respecto, pero — tampoco nos ponemos en el papel de cuestionantes o jueces. Consideramos — que la única actitud correcta es asumir los errores, porque es un deber de todo militante que ha hecho parte de un movimiento revolucionario reivindicar los aciertos de la misma y, a la par, afrontar los errores de ella. — Por esto, una de las tareas de hoy (y que intentamos llevar adelante aquí) — es analizar qué aspectos fueron correctos y cuáles erróneos en la actividad militar, pero sin renegar de la violencia revolucionaria en general, ni de la lucha armada en particular. Así, pues, reivindicamos la concepción de la violencia revolucionaria en su plenitud aún cuando entendemos que su aplicación será o no acertada en función de las formas, los grados y los momentos en que se la aplique.

Quizás la mejor forma de abordar este punto sea, por un lado, analizar la concepción de la actividad militar a la luz de las modificaciones en el — país y, seguidamente, la aplicación concreta de dicha concepción. Es como procederemos a continuación.

6.4.1. Ya hemos visto que la valoración política de la Organización era de que en el país prácticamente existía una situación revolucionaria y, en — función de ello, se preparaba a dar un salto cualitativo. Si bien dicha valoración significaba pasar de la guerrilla a la guerra revolucionaria ese

(125) MLN-T: Documento 5 -Tesis Militar-, Diario LA IDEA, op. cit.

pasaje no era concebido de modo brusco sino gradual. Veámos que decían los compañeros: "La Organización como viros tiene un reto histórico planteado, consistente en un nuevo salto cualitativo en el proceso de su lucha. Debemos pasar de la actual etapa a una superior de guerra generalizada de insurrección al poder. Eso sería "el salto" máximo concebible, pero a los efectos que más nos importan en lo inmediato debemos manejarnos con categorías de menos envergadura. En ese sentido podemos definir el salto próximo como aquel que nos conduce a más y mejores niveles de lucha armada, a una mayor generalización de la guerra, al hostigamiento y destrucción directos de las fuerzas armadas del enemigo, por tanto, a un aumento de la polarización, a una radicalización mayor del proceso y a un uso más pleno de las armas y la gente disponible" (126).

De aquí se desprende la sobriedad con que los compañeros analizaban la situación y la mesura con que se proponían abordarla: adecuando correctamente la nueva estrategia a lo que permitía la situación, por un lado, y a las posibilidades reales de la Organización, por otro (127). En ese sentido, el MLN(T) proponía una táctica de "aproximación indirecta" que la concebía así: "Consiste sucintamente en no plantearse el ataque directo de los agentes represivos como objetivo de nuestra táctica de modo que éstos no se sientan 'injustamente' atacados, por lo menos hasta que se den las condiciones que permitan una comprensión popular y aún de los propios agentes represivos, adecuada a estos ataques indirectos. Por lo tanto corresponde si el ataque directo a objetivos que representen la oligarquía y su política y/o que sean de fácil comprensión sin parar mientes en los efectos que los puedan custodiar y sin eludir los choques con éstos en cuanto intenten defender aquéllas e impedir la acción revolucionaria. De forma -

(126) MLN-T: Documento 5 -Tesis Militar- Diario LA IDEA, op. cit.

(127) Cf. Ibid.

que las fuerzas represivas comprendan que no serán atacadas mientras no asuman una actitud de defensa del orden injusto pero que lo serán sin vacilaciones cuando la asuman en cuanto tales (defensores del Régimen). El enfrentamiento directo podrá sobrevenir o no (es casi seguro que sí) pero dependerá no sólo de nosotros sino también de ellos y estaremos contemplando las condiciones peculiares de nuestro país, la necesidad de una política correcta? (128). A su vez, había tres situaciones particulares que escapaban a lo anterior: "Todo esto sin olvidar tres cosas: a) que la política de represalias contra torturas, asesinatos, muerte de militantes, etc. debe ser un verdadero culto de la organización y ella debe llevarse adelante con justicia pero sin contemplaciones; ^{que} b) escapan a las consideraciones de la aproximación indirecta aquéllos que como la G. M. (Guardia Metropolitana; N.A.) tienen definido perfil represivo y criminal; c) que la destrucción de las fuerzas vivas que sostienen el régimen es un objetivo estratégico - militar de la organización, que esta destrucción sea más o menos cruenta - dependerá de ellos? (129). Subrayados nuestros.

Hemos hecho esta larga transcripción porque ella revela la justeza, al menos desde nuestro punto de vista, de la línea propuesta por el MLN(T). Vea se cómo el criterio que impera es un criterio político: no procesar acciones militares que no sean aún comprendidas por el pueblo pero arriesgarle a ello cuando el enemigo defendiera objetivos que sí correspondían ser atacados en la medida que significaban un claro ataque a la oligarquía y eran de fácil comprensión para el pueblo. Este aspecto indica, además, la gran flexibilidad política de la Organización, es decir, su enorme capacidad para adecuar su práctica a las nuevas situaciones, sin esquemas, creativamente

(128) Documento 3 -Tesis Militar- Diario LA IDEA, op. cit.

(129) Ibid.

te. Pero, además, las situaciones de excepción mencionadas destacan el claro perfil revolucionario del MLN(T): su ratificación de que el objetivo es estratégico es destruir al enemigo, así como la ininterrupción de la aplicación de la justicia revolucionaria tanto como forma de salvaguardar al pueblo y a los militantes, cuanto como forma de preparar a las masas profundizando la idea de la necesidad de la violencia revolucionaria. Si no se pierde de vista que el MLN(T) con esta concepción militar se orientaba al pasaje a una etapa superior de guerra (la guerra revolucionaria), en la medida que se pretendía aplicarlo dentro de los marcos teóricos expuestos y en la medida, además que ese pasaje respondía a una situación objetiva (es decir, existían ya condiciones objetivas y subjetivas para comenzar a coherlos primeros pasos tendientes a ese objetivo), en esa medida, como decimos, el planteo de la Organización nos parece completamente justo. Y nos parece justo, además, porque como concepción revolucionaria defendemos aquella — que afirma que las mejores condiciones para el trabajo revolucionario no son fruto solamente de las condiciones objetivas de la sociedad concreta, — sino, y en parte principalísima, por la actividad revolucionaria de la Organización que labora sobre esa realidad creando conciencia entre las masas de la necesidad del trabajo revolucionario. Y esto es así, porque si bien la realidad exterior influye sobre la Organización obligándola a adecuarse a ella, también la Organización, a su vez, va modificando esa realidad "acomodándola" a sus necesidades en una interrelación estrechísima. En este aspecto, en el mismo documento que estamos tomando como base, aparece claramente manifestado: "En la medida de nuestro crecimiento y de la significación política adquirida (somos un hecho que a su vez determina otros) — se genera un fenómeno nuevo referido a esta cuestión de coyuntura. Cada vez puede ser más 'construido' por nosotros, cada vez dependemos menos de las circunstancias externas en la medida que crece la importancia de las — internas y de que — como hecho — formamos parte del contexto 'externo'..."(17)

(130) Cf. MLN-T: Documento 5 -Tesis Militar- Diario LA IDEA, op. cit.

subrayados nuestros. Es decir, cada vez se dependía menos de lo externo - en la medida en que los hechos de la Organización sobre la realidad externa contrarrestaban las influencias de ésta sobre aquélla y, paralelamente, la modificaban.

6.4.2) Otro aspecto que merece ser considerado es el de la concepción del "Hoble poder" que imperó en el MLN(T) y que, aún cuando es un tema propio del nivel político, lo veremos rápidamente aquí por cuanto algunas de las medidas concretas adoptadas (vg. cárcel del pueblo, satanes, etc.) también hacen relación al nivel militar (al tipo de acciones militares). Los compañeros decían que la idea central que debía regir al MLN(T) en la búsqueda del salto cualitativo, era el hostigamiento permanente a todos los sectores que servían de apoyo al régimen. Dentro de esos objetivos figuraban, en primer término, los represivos y con ello se buscaba crear una situación de dualidad de poderes (131). Así, dentro del marco de esta concepción, se pretendía llevar la guerra o, más propiamente, la actividad militar a las mismas casas de los oligarcas haciendo ver que aquélla no se reducía solamente al enfrentamiento del MLN(T) con las fuerzas represoras. A nuestro juicio, este último aspecto era correcto porque la clase dominante en la guerra, o la revolución, la dirige cómodamente "desde sus sillones" y el hecho de demostrarle a los oligarcas que la revolución también pasa por ellos, que sus vidas y bienes corren peligros, contribuye sin ninguna duda a minar su moral y en situaciones particulares, sin excluir incluso la propia situación de toma del poder, puede ayudar a la más rápida resolución de esas situaciones. Pero el hecho de hacer participar directamente a la oligarquía "de la primera línea de fuego" no tiene que estar necesariamente concebida en una situación de dualidad de poderes sino, simplemente, en el de la actividad revolucionaria de la organización con-

(131) Cf. MLN(T), Documento 5 -Tesis militar-, Diario LA IDEA, op. cit.

tra los verdaderos responsables de la opresión del pueblo, en el momento adecuado. Otras medidas que proveía el Movimiento dentro del marco anterior como el cobro de impuestos, el control de zonas, etc., apuntaban y posiblemente contribuyeran a crear una situación de dualidad de poderes que parece ser un objetivo que estaba en la mente de los compañeros; las mismas se preveían en el intento de diversificar la actividad de la Organización en todo el territorio del país. Tampoco en este sentido nos parece h correcto aunque sí "aceleradas" en el tiempo. Pero éstos no son los aspectos que más interesan, lo que verdaderamente nos parece importante sobre este punto son dos aspectos principales: la interpretación que el MLN(T) hacía de dicha concepción y las consecuencias que tuvo la divulgación generalizada de esa concepción entre los militantes del Movimiento.

a) El doble poder como tal (la existencia al mismo tiempo y en el mismo terreno de un gobierno "oficial" y otro del pueblo: el gobierno popular), es una situación propia de algunas revoluciones en una fase muy adelantada de su desarrollo, muy particular y no siempre necesaria. Decimos muy particular puesto que en algunos países como Rusia se dio en una situación pacífica y de amplia libertad (comparativamente considerada con la situación anterior) y en otras, como el ejemplo histórico de la Comuna de París y quizá -sin afirmarlo- en el más cercano de la Revolución Argentina- la situación fue de hostilidades abiertas y, por lo menos en la última, de aguda restricción de libertades. A su vez, decimos no siempre necesaria porque el doble poder en esencia es producto de la correlación de fuerzas al interior del país, en un momento concreto de la revolución, y que se expresa en la imposibilidad momentánea de que una de las fuerzas se imponga sobre la otra. En términos nuestros, diríamos que hay una especie de "empate en espera de alargue", debiendo definirse siempre por un ganador. En función de lo dicho, el carácter de esa situación no puede ^{ser} nos que/transitorio por cuanto es imposible la existencia por mucho tiempo

po de dos poderes antagónicos (y, por tanto, dos Estados) en un mismo territorio, reivindicándose como tales. Esta situación en una revolución, y en el mejor de los casos, no dura muchos meses y, en otros, prácticamente no se plantea ya porque la situación se resuelve rápidamente en favor de una de las fuerzas en pugna, ya porque una de ellas maniobró mejor, o porque circunstancias externas y/o internas la favorecieron.

Del lado del gobierno popular hay algunas características que generalmente siempre se tienen que dar: 1) es popular en un sentido cuantitativo, es decir, requiere del consenso (acatamiento voluntario) de amplios sectores del pueblo los que, además, intervienen en forma activa en el mismo, en el sentido que lo acatan como su legítimo representante, a la par que rechazan al gobierno "oficial" —en tanto no los representa—. Por sí sólo se desprende que una situación de esa naturaleza es propia de una revolución en una fase muy desarrollada. 2) Las actividades del gobierno popular no son sólo de naturaleza militar puesto que hay veces en que éstas —prácticamente no existen (por ej. cuando la situación es pacífica; aunque ello no excluye la formación y el adiestramiento de milicias populares), — sino también estatales por cuanto el gobierno popular va "sustituyendo" — al "oficial". Esto significa afirmar que los poderes del gobierno popular deben ser efectivos porque es lo único que amalgama al "cuerpo social" — (por llamarlo de alguna forma) que adhiere a él; no es efectivo en tanto no tenga poder sobre éste.

b) Pensamos que una situación como la descrita a "grosso modo" no se daba — ni remotamente en el país o, incluso, consideramos que no existían elementos de peso como para pensar que el proceso se orientara a una situación semejante. No sería forzado pensar que esa concepción imperante en la Organización era producto de la influencia de la Revolución Argelina, si se tiene en cuenta que el MLN(T) había asimilado muchas de sus experiencias y tampoco son de descartar las lecturas apresuradas y mal asimiladas de Trots-

ky, que es quien más le dedicó al tema (en especial en su libro La Revolución Rusa). Es importante destacar, por otra parte, que aún cuando los - compañeros hablaban de trabajar en aras de construir esa dualidad (o los cimientos que la posibilitaran), por momentos se llegó a pensar que esa - dualidad ya existía propiamente. Somos de la opinión que este hecho fue - negativo para nosotros porque favoreció el desarrollo de ideas falsas que contribuían a una apreciación incorrecta de la realidad y a una sobrevaloración del MLN(T), que daba como resultado una actitud "bamisetera" y, - por tanto, carente de objetividad y humildad revolucionarias.

6.5. El Plan "72"

Hemos visto que en el Documento 5 del MLN(T) -incusado por la policía el 16 de julio de 1971- se fijaba como táctica adecuada para el pasaje de la guerrilla a la guerra revolucionaria la de la "aproximación indirecta". - En marzo de 1972, se elabora una táctica distinta que planteaba el "hostigamiento directo y sistemático" a las fuerzas represivas, aún cuando preveía que su puesta en práctica no se daría en lo inmediato sino en el mediano plazo. Pese a ello, en abril de 1972, el MLN(T) lanza una ofensiva contra las fuerzas represivas que, en los hechos, no llega a desarrollarse. Así, pues, nos encontramos con tres instancias claves en las cuales hay que - buscar los hechos que llevaron a las modificaciones mencionadas.

1) Entre julio de 1971 y marzo de 1972, el momento político más importante en la vida del país fueron las elecciones de noviembre que permitían - constatar desde la perspectiva de la Organización la existencia de tres - hechos en alguna medida previsibles: a) la vitalización de la línea "pachecoquista"; b) el fortalecimiento del MLN(T) al seno de la izquierda y c) el retraso político del Interior del país (132). A éstos se sumaban dos -

(132) "El resultado electoral vitalizó a nivel popular la "línea Pacheco"

hechos "nuevos": "El fascismo (y) las FF.AA. protagonizando directamente la lucha contra la orga" (133). Sobre los dos primeros aspectos ya se ha hecho mención anteriormente, sobre el tercero es demostrativa al respecto la apatía mostrada en el interior del país al F.A. (134) cuando no la hostilidad (hasta formas extremas como en el caso de Lascano, Depto. de Rocha). En relación a los hechos "nuevos" los compañeros hacían referencia, de una parte, al ambiente que rodeó al proceso electoral (atentados a militantes y locales del F.A., aparición de la JUP (Juventud Uruguaya de Pie; organización fascistoide) y de grupos paramilitares de represión: Comando Casa Tupamaros y Escuadrón de la muerte; asesinato de Ramos Filippi ni, etc) y, de otra, la asignación a las FF.AA. de la dirección de la "lucha antisubversiva" y la posterior formación de una Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA. para dirigir dicha lucha, el 17 de septiembre.

2) A marzo de 1972, los hechos políticos más notorios (fuera de la agudización de los dos últimos mencionados) eran la agudización de los conflictos entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo; la aplicación, ya con carácter sistemático, de la tortura; los asesinatos de Castagnetto e Ibero Gutierrez por el Escuadrón, y la demostración de las implicaciones de éste con sectores de las FF.AA., la JUP, el Ministerio del Interior y la —

(132) ...

Esto opera con fuerza ... y nos obliga por tanto a un cierto trabajo de desgaste sobre el nuevo gobierno, especialmente a nivel político y social. El proceso electoral favoreció a nivel del Frente Amplio nuestras posiciones, lo cual nos permite hoy contar con buena influencia a ese nivel. En líneas generales se puede decir que en el plano político hemos salido favorecidos en este proceso (...) El interior del país presenta, con respecto a Montevideo, un atraso político que constituye un hecho grave para nosotros". (MLN-T: Informe del Secretariado Ejecutivo al Comité Central -Cap. I- Marzo de 1972. En INDAL, op. cit., p. 134 (Comunicado No. 109 de las Fuerzas Conjuntas, Documento No. 1).

(133) Ibid. op. cit. p. 134.

(134) El porcentaje sobre el total de votos para el Frente Amplio fue el siguiente: Montevideo: 30.13%; Interior del país: 9.57%, y 18.28% para todo el país.

CIA a partir de las declaraciones de Bardsio (135). La conjunción de esos hechos y la forzada interrupción en la búsqueda de condiciones que posibilitaran el salto en calidad a causa de la tregua decretada por la Organización con objeto de facilitar el proceso electoral, llevaron al MLN(T) a variar la táctica por otra que los compañeros definían así: "... definiríamos la línea inmediatamente así: Debemos pasar a través de un plan concreto al hostigamiento directo y sistemático de las fuerzas represivas como modo principal de acción". (136)

El nuevo planteo táctico se hacía en función del logro de tres objetivos: "Mínimos: Colocar al país en una situación indudable de guerra revolucionaria.

- Polarizar tajantemente al país en torno a la orga y la oligarquía; dinamizar el proceso; buscar situaciones definitorias; dar un salto de calidad de nuestro accionar.

Medios: obtener la negociación de una plataforma inmediata de reivindicaciones mínimas (a elaborar).

- Crear en torno a la orga el FLN.

- 'Institucionalizar' a través de las negociaciones de la orga.

Máximos: Colocar al gobierno en una situación de colapso tal que se llegue a sustituirlo con participación indirecta de la orga.

- Obtener el reconocimiento de la orga (amnistía) y la disolución de los aparatos represivos más notorios.

- Poner en marcha medidas tendientes a cumplir algún punto de nuestro programa.

(135) Cf. ACOSTA, Omar. Los Tupamaros. Colección Ancho Mundo 34, Ed. Era, México, 1a. ed., 1971, p. 283.

(136) MLN-T: Informe del Secretariado Ejecutivo al Comité Central -Cap. III- en: INDAL, op. cit., p. 13.

- Colocar al régimen en una situación tal que nuestra lucha sea también determinante en la zona.

Como vemos, a la par que una determinada línea militar, habrá que llevar adelante una determinada línea política, tendiente a no embretarnos en situaciones sin salidas y a no quedar aislados" (137).

Observando con atención se aprecia que algunas de las situaciones previstas para el logro de los objetivos propuestos (vg. la primera y segunda de objetivos mínimos y medios propuestos, respectivamente, e igualmente la segunda de objetivos máximos), en última instancia se orientan a la constitución del poder paralelo, ya analizado. Ahora bien, aún cuando el Informe no tiene el carácter de los demás documentos de la Organización (en el sentido de que era un borrador que no había recibido "sanción oficial" del Movimiento) el planteo central del mismo: hostigamiento directo, fue el que en los hechos se llevó adelante, razón por la cual se debe tomar en cuenta el documento en su totalidad, puesto que si fue aceptado su planteo central, otro tanto se debe pensar de la fundamentación que le dio base y de los objetivos que proponía. Pero, además, en otro documento de otro organismo del MLT(T): el Servicio de Información sobre las Fuerzas Armadas (SIFA), también de marzo de 1972, se dice que "El análisis que hace el Movimiento de la situación actual..." (138) sintetizando a continuación los principales puntos del Informe del Secretariado, con lo que deja ver que éste era tenido como tal; es decir, como documento válido de la Organización. La enfatización de este aspecto la hacemos porque en tanto documento de la Organización y que marcó una línea concreta, es necesario hacer algunas observaciones, particularmente a los objetivos mínimos y máxi

(137) MLT-T: Informe del Secretariado Ejecutivo al Comité Central -Cap. III-er: INDAL, op. cit., p. 136.

(138) MLN-T: SIFA (Servicio de Información ^{sobre} las Fuerzas Armadas) 30.03.72. En: INDAL, op. cit., p. 137. (Comunicado No. 109 de las Fuerzas Conjuntas, Documento No. 2).

mos.

Pensamos que era erróneo plantear como objetivo mínimo "polarizar tajante-
mente al país en torno a la orga y la oligarquía". Lograr polarizar a la—
> población del país, en buen romance significaba que en el país se forma-
ran dos bandos opuestos, situación propia de la lucha abierta por el po-
der, es decir, situación revolucionaria en la cual las fuerzas populares—
el objetivo que se plantean no puede ser otro que la toma del poder. Pero
si el objetivo mínimo es "polarizar tajantemente a la población del país"
que da como consecuencia una situación como la mencionada, es incoherente
plantear como objetivo máximo la sustitución del gobierno por otro en el
que la Organización sólo participare en forma indirecta. Si el objetivo
mínimo propuesto de polarizar a la población en torno a la organización y
a la oligarquía era correcto para el momento (en tanto que era factible),
ello por definición estaba indicando que uno de los polos del pueblo lo —
hegemonizaría la Organización y en una situación de esa naturaleza el ob-
jetivo máximo a plantearse no podía ser otro que el derrocamiento de la —
dictadura por la fuerza y su sustitución por el Poder Popular bajo la he-
monía del MLN(T) (algo semejante a lo ocurrido en Nicaragua); es decir, —
con participación directa y hegemónica del Movimiento en el gobierno. Si,
por el contrario, se valoraba que el único objetivo máximo viable para el
momento era el propuesta: formación de un gobierno (tipo Frente Amplio?)
con participación indirecta del MLN(T), el objetivo mínimo a plantearse —
(y desde ese ángulo el máximo posible) no podía ser nunca polarizar a la
población porque no había condiciones reales para lograr dicho objetivo.
Lo más que se podía plantear como objetivo mínimo en ese caso era inten-
tar llevar la guerra a todo el territorio nacional profundizando el accio-
nar militar y tendiente a crear una situación en la que la clase dominan-
te (ya porque no estuviere en condiciones, ya porque valorare que eso ^{no} era
el momento más adecuado para ella para dar la guerra) se viera obligada a

proponer ciertas reformas y en espera de mejores condiciones políticas para intentar una ofensiva total. Es indudable que una situación de esa naturaleza hubiera permitido al MLN(T) tener o ejercer una influencia importante sobre un gobierno del tipo ejemplificado. Pero cabría preguntar si una situación de esa naturaleza era realmente posible en el país, si la clase dominante hubiera permitido una situación así. Nosotros teniendo en cuenta como se venían dando las cosas desde 1968 pensamos que la situación prevista por el objetivo máximo era la menos factible. Valorando correctamente el resultado de las elecciones no se podía concluir otra cosa que el triunfo de la derecha, hecho que si bien es constatado por el MLN(T) (Cf. nota 132) no se meditó o bien, no se calcularon las consecuencias políticas previsibles de tal hecho (legitimación del gobierno que posibilitaba una mayor represión) y, por el contrario, pareciera que el peso de las valoraciones estuvo centrado en la constatación del fortalecimiento del MLN(T) al interior del FA.

Ahora bien, analizando desde otro ángulo el objetivo máximo propuesto llegamos a la conclusión de que el mismo en los términos dados era, verdaderamente, un paso atrás respecto de las posiciones siempre defendidas por el MLN(T) que nunca renunció a la toma del poder; ese siempre fue el objetivo de su lucha, antes o después de Pacheco (139).

Atendiendo a las mejores tradiciones de la Organización sobre ese punto, pensamos que lo que se definía mal era el objetivo mínimo, pero la definición del objetivo máximo en los términos dados, a su vez, expresaba ade-

(139) "La cosa no es, en el fondo, entre Pacheco y el MLN. La cosa es entre la oligarquía y el pueblo (...). Nuestra estrategia es tomar el poder. Es liberar el país. No hay otra cosa (...)." (ETCHEGUYEN, Maruja. "14 preguntas a un tupamaro preso". Revista Verde Olivo, año XIII, No. 23, - La Habana, 6 de junio de 1971. En: ACOSTA, Omar. Los Tupamaros, op. cit., p. 226, sub. nuestro.

eda de un error de concepción, una incorrecta valoración de la correlación de fuerzas políticas al interior del país. Cuando la situación es de dualidad de poderes, aspecto al cual claramente apuntaba el Informe en su descripción de los objetivos, el objetivo máximo planteado por la Organización revolucionaria no puede de ninguna manera ser "medidas tendientes a cumplir algún punto de nuestro programa", sino que hay que mantener el programa de la organización en su totalidad (ya sea el programa mínimo o el programa máximo de la organización). En esa situación tampoco se puede plantear la "disolución de los aparatos represivos más notorios", sino la disolución de todo el aparato represivo y pasar a su vez a la formación de las milicias populares, etc. Es exagerado esto? De ninguna manera, ello sólo pueda parecer exagerado a los reformistas, tiene que ser así porque como ya se ha dicho la situación de dualidad de poderes es siempre una situación transitoria que se resuelve en poco tiempo porque una de las fuerzas debe, necesariamente, imponerse sobre la otra. Y esa imposición desde la óptica del campo popular y si es que verdaderamente se está hablando de la revolución, siempre se da por la fuerza de las armas. Justamente, el error más grave que pueden cometer las fuerzas revolucionarias en una situación así es entrar en componendas, elecciones, participación, etc., eso es dejarse arrebatar el poder de las manos, lo único que cabe allí es una oposición torcida a todo lo que no signifique lucha por la toma del poder. Insistimos para evitar las malas interpretaciones estamos hablando de cuál debe ser el objetivo de las fuerzas populares en una situación real de dualidad de poder y lo hacemos no en términos teóricos, sino porque el Informe del Secretariado apuntaba a ello; por tanto, esta apreciación no se puede hacer extensiva a otras situaciones.

Ya hemos visto que la situación del país no era una situación revolucionaria y tampoco era dable esperar que nuestro proceso desembocará rápidamente en ella. Si bien es cierto que había una situación de crisis económica

ca con repercusiones a la esfera de lo social y de lo político, se ha demostrado con cifras, objetivamente, que la misma no se había desarrollado aún al grado que pensaban los compañeros. Y, por otro lado, esas repercusiones en las esferas mencionadas estaban lejos de manifestarse todavía, en una toma de posición de amplios sectores del pueblo, por un cambio revolucionario. Incluso hay un aspecto que se debe interpretar sobre la realidad concreta: la crisis económica en Uruguay tendió en toda esa etapa a arrastrar a grandes sectores hacia posiciones aún más conservadoras. De ahí el cierto eco popular del pachequismo cuando insistió en sus dos banderas: — "lucha contra la inflación" y "lucha contra la subversión".

En ese sentido, no era previsible ni siquiera en el mediano plazo una "polarización tajante del país en torno a la orga y la oligarquía"; una línea como la propuesta podía sí llevar a una polarización tajante de la izquierda en torno a un planteo revolucionario y en torno al reformismo. La línea propuesta de "hostigamiento directo y sistemático a las fuerzas represivas" no pensamos que, por sí misma, sea incorrecta ni nos escandaliza su promoción porque en última instancia una organización revolucionaria que a determinada altura del proceso no la proponga deja muchas dudas sobre su carácter. Pero, indudablemente, debía darse sobre la base de una valoración minuciosa de nuestras fuerzas y las del enemigo (militar y política) valoración que, si nos atenemos exclusivamente al Informe del Secretariado, prácticamente no existe. El otro documento existente a la fecha, un informe — del GIFA (140) — un organismo del MLN(T) —, tampoco hace ningún análisis de las FF.AA. y sólo sintetiza los aspectos principales del Informe que estamos tomando como base. En ese sentido, hubo subestimación del enemigo pero no sólo subestimación de su capacidad militar, sino de su capacidad política. Pero esta subestimación no creemos que fuera producto de un desprecio por el enemigo, pensamos que más bien era producto de la equivocada visión

(140) Cf. INDAL, op. cit. p. 137.

global de la correlación de fuerzas al interior del país producto de la an consecuente valoración política del resultado electoral; del análisis de la realidad enfatizado desde nuestras perspectivas de organización y o base en una confianza ciega y desmesurada en nuestras posibilidades de transformarla minimizando, en los hechos, las posibilidades del enemigo. En síntesis, el MLN(T) ante una serie de hechos cambia su táctica y se plantea pasar al hostigamiento (ofensiva táctica), aunque preveía que esto no se daría de inmediato. Aún cuando en el Informe del Secretariado no expresa plazos para la instrumentación de la nueva línea, como veremos más adelante, se infiere que ello se daría en el mediano plazo (6 meses, 8 meses, 1 año ?); sin embargo, una "revaloración de la realidad" llevaría a aplicarla al mes siguiente. Pero ... ¿Hubo una revaloración?

Aunque antes de abordar este punto, es necesario hacer mención de un aspecto que siempre los militantes y analistas pasan por alto: la táctica y la estrategia del enemigo. Este error no sólo se dio en el pasado sino que, actualmente, seguimos persistiendo en él a un grado tal que nunca se las estudia ni se las menciona, llevando en los hechos a creer que aquí no las tenía, y que sólo se aprovechó de nuestros errores. El enemigo tenía su táctica e indudablemente la llevó a la práctica demostrando ser más correcta que la nuestra. A nuestro juicio, este error actual se debe a lo mencionado: continuar mirando el proceso en el país solamente desde las perspectivas de la Organización. Pero ese error es un mal generalizado de la izquierda en el país puesto que, como decíamos anteriormente, en el pasado se minimizaba el triunfo de Bordaberry enfatizando que el mismo llegaba al poder sólo con el 22% de los votos y haciendo a un lado, justamente el hecho más importante: que por causa de la Ley de lemas (complejo mecanismo montado por la clase dominante que aseguraba siempre su triunfo) Bordaberry era el heredero de Pacheco: o sea: quien iba a continuar la línea conservadora y anti-popular. En ese sentido, y sin temor a equivocación

nes, se puede afirmar que la derecha analizó con mucho más objetividad e interpretó mucho más claramente que la izquierda el resultado de las cifras electorales, de las cuales se desprendía:

a) Que, si bien el Frente Amplio con sus 300 mil votos modificaba el tradicional bipartidismo en el país, de ninguna manera lo sustituía.

b) Que, pese al desgaste a que se había hecho acreedora la clase dominante en los últimos cuatro años, continuaba teniendo margen suficiente como para ganar las elecciones, (Cf. nota 68).

c) Que la izquierda (a través del Frente Amplio), aún cuando no sustituía el tradicional sistema bipartidista, con sus 300 mil votos (que significaban 18 diputados y 5 senadores) se transformaba en un enemigo político al que, en adelante, había que considerar dada la participación de ciertos sectores de la izquierda en el mismo y al que había que bloquear rápidamente considerando, además, que era la segunda fuerza política de Montevideo, centro del acontecer político.

d) Que Wilson Ferreira Aldunate, por el hecho de haber perdido por sólo 10 mil votos, por ser el candidato más votado del país, por haber demostrado querer diferenciarse del gobierno de Pacheco haciendo de oposición y, por último, por sus relaciones de "coqueteo" con la izquierda, no era un elemento seguro de "conquistar" por la oligarquía y eso hacía pronosticar un parlamento nada oficialista sino, más bien, de oposición a aquélla.

e) Que, teniendo en cuenta la acalorada reprensiva instrumentada por la clase dominante desde 1968, la mayoría de votos obtenida por el régimen, al ganar las elecciones del mes de noviembre de 1971, garantizaba la representatividad del gobierno y legitimaba, donde ya, la adopción de medidas mucho más extremas que las adoptadas hasta entonces.

Estos elementos la oligarquía, sin duda, los tuvo en el centro de sus valoraciones y fueron decisivos para su pronunciamiento en favor de una ofensiva global sobre la izquierda. Y no nos equivocamos cuando decimos que fueron los elementos decisivos que la decidieron a llevar la ofensiva porque pensamos que, con una política inteligente, fue ella quien obligó la ofensiva del MLN(T) llevando a éste a una situación para la cual aún no estaba preparado. En otras palabras, la oligarquía forzó la ofensiva de la Organización, porque ello era parte de su táctica, llevándola a una situación que ésta no preveía en el corto sino en el mediano plazo, en el cual consideraba estar capacitada internamente. Más adelante fundamentaremos esta hipótesis.

Pero el enemigo no lanzará su ofensiva actuando inmediata y directamente las FF.AA. sino a través de organismos paramilitares como el Comando Casa Tupamaros y el Escuadrón de la Muerte, con lo cual demostraba que actuaba políticamente. Incluso pensamos que ^{no} si/hubiera ocurrido el secuestro de Bardsio (integrante del Escuadrón) por el MLN(T), quien con sus declaraciones desnudó las implicaciones de la oligarquía y las FF.AA. en la instrumentación de dicho grupo paramilitar, probablemente las FF.AA. -en cuanto tales- hubieran dilatado aún su entrada al escenario (con las características que tuvo a partir del mes de abril) en tanto sustituía su trabajo con esos organismos y con muchísimas menores consecuencias políticas adversas para sus posiciones (censura de la población, desprestigio, etc.). Sin embargo, las cosas ocurrieron de otro modo.

En su ofensiva contra la izquierda el gobierno (oligarquía + FF.AA.) procedería con gran habilidad política, pese a que algunos "intelectuales comunistas" hayan dicho lo contrario. De ninguna manera se lanzó a tonterías y locas, por el contrario, hizo una rigurosa jerarquización del conjunto de las fuerzas populares y de sus posibilidades de resistencia. En esa jerarquización define al MLN(T) (y otros grupos guerrilleros) con capa-

oidad de resistencia armada) como el enemigo principal; pero véase su tacto político: no todo el MLN(T), puesto que al Movimiento 26 de Marzo, como tal, en primera instancia no lo tocó. Por otra parte el régimen pensó que derrotando al MLN(T) quebraba en dos partes al Frente Amplio ya que valoraba que el PC -la otra fuerza principal del mismo- se disociaría al máximo pero, para despejar toda duda al respecto, antes de pasar a la ofensiva total contra el MLN(T) el 17 de abril asesina ^{m/8} asesina a ⁸ militantes del PC indicándole "como venía la mano". Y, por supuesto, los cálculos del enemigo eran correctísimos: el PC tendría su primero y doloroso contacto con las FF.AA. . Por encima de valoraciones morales, su respuesta no podía ser otra: partido pacifista y legalista, sin tradición, organización ni cuadros para la lucha armada, no podía hacer otra cosa que... un gran entierro de protesta. Luego, claro está, aprovechó para hacer antitupamarismo quizás con la miope ilusión de que, derrotado el MLN y pasada la lucha militar, podría -ahora con más espacio- continuar con su lucha tradicional. (141)

El segundo enemigo verdadero eran las expresiones políticas de los planteas

(141) Una prueba de ello fue la consigna levantada por el PC desde el 15 de abril de 1972 hasta ... octubre de 1975!! (en que se inicia la persecución del Partido Comunista): "Libertad para todos los detenidos sin causa ni proceso". Como todos los guerrilleros se encontraban bajo causa o con proceso abierto, esa consigna era precisamente la que esperaba el Ejército: "Libertad para todos los no tupamaros". ¡¡ Bonito ejemplo de solidaridad!! Naturalmente, no todos tuvieron este comportamiento político, hubieron otros - grupos más reducidos o más golpeados, que en ese año terrible supieron cumplir con todos los deberes solidarios: CAU, RCE, "26 de Marzo", Unión Popular, "99", etc. Estos grupos salieron una y otra vez a la calle en 1972/73 con las banderas de "No habrá paz sin justicia"; "Libertad para todos los presos políticos"; Basta de torturas a los revolucionarios".

mientos más progresistas al nivel del Parlamento (Erro, Michelini, -- Gutierrez Ruiz, Vasconcellos PC, PS, MRO, etc) (142), pero su ataque al Parlamento no sería solamente contra esas expresiones, sino que aprovecharía de esa coyuntura y tras una pseudo lucha contra la "corrupción de los políticos", a la vez que obtenía una imagen de defensa de las "mejores tradiciones del país", de sobriedad y pureza de intenciones frente al pueblo, -- chantajeaba a aquellos sectores de la oligarquía que intentaban aparecer -- al margen de la ofensiva (caso de J. Battle), obligándolos a alinearse. Para neutralizar a ese enemigo algunos de los mecanismos adoptados por las FF.AA. serían, por un lado, una campaña de desprestigio contra los políticos -- "profesionales" desarrollando una propaganda sobre ilícitos económicos -- intentando hacer aparecer a todos los políticos como corruptos ^{por otro,} y adopción -- de medidas extremas en los cuarteles a los efectos de impedir la filtración de noticias sobre las torturas y que pudieran ser difundidas en el Parlamento, es decir, incomunicación; estricta prohibición a los medios de difusión de dar noticias relativas a la lucha "contra la subversión" y su sustitución por informaciones oficiales a través de comunicados de las FF.AA. que daban su versión de esa lucha, a la par que aprovechaban para desprestigiar a las Organizaciones revolucionarias y al Parlamento.

El tercer enemigo de peso era Wilson Ferreira Aldunate, pero éste ya había dado muestras de que (pese a ser siempre "inflado" por el PC y Marcha), tenía un apoyo electoral alto, esa fuerza política real y ninguna capacidad orgánica en la calle. Pese a las pruebas que decía poseer del fraude electoral y algunas bravuconadas sobre la "vuelta a las cuchillas" del Partido Nacional, aceptó la fuerza de los hechos y metió "violín en bolsa". De

(142) Aunque, en honor a la verdad, hay que destacar que ni el PC ni el PS fueron los paladines de la denuncia al régimen en su aspecto de cuestionamiento a las FF.AA. y denuncia de las torturas, ese honor -- y peligro -- lo afrontaron particularmente los Senadores Erro y Michelini que "se la jugaron" a fondo, acarreándose el odio de las FF.AA.

manera que, de momento, no era un enemigo peligroso y lo demostraría ^{más} claramente ^{aún} el 15 de abril cuando vota en el Parlamento la proposición de "Estado de guerra interno" hecha por un régimen que daba carta blanca a las FF.AA. para la caza de revolucionarios.

El cuarto enemigo eran los trabajadores pero tampoco eran peligrosos en el momento, por un lado, porque la mayoría de ellos representados en la CNT, hegemonizada por el PC, se encontraban frenados (143) y la lucha contra los revolucionarios les aparecía como un hecho ajeno a ellos. Por otro lado, el importante contingente de trabajadores que estaban dispuestos a luchar junto a los revolucionarios (144) habían quedado aislados y sin dirección en tanto que las organizaciones guerrilleras se veían completamente desbordadas e impotentes para organizar un repliegue interno ordenado. En esa situación era absolutamente imposible organizar nada porque justamente la actividad de preparación y organización de las batallas no es cuando el enemigo avanza, sino previendo que el enemigo avanzará.

Otra fuerza importante eran los estudiantes pero ^{éstos} que dieron muestras de mucha solidaridad con el MLN-T, no resultaban enemigos de consideración. Además, no se debe olvidar que en el Uruguay la politización de los estudiantes era muy grande; es decir, en general, el estudiantado estaba alineado a algunas de las corrientes del espectro político del país y en ese sentido corrían la suerte de las organizaciones a que adherían.

(143) Durante el Estado de Guerra Interna -abril/nov. de 1972- hubo 60% de inflación, pero la CNT no realizó ningún paro de protesta. Sin embargo, hubo gremios como el Congreso Obrero Textil (COT), Federación Uruguaya de la Salud (FUS), Sindicato de FUNSA, Federación de Trabajadores de la Esbida (FOEB) y otros, que trataran de presionar dentro de la CNT para rectificar esa línea de "repliegue táctico", que era calçada de la línea política del PC.

(144) De hecho, hubo decenas de militantes y armas que fueron "enterrados" en hogares obreros de simpatizantes "silvestres".

Véase una cronología de los hechos desde el proceso electoral en adelante y se concluirá que no se puede inferir otro cuadro que el trazado anteriormente, la sucesión de hechos nos dará una clara fotografía de la táctica del enemigo.

3) En Abril de 1972, el MLN(T) lanza la ofensiva contra el Escuadrón de la Muerte. Si, como ya hemos visto, la Organización preveía el pasaje al hostigamiento directo en el mediano plazo, se hace necesario analizar este punto para intentar comprender cuáles fueron las causas de su anticipación en el tiempo.

En el informe del Secretariado respecto al plan concreto y a su puesta en práctica se establece que: "En este aspecto de la cosa surgen varias posibilidades que han de valorarse. Una es avanzar en el plano estrictamente militar, paulatinamente hacia el salto.

Virtud: nos vamos preparando y midiendo con la realidad día a día.

Defectos: los prepara a ellos también y descubre nuestros planes.

Otra es mantener durante un tiempo la actual línea y prepararnos en silencio para la ofensiva, desatándola sorpresiva y simultánea y duramente.

Virtud: las ventajas de la sorpresa y la coordinación de todas las fuerzas disponibles.

Defectos: corremos el riesgo de montar un aparato teórico que llegado el momento no responda.

En primera instancia nos inclinamos por la segunda solución, por entender que el riesgo que se corre en ella no compromete el destino de la lucha y a su manera también es un modo de medirse con la realidad. Es decir, si suceso lo peor (no estar a la altura pensada) será cuestión de empezar de nuevo. Pero es un tema a estudiar. Hay que discutirlo y pensarlo" (145).

(145) MLN(T): Informe del Secretariado al Comité Central -Cap. IV- En: — INDAL, op. cit., p. 136.

Como se apreciaba las propuestas específicamente eran dos: a) lanzar en ese momento (marzo de 1972) la ofensiva militar o, b) preparar meticulosamente el "terreno" creando las mejores posibilidades futuras para ella. De esto se deduce claramente que la segunda posibilidad no podía ser instrumentada en el corto plazo (dos, tres meses) sino en el mediano plazo el cual, si pensamos lo que significaba preparar todos los planes, tareas y montar los mecanismos adecuados que se desprendían del plan (146), no podía ser menor

(146) "(...) Elaboración de una línea de propaganda específica y permanente para las FF.AA.

Incentivar la acción en el interior (del país; N.A.).

Elaborar una plataforma inmediata.

Incentivar las relaciones con los revolucionarios argentinos.

Elaborar una línea internacional acorde con el plan.

Elaborar el plan concreto de acciones en todos los frentes y mantenerlo actualizado.

Crear mecanismos a nivel de servicios que permitan resolver los problemas logísticos del nuevo tipo de lucha.

Elaborar una línea parlamentaria adecuada.

Desarrollar la política del FLN tendiente a no quedar aislados en las peores circunstancias.

Elaborar a fondo nuestra concepción nacionalista e incentivar la propaganda al respecto.

Poner en marcha o culminar la puesta en marcha de planes militares, políticos, etc. que van a ser imprescindibles.

Por primera vez quizás en la historia de la orga, se hace necesario elaborar un plan con meticulosidad militar que abarque todos los frentes y aspectos de la lucha midiendo paso a paso todas las tareas y necesidades. En esa elaboración deberán participar todos los organismos de dirección de todos los frentes. Ya no se puede trabajar sin planes. Ese plan puede ser columna vertebral del trabajo de la orga, punto de referencia y coordinación de los ya tan numerosos y dispares frentes de lucha.

La práctica podrá obligarnos a hacerle modificaciones, pero que sea la fuerza inevitable de los hechos la que nos obligue a ello y no nuestra propia imprevisión. El plan cumplirá además una obvia tarea organizadora" (MLN-T: Informe del Secretariado Ejecutivo al Comité Central -Cap. IV-, En: INDAL, op. cit., 136/37). Observando con atención las tareas propuestas en el plan concreto se desprende claramente que el mismo está enmarcado en una ofensiva estratégica: preparar las condiciones para la lucha para la toma del poder. Este plan, y quizá contra alguna corriente de opinión de la actualidad, nos parece realmente bueno.

a ocho o diez meses. Incluso el lapso de tiempo indicado es estrecho, piénsese solamente cuánto tiempo llevó preparar otras acciones difíciles (vg. "el Abuso" y otras acciones de fugas), pero ninguna de la complejidad de la planteada, por la enorme cantidad de problemas a resolver que significaba el pasaje de guerrilla a guerra revolucionaria.

Obsérvese, además, que entre las dos posibilidades mencionadas en el Informe hay una diferencia importantísima: la primera propone avanzar en el plano estrictamente militar e inmediatamente (ofensiva táctica), la segunda - propone continuar con la línea del momento y preparar silenciosamente el "terreno" para la lucha (ofensiva estratégica). Si no olvidamos que la línea de momento era la de "aproximación indirecta" postulada en el Documento 5 y que establecía ^{el} hostigamiento directo, debemos concluir que la misma era una táctica defensiva. Pensamos que los compañeros al decidirse por la segunda posibilidad, se decidieron en forma por demás correcta, eligían justamente la táctica y estrategia más correcta para el pasaje a la etapa superior de guerra.

Y, a nuestro juicio, los compañeros se decidieron por la propuesta más correcta: a) porque el país había entrado realmente en una situación de crisis política, económica y social, aún cuando no se manifestara plenamente todavía; b) porque, como lo demostraban las elecciones, el trabajo de la Organización contaba con un amplio consenso, logrado en pocos años, lo que era indicios de una práctica b á s i c a m e n t e correcta; c) porque la Organización había llegado a un grado de desarrollo donde corría el peligro de entrar en un juego donde la revolución (es decir, la lucha por el poder) se mimetizara tras acciones técnicas y eficientes y la imagen robin-hood necesitaba que se le quería atribuir; d) porque aún cuando la situación del país no fuera revolucionaria, el trabajo de una organización revolucionaria es justamente contribuir a crearla, ayudar a "construirla"; e) porque el ob-

jetivo de la organización que se plantea la revolución debe ser siempre la destrucción de las fuerzas vivas que componen los ejércitos del enemigo; g) porque a todos los efectos mencionados, la táctica y estrategia elegidas eran las únicas que verdaderamente posibilitaban esos hechos.

Sin embargo, pensamos que al nivel de la táctica se debía hacer una clara distinción entre el aspecto militar y el político, pues mientras en el primero la táctica debía ser defensiva (no-bostigamiento), en lo político la táctica debía ser ofensiva. Es decir, se debían acentuar las tareas políticas tendientes justamente al fortalecimiento del trabajo estratégico. A eso hacíamos referencia cuando decíamos que uno de los errores cometidos fue no haber reducido el número de militantes del Movimiento (repliegue táctico militar) y haber insertado a la mayoría de los compañeros en los distintos frentes y organismos de masas (ofensiva política táctica), trabajando en función de la etapa superior.

Por último, aún cuando la táctica y estrategia adoptadas ^{sustancialmente} nos parecen correctas, en los dos últimos documentos que estamos tomando como base para el análisis se aprecia, como idea generalizada, que la etapa de guerra revolucionaria era prevista como una etapa de corta duración. Así, por ejemplo, se decía que "Ese salto cualitativo implica planteamiento de toma del poder a mediano plazo y por lo tanto un incremento de nuestro accionar" (147), sub. nuestro. Este planteo nos parece completamente exagerado y pensamos que era producto de lo que ya tantas veces hemos destacado: una apreciación incorrecta de la realidad, consecuencia de verla siempre desde una perspectiva de la Organización, minimizando así las posibilidades del enemigo y sobrevalorando las nuestras. Además, era consecuencia de la valoración política de que en el país existía ya una situación revolucionaria lo

(147) MLN(T): Informe del SIFA, en INDAL, op. cit. p. 137.

que desarrolló entre nosotros una concepción cortoplacista de la revolución. Pero, ya hemos hecho referencia a estos aspectos por lo que no vale la pena continuar insistiendo aquí.

Debemos ver ahora el último aspecto de este punto: el cambio de táctica. -
Nosotros hemos arriesgado la hipótesis de que quien verdaderamente provoca
la ofensiva del MLN(T) es el propio enemigo y que ello no fue casual en
tanto respondía a su táctica concreta; en otras palabras -y para aclarar
un equívoco actual- el "Plan 72" no establecía ^{en lo inmediato} el cambio de táctica esta-
blecida en el Documento 5, sin embargo los hechos (provocados por el enemi-
go) nos llevarían a ello.

Habíamos dicho que la clase dominante era quien mejor había valorado el resultado de las elecciones de noviembre de 1971 y que los elementos que se desprendían de la misma son los que la deciden a su ofensiva contra la izquierda, jerarquizando los enemigos prioritarios dentro de ella. Así, su principal enemigo, el MLN(T), se hacía cada vez más peligroso por cuanto - había crecido enormemente el número de adherentes o simpatizantes a sus posiciones, a la vez que el número y calidad de sus acciones. El crecimiento de la Organización, además, no sólo se daba en el plano nacional sino que gozaba de un prestigio creciente en el plano internacional donde había comenzado a ejercer una importante influencia y a tener ascendiente sobre - los demás movimientos revolucionarios latinoamericanos. Esto lo convertía en un enemigo peligroso no sólo para Uruguay sino para otros países, en - tanto ampliaba sus esferas de relaciones a la par que influía con su ejemplo. Traemos este hecho a colación porque fueron indudables las presiones de otros gobiernos sobre el uruguayo, en particular el brasileño y el argentino, para que aquél diera una lucha frontal a la Organización. Había que pasar, pues, a plantear una ofensiva contra el MLN(T). Pero el planteo y - la instrumentación de la lucha hecha hasta entonces se revelaba completa-

mente ineficaz y se hacía necesario plantearla en otros términos y con un cuerpo especializado para la guerra que no podía ser otro que las FF.AA.

La dificultad principal con que se encontraban las FF.AA. es que la guerrilla no plantea su accionar en los mismos términos que un ejército regular no plantea batallas clásicas sino que, por el contrario, golpea y se retira en una guerra de desgaste que actúa principalmente a nivel psicológico, minando la moral de su contrincoante. Esta había sido justamente la táctica contra la policía, el tipo de guerra que las FF.AA. debían evitar toda costa si es que pretendían infligirnos una derrota porque, de lo contrario, corrían el riesgo de entrar, precisamente, en el mismo juego que su antecesor. Pero, además, existía para ellos otra dificultad que conocían muy bien y que es una característica de las guerrillas: su hondo arraigo en la población. La guerrilla (y en particular la nuestra) no actúa aislada sino que se mimetiza en el pueblo (su "mar territorial", al decir de los compañeros) donde las FF.AA. no pueden golpear a diestra y siniestra sin pagar por ello un alto precio político y con el riesgo de que la misma esté nuevamente actuando al poco tiempo y a un grado superior. Porque una particularidad de las guerrillas es su acentuado carácter político hecho que necesariamente embreita a su enemigo en consideraciones y valoraciones que exceden en mucho el estricto plano militar. Todos esos aspectos las FF.AA. los conocían muy bien, aunque más no sea por los manuales antiguerrilleros elaborados por los yanquis los enfatizan claramente.

Lo que se trataba para las FF.AA. era de que la guerrilla saliera de su esquema de lucha, se trataba de sacarla de ese esquema y llevarla al esquema de guerra del Ejército. Era posible esto? Como guerrilla no, pero como Ejército Revolucionario sí. Veamos esto. El momento más difícil para la guerrilla es, propiamente, su instalación: cuando aún no tiene sufi-

oiente ascendiente y prestigio en el pueblo que es quien lo protege del -
enemigo, cuando aún no tiene su "bar territorial". Una guerrilla que ha -
pasado airosa ese momento es prácticamente indestructible por más reveses
que sufra en el tiempo, un ejemplo claro en este sentido es el FSLN en Ni
caragua. (Y esta es la razón por la cual el MLN(T) en el país se volverá
a levantar y, aunque caiga nuevamente, volverá a levantarse, porque está
"metida" en el pueblo, por más que hoy exista temor en el mismo). Pero la
guerrilla no es más que una etapa de la revolución y aquel peligro de sus
tiempos de comienzo, vuelve a reproducirse a mayor nivel cuando la misma
se plantea pasar a la etapa de Guerra Revolucionaria y creación del Ejér-
cito Revolucionario. Y esto es así porque es el momento en el cual entra
a plantear la guerra en términos similares a su enemigo: guerra de movi-
mientos, de enfrentamiento de grandes contingentes de hombres; etapa en -
la cual el Ejército Revolucionario pasa a la ofensiva táctica, al hosti-
gamiento directo y continuo de su enemigo. Pero la elección de ese momen-
to está dado por la confluencia de fenómenos internos y externos que posi-
biliten realmente el éxito, fenómenos políticos y militares. Aún cuando -
una guerrilla ya esté "madura" para plantearse dicho pasaje (militar, po-
lítico y organizativamente), puede llevar un tiempo relativamente importan-
te preparar las condiciones propicias para la etapa superior de guerra lo
que no puede ser forzado sin riesgo de fracasar.

Creemos que algo de esto nos pasó a nosotros, pero con la diferencia de -
que el error no lo cometimos en el sentido de que valoramos mal la necesi-
dad de dar el salto o las tácticas y estrategias adoptadas, sino en el de
no habernos dado cuenta que, como parte de la táctica del enemigo, éste -
inteligentemente nos llevó a una situación para la cual aún no teníamos -
capacidad de respuesta. El enemigo nos hizo adoptar la táctica que justa-
mente habíamos rechazado la ofensiva. Nos llevó a realizar acciones como
las del 14 de abril o el 18 de mayo que se encuadraban propiamente en una

táctica militar ofensiva, no en una táctica de repliegue militar, con lo cual encontraba formidables argumentos políticos para desatar una ofensiva total, aislándonos de nuestro "mar territorial". Ahora bien, ¿fue casual esto? Nosotros pensamos que de ninguna manera fue casual, era parte de la táctica y estrategia del enemigo y que no supimos ver en aquél momento (hey, huxo, hey gente qn no lo vo). El enemigo eligió el momento justo para la lucha, lo provocó, porque sabía que era el momento más propicio para él y era el momento en que -paradojalmente- estábamos más débil (en términos de Ejército Revolucionario, no de guerrilla). Enfatizamos esta hipótesis porque hasta hoy no ha habido una explicación clara de nuestra derrota como no sean las afirmaciones que no explican nada en tanto son esteos reotipos (que éramos pequeño-burgueses), o los estúpidos esquemas de los reformistas ("militaristas", "desprendidos de las masas" e innumerables calumnias más), y donde nunca faltan los "despiadados" que las continúan reproduciendo. En los casos de los compañeros realmente serios -políticamente hablando- se continúa haciendo a un lado este aspecto prolongando, en los hechos, la vieja subestimación de considerar a las FF.AA. como "brutos" o "torpes". Si nuestra hipótesis fuese básicamente correcta es necesario repensar este asunto porque los "torpes milicos" nos llevaron a su juego sin que nos diéramos cuenta, con lo cual demuestran que su torpeza no era tal sino que los torpes fuimos nosotros.

Hay que destacar otro aspecto que echa bastante luz sobre este punto: las FF.AA. se venían preparando para esta instancia. Hay que recordar al respecto que Pacheco Areco inicia una política especial hacia el Ejército con continuas visitas a los cuarteles, como ningún presidente lo había hecho antes que él dándoles, en los hechos, una cada vez más creciente participación en la vida política del país. Los mecanismos usados por el enemigo, que tendían a embretarnos en una disyuntiva de defensiva u ofensiva, fueron la instrumentación de grupos paramilitares, la aplicación sistemá-

tica y brutal de la tortura sin desestimar, a su vez, algunos hechos y rumores políticos circulantes en esa época que, hoy, se puede pensar que hubieran sido provocados por las propias FF.AA. como forma de "irse arrimando al poder... Pero el Escuadrón -y afines- no estuvo orientado solamente contra el MLN(T), sino que se orientó hacia la izquierda en general - con atentados a militantes, clubes del Frente Amplio y personalidades de la izquierda y progresistas. En lo referente al MLN(T), el accionar de aquél se orientaba a asesinar a sus militantes de forma macabra con el objeto de desmoralizar a la militancia y sembrar el terror en la izquierda y el pueblo, disuadiendo a éstos de ayudar a los revolucionarios. Es decir, realiza acciones militares encuadradas, a su vez, en el marco de una guerra psicológica. El asesinato de Ramos Filippini, el 31 de julio - de 1971, marca el momento específico en que las FF.AA. (vía Escuadrón) ponen en práctica esa etapa de "aproximación al poder" que iban delineando.

A partir de septiembre le es asignada a las FF.AA. la dirección de la "lucha antisubversiva" y al día siguiente de la elecciones comienza -sobre todo en el interior del país- a aplicar la tortura a los guerrilleros en forma sistemática. Pero la tortura no la utiliza solamente en los términos clásicos de obtención de información, como decíamos, sino como arma de disuasión y terror. A la par que "metía miedo" nos embretaba en la necesidad de responder, particularmente a una Organización como la nuestra que siempre - hizo un culto de la represalia y la Justicia Revolucionaria. El pensamiento de las FF.AA. lo podríamos sintetizar así: matamos bárbaramente a los militantes del MLN(T) (vía Escuadrón) y a otros los torturamos salvajemente en cárceles y cuarteles. Así, los obligamos a salir, a dar respuesta militar, embretamos a los "tupas" frente al pueblo y a sus militantes en estos términos: ¿que hace el MLN(T) que no defiende a su gente?, ¿que hace el MLN(T) frente a las FF.AA. que está matando a los otros?, ¿que organización revolucionaria es esa que deja torturar y matar impunemente a sus militantes?. Induda-

blemente, este en términos políticos tiene muy poco de "torpe".

A su vez, ¿qué pretendían las FF.AA. obligándonos a dar batallas frontales en esos momentos? Fundamentalmente lograr importantes victorias para distraernos e impedirnos realizar los trabajos orientados a la ofensiva estratégica; o, en otras palabras, impedir que el MLN(T) pudiera efectivamente saltar a la etapa de la guerra revolucionaria, donde el enemigo consideraba que el Movimiento sería un rival peligrosísimo al punto de que, verdaderamente, podía poner al régimen en real peligro. Creemos que las valoraciones de las FF.AA. no andaban muy lejos de esto lo cual, en su caso, nos plantearía una pregunta para la que hoy no tenemos respuesta: ¿hasta qué punto estaban verdaderamente enterados de los planes de la Organización? No nos referimos a los detalles, ellos no eran los que más importaban, era suficiente con el conocimiento de los nuevos lineamientos a partir de los cuales se inferían los objetivos y la propia situación interna del Movimiento. No es forzado pensar que sabían mucho más de lo que creíamos ...

Este último aspecto hace referencia a otros dos que aún no han sido considerados específicamente en este trabajo: la valoración que el MLN(T) hacía de las FF.AA. y las razones que explican nuestra seria derrota militar. Respecto de este último aspecto de gran importancia que excede un tratamiento breve-, está siendo ya analizado en otro trabajo que se concluirá próximamente.

En lo referente a la valoración de las FF.AA., podemos afirmar que la Organización hasta el año 1971 no logra realizar un estudio aproximado del enemigo ni, por tanto, una apreciación cabal de su capacidad de respuesta. Recién hacia fines de 1971 se crearía un organismo encargado específicamente del estudio de las FF.AA.: el SIFA, pero ya sería demasiado tarde y

la ofensiva lanzada por el enemigo impediría el desarrollo de aquél. En general, hasta ese año la valoración del Ejército está dada por la apreciación hecha en las famosas "30 Preguntas a un Tupamaro" del año 1968. En ese entonces los compañeros decían que "... Nuestras FF.AA., de unos 12.000 hombres precariamente armados y preparados, constituyen uno de los aparatos represivos más débiles de América". (148). En el mismo documento afirmaban que las fuerzas represivas "Deben ser evaluadas teniendo en cuenta su grado de preparación para la lucha, sus medios y su distribución en el país. En el Interior hay una unidad militar (valor 200 hombres) cada 10.000 Kms cuadrados aproximadamente, y una compañía de policía cada 1.000 Kms. cuadrados, aproximadamente. Las FF.AA. deben cubrir todos los objetivos que pueden ser atacados por un movimiento insurreccional, con 12.000 hombres de las fuerzas armadas y 22.000 de la policía, de los cuales la mitad de los primeros y 6.000 de los segundos están concentrados en la capital. Dentro de la policía solamente cerca de un millar ha sido capacitado y pertrechado para la lucha propiamente militar" (149).

Obsérvese cómo, en el razonamiento de los compañeros, de un conjunto de 34.000 hombres, sólo 13^{mil} de ellos tenían capacidad militar; es decir, las fuerzas reales del enemigo eran 13 mil hombres. A su vez, más de la mitad de esas fuerzas, en la apreciación de los compañeros, estaban concentradas en Montevideo. En esta valoración de los compañeros se nota una sutil subestimación del enemigo, puesto que descalifica la capacidad del mismo en cuanto a su posibilidad de revertir esa situación en un corto plazo y paralelamente el accionar de la guerrilla. Este hecho es más apreciable aún, si no se pierde de vista que esa situación del enemigo era tomada en

(148) "Tupamaros: germen de lucha armada en Uruguay". op. cit.

(149) Ibid.

cuenta como un hecho principal para la determinación de la línea estratégica de la Organización, como se destaca en el propio texto. Esta visión de las FF.AA., en la práctica se mantendría invariable hasta septiembre - de 1971, momento en que le es asignada a aquella la "lucha contra la subversión". A partir de entonces se intentaría "ajustar" esa apreciación, - pero ya no hubo tiempo ...

Estos son los hechos objetivos, pero ellos todavía no nos explica su razón de ser; es decir, qué otros hechos básicos les daban base. Entendemos - que a aquella valoración contribuyó, de manera importantísima, una idea generalizada en el país respecto del carácter "civilista" y "apolítico" del Ejército Uruguayo. Por otro lado, pensamos que también hubo un error de concepción que aún cuando parecía no existir en el nivel teórico (en cuanto al verdadero papel represivo de las FF.AA. en el proceso revolucionario), se apreciaba en el nivel práctico (en tanto minimizaba aquel papel para el caso concreto de nuestro país).

1) La idea generalizada sobre el carácter del Ejército en el país, encontraba bases objetivas en el desempeño de aquél desde prácticamente comienzos de siglos manteniéndose al margen de la actividad política, "custodio de la Soberanía Nacional", actividades civiles (construcciones, salvamentos, etc.). Por otro lado, ese carácter aparecía evidentemente destacado, cuando se hacía la comparación del Ejército Uruguayo con sus homólogos latinoamericanos, duchos en las tareas de reprimir al pueblo, en golpes de Estado, - etc. Si somos estrictos, el perfil represivo de las FF.AA. en el país no tendría manifestaciones importantes sino a partir de 1969 (represión a bancarios), pero nunca con "mano dura" comparativamente consideradas con las posibilidades represivas demostradas por los ejércitos en situaciones de agudos conflictos de clase.

2) Pero, la idea de aquel carácter "civilista" y "apolítico" de las FF.AA. uruguayas, no solamente era una idea extendida en el pueblo en general sino que la izquierda, además de creer en ella, la difundía. En ese sentido el reformismo jugó un papel importante puesto que siempre postuló y defendió la existencia de sectores "patriotas" y "nacionalistas" dentro de las FF.AA., influyendo sobre ciertos sectores de opinión del país. Véase, por ejemplo, una actualísima apreciación del Partido Comunista del Uruguay: - "La experiencia de A. Latina verifica que en determinadas condiciones, sectores militares importantes pueden volcarse hacia el lado patriótico, antiimperialista y democrático..."(150). Sub. nuestro.

3) A estricto nivel del MLN(T), pensamos que durante mucho tiempo se dio una situación objetiva que favorecía la difusión de aquella idea generalizada y que daba como consecuencia esa concepción errónea y subestimativa del papel de las FF.AA.: el enfrentamiento del MLN(T) en toda la década - de los sesentas, se dio contra un sector elite del enemigo (la Metro, el cuerpo de Inteligencia, grupos selectos de la Policía y, ocasionalmente, con la Policía como cuerpo). Las FF.AA. hasta entonces se habían mantenido al margen y se puede decir que nuestra actitud general hacia ellas, fue de subestimación dada su escasa incidencia en la vida política del país. En términos muy nuestros, se puede decir que pensábamos en los soldados como individuos indolentes "tomando mate en la puerta del Cuartel", visión que se prolonga actualmente, incluso, en alguna de las chamarritas más modernas ...

(150) P.C.U.: "5 años de lucha indoblegable del pueblo uruguayo" -Documento del CC del PCU-. En: Revista ESTUDIO, No. 63, julio de 1978, Director Rodney Arismendi, publicada en el exilio, pp. 78/80.

4) En algunos textos del MLN(T), se puede apreciar un error de concepción en relación a las FF.AA.: el creer en la existencia de sectores antagónicos dentro del Ejército y pensar, consiguientemente, en la posibilidad de una diferenciación tajante entre ellos. Este error, que también se encuentra presente en muchos sectores de la izquierda latinoamericana, es producto de analizar al Ejército en función exclusiva —o preponderantemente— en base a la composición social del mismo. A nuestro juicio, este razonamiento es incorrecto, porque si bien es cierto que la mayoría de los Ejércitos latinoamericanos están compuestos por campesinos, se secundariza el enorme papel que juega por un lado la ideología y, por otro el lugar que el individuo ocupa en la producción social para la toma de conciencia de su papel en la sociedad. Más adelante, cuando consideremos la situación actual del enemigo, volveremos sobre estos aspectos y daremos nuestra opinión respecto de la existencia de contradicciones dentro de las FF.AA. y la posibilidad de que "amplios sectores de ellas se pasen a filas del pueblo".

PARTE II

SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS

"La lucha del pueblo recién comienza. Será larga y dura. Se la ofrecemos como camino al pueblo como verdaderos orientales".

MLN (Tupamaros)

Operativo Pando

Comando "Che Guevara", 8 octubre 1969

1. Límites previsibles de la "apertura" política en el país.

Un tema que nos parece importante de ser considerado es el referente a lo que se ha dado en llamar la "apertura". El tema es de relevancia puesto que en función de esa situación hipotética, la mayoría de los grupos políticos formulan sus planteos actuales para el país. Aún cuando este punto parece claro, a nuestro juicio es verdaderamente confuso porque se lo interpreta en función de otros ejemplos concretos de América Latina traslándolos a nuestro caso, sin atender las diferencias específicas de aquéllos con el nuestro. Así, por ejemplo, los autores del "documento" Por el MLN manifiestan que "En el último trimestre del año 1979 un nuevo fenómeno político se manifiesta en Uruguay: la ruptura del bloque en el poder", a lo que agregan que "... se han quedado solos". (151) Estas afirmaciones en nuestra opinión son absolutamente irresponsables porque no aportan ningún elemento serio que les de base y porque, además, sugieren que la dictadura puede caer en cualquier momento. ¿En que se diferencia las afirmaciones precedentes de las que hacen otros grupos políticos en el exilio que fomentando optimismos irreflexivos y con total irrealismo, es decir, no objetivos, confunden a las bases? En nada. A ellos hacíamos referencia cuando habíamos de los que desarrollan propagandas tendientes a sembrar ilusiones en el pueblo; los autores del citado "documento", se han convertido en los "grandes fabricantes de sueños" para nuestro pueblo. Sus afirmaciones significan un claro pronunciamiento sobre, por lo menos, tres aspectos principales de la

(151) Por el MLN, op. cit., p. 4.

actualidad del país: sobre la situación del enemigo, sobre los probables caminos de nuestro proceso y, por último, sobre el quehacer actual.

1.1. La valoración del enemigo se puede hacer, en forma aproximada, a partir de una apreciación del Ejército, dado el peso que éste tiene en la vida política del país. Al respecto, somos de la opinión de que el Ejército no sólo no se ha "fracturado" ideológicamente sino que incluso, se ha fortalecido materialmente y ha aprendido bastante con el ejercicio del poder.

a) Lo primero que se debe decir es que las noticias que se tienen del Ejército son en general escasas y fragmentarias pero, a su vez, las pocas existentes dan una idea contraria a las afirmadas por los autores del "documento". Por el MLN. Así, por ejemplo, hace pocos meses distintos medios de difusión internacionales daban noticias de la firma de un acuerdo belga-uruguayo tendiente a la adquisición de armas y equipo militar por parte de Uruguay, por la suma de 10 millones de dólares. Tampoco son de olvidar las ventas y donaciones de armas del Ejército Argentino a nuestro homólogo. Pero, independientemente de ello, da idea clara de que las FF.AA. no duermen; esa transacción sirve para orientarnos respecto de las preocupaciones de las FF.AA. por la modernización de su equipo y la importancia que le están dando a situaciones futuras.

b) Por otro lado, es indudable que el Ejército ha aprendido mucho en los últimos tiempos sobre las organizaciones revolucionarias. Recuérdense, al respecto, las denuncias hechas por la prensa internacional sobre la presencia de militares uruguayos en el período previo a la toma del poder por el FSLN en Nicaragua. Otro tanto se informaba respecto de Colombia y El Salvador donde cumplían, según dichas fuentes, funciones de asesoramiento. Esto significa que el Ejército uruguayo se actualiza porque supone que, en relativamente pocos años, —especialmente a la luz de los acontecimientos

más recientes de América Latina-, se puede encontrar frente a otra situación de real confrontamiento con las fuerzas revolucionarias. Por otra parte, en lo que se refiere al aspecto ideológico, lo más que podemos prever es un cierto relajamiento de la disciplina en tanto no hay una situación de enfrentamiento con fuerzas revolucionarias pero, de ninguna manera, tensiones internas que puedan significar o desembocar en una "fractura" importante y que hagan afirmar que se produjo una "ruptura del bloque en el poder" como afirma el "documento". Este hecho, en el mejor de los casos, es factible solamente en situaciones de duros enfrentamientos militares, siempre y cuando se produzcan importantes derrotas del Ejército y en tanto las mismas ocasiones una desmoralización en la tropa que lleve a un cuestionamiento profundo de aspectos esenciales de aquél. Pero, como decimos, son situaciones propias de un ejército que ha perdido batallas, no de un ejército que, por el momento, es el "dueño del campo".

c) Y, justamente, cualquiera que conozca lo elemental de la psicología de un ejército, sabe que cuando el mismo es vencedor su característica más saliente es enseñorearse del pueblo vencido. En ese sentido, todas las noticias que llegan del país señalan que las FF.AA. son los dueños y señores del mismo y que los atropellos, la arbitrariedad y el despotismo contra el pueblo son cosas de todos los días. Esto no quiere decir que en el Ejército no existan "algunas contradicciones" porque, a fin de cuentas, es una Institución compuesta por individuos con caracteres muy particulares, en tanto la ideología militar -conservadora por esencia- los forma así. La formación castrense tiende a acentuar y resaltar entre sus integrantes valores que actúan a modo de adhesivos de dicho cuerpo, dándole esa coherencia apreciable en los ejércitos profesionales: sentido de la obediencia, concepto de "patria, sentido del orden, de la seguridad, del honor, etc., elementos todos que, amalgamados, dan ese tipo particular de individuo: reaccionario

a todo cambio que no tenga una referencia inmediata con el orden prescrito, es decir, acérrimo defensor del orden de cosas dados y, por tanto, de la ideología y de los intereses de la clase dominante en nuestros países.

"Fisurar" al Ejército, "fracturarlo", supone en buena medida la existencia de una situación propicia al cuestionamiento de esos valores que, por supuesto, no es la situación actual de pasividad política en la mayoría del país, sino una situación de actividad revolucionaria; es decir, una situación de guerra con importantes derrotas del Ejército en el campo militar y, a su vez, con el descubrimiento de nuevos valores —o una distinta interpretación de los existentes— por parte de los militares (152). En otras

(152) A propósito, este aspecto es el que fundamenta y justifica una propaganda y un trabajo particularizado hacia las FF.AA. de parte de la organización revolucionaria, en el entendido de que el mismo debe orientarse a ayudar a esclarecer a los soldados sobre el papel real que cumple el ejército en su actividad de represión de la lucha popular: defensor del orden económico-social de la oligarquía. Es decir, el trabajo y la propaganda de la organización revolucionaria se orienta al intento de agudizar la contradicción típica de todo ejército burgués en la revolución: soldado hijo del pueblo-soldado represor del pueblo, y con el objeto de desarrollar y/o profundizar una figura factible de transformarse en una división del mismo. Pero si bien esto es justo, es descabellado plantear o enfatizar una probable figura en el Ejército (o en el enemigo en su conjunto) y centrar nuestro trabajo o nuestra propaganda en la realización de dicha probabilidad, sin plantear o enfatizar paralelamente el aspecto esencial y que en última instancia es el que verdaderamente posibilita el cuestionamiento y rompimiento de los valores sobre que se asienta la ideología castrense: la destrucción del ejército burgués, el infligirle severas derrotas militares. Los revolucionarios enfatizan este último aspecto, los reformistas —incluidos los autores del "documento"— el primero. Será la fuerza de las armas las que logren fisurar a dicho cuerpo infligiéndole derrotas militares importantes y, dado ello, es factible pensar que algunos contingentes del mismo paren a engrosar las filas del pueblo ya que esto lo demuestra la propia experiencia histórica. Pero no es dable pensar que el Ejército se divida y que una o más partes se pasen, como tal (es decir, como Ejército) al campo de la revolución, esa es una probabilidad tan remota que no tiene sentido ni seriedad política orientar nues-

palabras, el cuestionamiento y rompimiento con los valores que dan coherencia al ejército sólo es factible de realizarse en situaciones particulares (guerras), cuando ocurren hechos (derrotas militares de las FF. AA.) que los ponen en tela de juicio, o que facilitan esa situación. En tanto no se den circunstancias de esa naturaleza, no puede hablarse de fisuras ni rupturas, eso es confundir los deseos con las realidades y tratar de "venderlos" al pueblo y a la militancia. La existencia de problemas internos en el Ejército (y que salen a la luz pública) no son otra cosa - que luchas internas por esferas de influencia y por el control de determinadas áreas de poder entre distintos grupos dentro del mismo, pero nada - tienen que ver con la lucha del pueblo, menos aún cuando no existen organizaciones revolucionarias con capacidad de aprovechar dichas contradicciones, intentando agudizarlas y transformarlas para dividir al enemigo. De manera que en la actualidad no se pueden traer a colación las contradicciones internas de las FF.AA. que sólo colateralmente tienen que ver - con la política del país e intentar atribuirles un carácter distinto del que verdaderamente tienen (153) para sacar conclusiones de "brechas", "fi

(152)...

tres esfuerzos hacia dicho objetivo. Es de destacar que este importante - aspecto de la revolución no le pasó por alto al MLN(T) aún cuando así lo afirman los detractores de la Organización; al respecto véase: MLN(T) "Tupamaros: Carta a los militares" en TRICONTINENTAL, La Habana, 10/IX/70.

(153) En Uruguay no puede hablarse, propiamente, de que algunas de las áreas que componen a las FF.AA. pueda identificarse con algún grupo económico en particular (como sucede en algunos países de A. Latina), porque a nivel de la clase dominante, hoy por hoy, no existen grupos económicos con planteamientos político-económicos alternativos. Aquellos grupos que podrían haber tenido un planteamiento distinto (basado por ejemplo, en un desarrollo independiente o más autónomo), hoy por hoy, no tienen gran peso en la vida política del país porque ya hace tiempo han sido desplazados - (casi se podría decir con carácter irreversible). Hoy, a la oligarquía se la puede considerar como un todo, por lo que no es previsible esperar figuras de importancia en su interior y que puedan reflejarse al seno de las FF.AA. puesto que son las propias condiciones físicas del país las que inhabilitan el surgimiento o el fortalecimiento de ningún otro grupo econó-

suras" o fracturas" en el enemigo. Los problemas domésticos del Ejército nada tienen que ver con la sugerencia de los autores del "documento" y - éstos o bien nada conocen de la realidad del país, o bien y muy lamentablemente continúan soñando con la existencia de un "sector "patriota" o "nacionalista" en el Ejército que, en definitiva, sólo existe en sus ilusiones.

El argumento que traen a colación llama mucho la atención porque, como decíamos, en nada se diferencia de la prédica que se viene haciendo desde hace tiempo por algunos grupos en distintos círculos del exilio. Pero, más aún llama

(153)...

mico, con peso real, distinto del sector agro-exportador-financiero; es decir, de la oligarquía. Este aspecto es importante de ser destacado porque - la probabilidad de fisuras en el Ejército, en tanto reflejo de las contradicciones de la clase dominante, son mucho menos probables en Uruguay y que, - por ej., en países como Brasil y Argentina donde sí existen condiciones potenciales para impulsar distintos planteos de desarrollo por cuanto existen por un lado, condiciones materiales -físicas- que los posibilitan y, por otro, grupos económicos que aún cuando no químicamente puros (aspecto cada vez más difícil en la fase imperialista del capitalismo), tienen sus intereses más ligados a algunos de los sectores productivos de esos países o la posibilidad de que se de una situación así. Y esto^{no} significa que los posibles planes de desarrollo que se instrumenten en esos países tengan reales perspectivas, acentuamos solamente la existencia de condiciones materiales potenciales.

la atención cuando a ello se le suma "en especial enfatización por quitar toda idea de violencia revolucionaria y cuando, además, se pretende hacer creer que, en las "elecciones" prometidas por las FF.AA., "Los generales perderán la batalla constitucional" (sic) y que "la reactivación de los partidos políticos asestará un golpe contundente al orden de la mordaza y la represión" (!!)(sic). Esto ni siquiera es una reflexión política - (parencia sobresaliente de todo el "documento" Por el MLN), sino directamente una suma de disparates sin ton ni son. O bien los autores del "documento" han aprendido muy poco en estos largos años, o bien están delirando. Y en ese delirio ya no hacen ninguna distinción entre deseos y realidades, dan rienda suelta a su fecunda imaginación y concluyen que. "La brecha en el seno del bloque dominante alcanzará un punto de no retorno, el pueblo conquistará progresivamente la calle y el MLN será una pujante fuerza organizada. Entonces otro gallo cantará". (154).

Por lo que hace a este punto hay un último aspecto que es principal pero sobre el cual, lamentablemente, no disponemos al momento de documentación suficiente como para intentar un análisis de fondo. Se refiere a las realizaciones de las FF.AA. en el plano económico. Dicho aspecto lo podríamos plantear así: ¿Cuál fue el programa de las FF.AA. - si es que lo hubo - respecto del desarrollo del país?, en función de ellos ¿lograron las FF.AA. obtener las metas que se fijaron en el plano económico? y, en su caso, ¿qué perspectivas tienen dichos planes en el mediano - quizás ya cuplido - y largo plazo?. Las respuestas a estas interrogantes nos darían una apreciación bastante aproximada de la posibilidad de las FF.AA. de constituirse o no en una verdadera alternativa para el país (al menos por un tiempo siquiera). Aún cuando no intentaremos abordarlo ahora por las razones expuestas, existen algunos elementos de peso que nos hacen pensar que sus posibilidades distan mucho de ser las mejores en tanto las condi-

(154) Por el MLN, op. cit., p. 6.

ciones para un desarrollo no-agropecuario del país -o el propio incremento de la actividad agropecuaria- tienen posibilidades muy limitadas dentro del actual sistema, por cuanto el incremento de las inversiones o reinversiones no tiene su contrapartida en rápido aumento de la tasa de ganancia, ley fundamental del sistema capitalista. Para decirlo de otro modo: el estancamiento agropecuario se ha mantenido lo cual prueba que la sobre ganancia de estos años (y en especial luego de agosto de 1978) en manos de los grandes terratenientes, no se ha reinvertido en el campo. Se ha transferido a la construcción suntuaria y a la especulación financiera y al gasto en el exterior. Aunque algo se dinamizó la construcción y algunas ramas tradicionales (cueros, textiles, etc.) y otras nuevas (ensamble de automóviles), el panorama general puede resumirse en una sobreexplotación salvaje del trabajo, pero no hay acumulación productiva. Es decir, la política antipopular de los militares implica más trabajo, menos salario, peores condiciones de alimentación, vivienda, salud y educación para el 80% del pueblo; en otras palabras, hambre, bronca y ... rebeldía. Y, dada esa rebeldía -latente pero creciente- cabe prever protestas y acciones contra el régimen, y probablemente más represión.

1.2. Decíamos que la afirmación que hacían los autores del "Documento" - significaba, además, un pronunciamiento sobre los probables caminos del proceso político en el país. En ese sentido, afirman que en 1981 -año de las prometidas "elecciones"-, las FF.AA. "perderán la batalla constitucional y se abrirá una brecha en el bloque dominante de carácter irreversible"⁽¹⁵⁵⁾. No nos ocupáramos de este punto si no fuera porque la gravedad de las afirmaciones hechas es tal, que contribuye a la confusión y a sembrar ilusiones en el exilio. Queremos pensar que los autores señalados tienen un terrible "despiste" político, que han perdido las perspectivas y ello les impide hacer un análisis no ya claro (complejo de realizar dada la -

(155) Por el MLN, op. cit.

escases de datos y estadísticas válidas de primera mano), sino aproximado de lo que está sucediendo en el país. ¿A que se debe este "despiste" político? Si es un despiste honrado (no "digitado" por algún grupo político), es probable que sea producto de la situación que se está viviendo en otros países de América (Nicaragua, El Salvador, Brasil, etc.), hecho que pueden estar influyendo en sus análisis. Esto sucede por dejarse llevar por el entusiasmo y negarse a pensar con cabeza propia.

En primer lugar, no se puede hacer tabla rasa de las distintas particularidades de cada uno de los países porque, incluso entre ellos, el proceso se encuentra en fases completamente distintas, aún cuando siempre favorables a la revolución, comparativamente considerados a la situación de muchos otros países del continente. En segundo lugar, las distintas situaciones que se están viviendo en esos países son producto de un largo proceso de lucha popular y revolucionaria (ausentes hoy en nuestro país) y no a concesiones de las clases dominantes en ellos. En tercer lugar, las formas de lucha en los países mencionados de ninguna manera han estado encauzadas exclusivamente dentro de los marcos "legales" establecidos por las oligarquías, sino que han estado signadas por enormes brotes de violencia, espontánea y organizada.

Si bien los autores del "documento" no dan ningún ejemplo concreto de algún país, el caso brasileño sería el que más se ajustaría a sus planteos en tanto allí se da, hoy día, una "apertura política" con contenido de "vuelta" a la institucionalización, amnistía, reconocimiento del derecho de huelga y otras libertades públicas, planteos expresados o sugeridos en el "documento". En un supuesto de esa naturaleza cabría hacer, por lo menos, dos puntualizaciones:

a) La apertura en Brasil no se debió a la "concesión" de la clase dominante y militares brasileños, sino a una necesidad objetiva impuesta por la

situación económica (hundimiento del "milagro" brasileño) y social de Brasil (a la pauperización creciente de la clase obrera se le añadió el ostensible perjuicio de los sectores pequeño-burgueses), que se materializó en lo político en una correlación de fuerzas crecientemente favorable al campo popular, consecuencia del enorme resurgimiento del movimiento de masas.

b) A consecuencia de la "presión de abajo", es decir, a la lucha popular organizada, la clase dominante y su brazo armado se han visto obligados a ceder y, quien hubiere conocido los límites del "Cronograma brasileño", fácilmente se da cuenta de que la apertura cedida ha sido mucho más amplia de la que aquéllos estaban dispuestos a dar.

En otras palabras, la actual apertura brasileña no es producto de concesiones otorgadas "por gracia", ha sido arrancada por las fuerzas del movimiento popular y revolucionario organizados del país vecino. La dictadura brasileña se instaura en 1964: hace 16 años! de donde se desprende que la "apertura" no surge del cielo ni fue producto de que los milicos se hubieren cansado de estar en el poder, es producto de una lucha de muchos años (156) donde las organizaciones revolucionarias —o algunas de ellas— han pasado por períodos de grandes derrotas (157), de divisiones (158), de autocríticas profundas y tanteando nuevos caminos. Nosotros han

(156) Según manifiestan algunos sectores de la izquierda revolucionaria brasileña, el movimiento popular recommienza su actividad en 1973, aunque no aflorará a la superficie sino en 1977.

(157) Por ejemplo, Carlos Marighella (Acción Libertadora Nacional); Carlos Lamarca (Vanguardia Popular Revolucionaria); la guerrilla de Araguaia en el Norte de Brasil; etc.

(158) Por ejemplo los casos del MR-8 (Movimiento Revolucionario 8 de Octubre) escisión del PCB (Partido Comunista Brasileño); PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) escisión de AP (Acción Popular); ALN (Alianza Libertadora Nacional) escisión del PCB; VPR (Vanguardia Popular Revolucionaria) convergencia de militantes disidentes de distintos sectores de la izquierda; etc., etc.

ta la fecha, en cambio, no hemos logrado hacer esa reflexión autocrítica, no hemos rescatado aún los aspectos positivos de nuestro quehacer, ni hemos profundizado en nuestros errores, como no sea a nivel de afirmaciones "camiseteras" o "renunciantes" que hasta ahora no han aportado nada positivo. Pero esto, además, no es solamente un problema nuestro, es un problema general de la izquierda uruguaya (aunque últimamente -para suerte- se observa un renacimiento de la discusión en algunos sectores de la izquierda más clara políticamente.

Que semejanza tiene nuestra situación actual con la mencionada? ninguna. Sin duda estamos muchos más atrasados. De manera que no se puede analizar nuestro proceso dejándose influir por las conquistas logradas en otros países que se encuentran en estadios distintos del proceso revolucionario. Los autores del "documento" piensan que el año venidero "los generales perderán la batalla constitucional" y, dentro de muy poco tiempo, nuestro pueblo (al igual que hoy el brasileño, por ejemplo) se encontrará "pisando fuerte" y "Entonces otro gallo cantará". Esto es soñar despierto. Comparo absolutamente la apreciación de los autores de que "Para transformar la realidad hay que mirarla cara a cara, sin miedo a pensar". Y, al respecto, consideramos que el primer paso para lograrlo es desechar nuestros anhelos, porque éstos nos hacen pasar por alto las realidades llevándonos a soñar panaceas que no traerán sino mayores frustraciones en el corto plazo. Sin duda el pueblo brasileño está dando claras muestras de estar en la calle, forjando su propio futuro, pero piénsese cuánto tiempo, cuántas luchas le ha llevado para lograr lo que tiene hoy. Los autores mencionados hablan ya de la existencia de los pollos cuando, aún, la gallina no ha puesto los huevos!!

Somos de la opinión de que el proceso político del país no pasa por coordenadas similares a las brasileñas ni a las bolivianas en lo que se refie

re a la "apertura" política. Pero sigamos con el ejemplo brasileño que es el que nos parece que se ajustaría más a los planteos de los autores del "documento". Hay que ver que aún cuando el llamado "milagro" tenía limitadas posibilidades en el tiempo, no fue solamente un simple instrumento político de la clase dominante intentando crear una mística en el pueblo — brasileño para engañarlo. Sin duda en parte fue usado así, pero era un plan de desarrollo del país específico y que pudo ser llevado adelante — (más allá de que no fue en favor del pueblo) porque existían condiciones materiales para ello. En nuestro país no existen condiciones físicas que permitan un plan de desarrollo (en el intento de superación de la crisis) que no se base en el aumento de la productividad agropecuaria. Esto, para nosotros, significa afirmar que las mejores alternativas a largo plazo — para los militares giran en torno a la rápida tecnificación agropecuaria en tanto este sector es la columna vertebral de la economía. A su vez, — por los datos de que disponemos, las FF. AA. no habrían adoptado políticas económicas orientadas al impulso de dicho sector pero, el mismo, tampoco ha dejado de ser el sector fundamental de la economía. De ello se puede inferir que la estructura económica del país no se ha modificado y que esencialmente continua siendo la misma, pero ahora con la agudización de los males que ya se destacaban en la década de los sesentas: estancamiento agropecuario, mínimo dinamismo industrial (con la aparición de un fenómeno nuevo: la superexplotación obrera) y el desplazamiento de las ganancias hacia el sector de las finanzas, adquisición de bienes suntuarios y hacia el exterior; en otras palabras: no reinversión en los sectores básicos de la producción. Esto obedecería a la no compensación (en términos de capitales) de los riesgos de inversión en dichos sectores; en otras palabras, invertir o reinvertir en el sector agropecuario o industrial deja menos ganancias que invertir o reinvertir en el sector financiero, nacional o internacional. De manera que, las posibilidades de las FF. AA. de impulsar un plan de desarrollo ^{capitalista} que les permita presentarlos como una alternativa real para el país, son bastante remotas y si no se pierde de —

vista que la mística de la "orientalidad" no es suficiente para satisfacer las necesidades materiales de las masas, no es descabellado prever que la situación de las FF.AA. es realmente difícil y no debe desestimarse el surgimiento de brotes de violencia espontánea en el país, así como toda clase de maniobras de los grupos políticos tradicionales más conservadores.

Como esos grupos son los únicos tolerados por las FF.AA. para el "diálogo" y la "apertura", todo ello lleva a pensar en un fuerte forcejeo entre los viejos carcamanes (Callinal y otros), los pachequistas y los altos oficiales del Ejército. El objeto de ese forcejeo no es —como sueñan algunos— la "democratización", ese lujo de las épocas pasadas, sino crudamente: quién se queda con lo mejor del "asado" y quién con "las achuras". Esos elementos, hacen pensar que los límites de la "apertura" política en Uruguay serán, por lejos, mucho más estrechos de lo que prometen los militares argentinos que, a su vez, son muchos más estrechos que lo de Brasil.

2. Nuestra situación y algunos aspectos del quehacer actual.

Si bien es cierto que en la actualidad sería una tontería exigir plataformas "redondas" y "pulidas" hay unos cuantos puntos esenciales que no pueden ser soslayados, que requieren un pronunciamiento concreto. En ese sentido, algunas de las definiciones dadas por los autores del "documento" Por el MLN nos parecen pocas acertadas cuando no erróneas. Si bien no se nos escapa que por razones de seguridad no hayan sido planteadas algunas tareas, —tampoco tenemos porque suponer mejores cosas que las dichas y aún cuando —nos negamos a suponer peores, nos reservamos el legítimo derecho de la duda para las mejores no expresadas. Nunca es exagerado el ser precavidos pues el enemigo trabaja

entre nosotros, pero también es cierto que los compañeros hacia los cuales orientamos nuestros trabajos esperan encontrar ideas ya sea para desarrollarlas, profundizarlas o llevarlas a la práctica. La seguridad debe limitarse a aquellos aspectos que significan anticiparle al enemigo nuestros planes concretos pero, so pretexto de la seguridad, no se le pueden compartir a los compañeros los lineamientos políticos generales porque son éstos, justamente, los que promueven la discusión y la riqueza política y los únicos que posibilitan actividades tendientes a la reorganización política. Frente a los que compartimentan las ideas que pueden servir para forjar una línea política concreta, nosotros pensamos que lo que se compartimenta verdaderamente es la ausencia de ideas.

2.1. Partimos de la apreciación de que la situación del campo popular y revolucionario es de gran debilidad por cuanto en estos ocho largos años no se han logrado todavía restañar las viejas heridas ni ha cesado la represión. Sin embargo, últimamente se nota una reanimación de la discusión política y actividad de algunas organizaciones aún cuando esto último bajo condiciones ^{de dura} represión. Las dificultades serán enormes pero no existe ningún proceso que no se dé en esos términos; hasta leer un poco sobre las historias de las revoluciones y las de sus exilios para confirmarlo.

Por lo que se refiere a nosotros, encontramos que se han dado cuatro factores principales que han actuado a modo de obstáculos de la actividad política: ausencia de un planteo político, ausencia de una reflexión crítica, ausencia de líderes indiscutidos y crisis de confianza entre los cronos.

a) Un factor que ha sido obstáculo de primer orden para nuestra actividad política organizada es la ausencia de un planteo político concreto. Las razones de este déficit pueden ser varias pero solamente destaquemos dos hechos notorios. Por un lado, se nota en la actualidad una actitud de apatía en nuestras filas, es decir, una actitud de espera de que sean otros

los que asuman las iniciativas, los que hagan los planteos, los que asuman las responsabilidades; es decir, en el mejor de los casos se está dispuesto a apoyar pero no a impulsar. Esta situación de escepticismo nos está perjudicando seriamente. Otra razón que ha jugado un rol importante es, a nuestro juicio, un viejo error del Movimiento que en buena parte se continúa prolongando hoy: el temor por los planes, el considerar que lo único importante es hacer es decir, no discutir sino hacer, lo que no es sino una "reeducación" de un viejo y mal planteado problema al cual ya hemos hecho referencia. Así, en el mejor de los casos, se ha vuelto a caer en la artesanía y en la improvisación que en los hechos no puede llevar a otra cosa que fracasos, con su cuota de desconcierto y divisiones. Por otro lado, en ciertos sectores de compañeros se observa una enfatización en lo referente a la unidad interna instrumentada a partir de conversaciones personales o a partir, únicamente, de la coincidencia en la realización de actividades prácticas conjuntas olvidando, de una parte, que el papel que cumple un planteo político es, justamente, unir a su alrededor a todos aquellos que lo comparten y, de otra, que todo planteo político si bien tiene un aspecto teórico, conlleva necesariamente a la realización de actividades prácticas, las enmarcas. A nuestro juicio, ésta es la única unidad a que puede aspirar una organización revolucionaria porque es la única que tiene bases sólidas y reales perspectivas para el futuro. Pensemos que esta ausencia continúa siendo una de nuestras principales carencias, si no la principal, que hay que resolver urgentemente si es que aún pretendemos ser algo, políticamente hablando.

b) Uno de los factores que podría haber jugado un papel importante para superar nuestra situación hubiera sido un intento serio de reflexión sobre nuestro pasado que hubiera permitido objetivar y centrar las discusiones políticas. Porque una de las causas del pesimismo que invadió nuestras filas y que originó divergencias entre los distintos compañeros ha

sido la incomprensión de nuestra derrota, la no comprensión de nuestros errores. Eso nos ha dividido entre los que piensan que nuestros errores son mínimos y los que los exageran, entre los que piensan que hay que re-flejar la Organización en los mismos términos del pasado y los que dicen que ya no sirve para nada. El único adjetivo correcto para ambos casos es "bandazo" y a partir de éste se da toda esa gama apreciable en el exilio de exageraciones, tremendismos, repetición de esquemas, clichés y estereotipos que muchas veces han sido fabricados por los detractores del Movimiento, por aquellos a quienes no conviene el resurgimiento de la misma. Tan graves son estos bandazos que algunos sectores disfrazan su ignorancia política y sus errores ideológicos con poses revolucionaristas reivindicando éste aspecto de la Organización y aquél no, éstos documentos de la Organización y aquéllos no, éstos compañeros y aquéllos nos autoatribuyéndose las posiciones más justas, etc., etc. Esto es una estupidez política, la Organización fué un todo, nosotros la reivindicamos en su plenitud, aunque entendemos que tuvo errores importantes que no se pueden volver a cometer. Reivindicamos la calidad de revolucionarios de todos los compañeros que estaban en ella (que no pasaron a filas del enemigo y que no han asumido conductas que los descalifican como tales) aún cuando observamos que hubo compañeros que tuvieron mayores errores y mayores carencias que otros, ello determina grados de responsabilidad diferentes en el futuro, siguiendo la regla de que las mismas deben ser asignadas a los compañeros en función de su compromiso, capacidad y dedicación con la revolución. En este aspecto continuamos aún en déficit, es imprescindible dedicar serios esfuerzos por una reflexión serena de nuestro pasado promoviendo la discusión entre todos los compañeros. Nuestro trabajo se inscribe en parte en un intento de contribuir a ella aunque, por supuesto, no lo damos como algo acabado, sino como un "puntapié inicial". En tanto esta tarea no sea encarada rápidamente y con seriedad, continuará siendo una tarea principal para nuestra acción futura.

c) Otro hecho que, sin duda, ha jugado su rol es la ausencia de líderes en nuestras filas. Para eliminar toda duda declaramos que no adherimos ni a la concepción elitista de revolución ni al culto a la personalidad; para nosotros, sin embargo, es indiscutible el papel que juegan los líderes en la revolución especialmente en situaciones de derrota como la nuestra. Son aquellos individuos que por toda su trayectoria revolucionaria — consecuente así como por sus aptitudes personales se han ganado el respeto y la admiración de las bases y de las masas. Justamente, el prestigio y la confianza de que gozan actúan a modo de aglutinadores naturales eliminando recelos y el surgimiento de problemas de segundo orden. En ese sentido, los compañeros que podían haber jugado ese rol en el exilio, sea — por la razón que fuere, no han estado a la altura del momento histórico y, en lugar de ayudar a la unidad, han contribuido a la desunión. En particular, no nos interesan las razones, nos remitimos a los hechos. Esta situación no tiene solución, ni hay que plantearse soluciónarla.

d) Ese primer factor ha facilitado la aparición de una situación sumamente grave: una crisis de confianza entre los compañeros del MLN(T) que ha tenido como base varias razones: no haber logrado dar respuestas políticas durante tantos años, esfuerzos que terminaron en fracasos creando pesimismo y desánimo, subjetivismos, malas interpretaciones, celos, intrigas, luchas por "esferas de influencia", las propias condicionantes de los distintos medios del exilio, etc; razones que, a su vez, responden en buena medida a una prolongación de la lucha de clases del país con manifestaciones propias de la ideología pequeño-burguesa (en su versión derrotista, pesimista y escéptica), inmadurez política, etc. Todos estos elementos han contribuido a generar la situación mencionada y a llevado a — a que ^{muchos} compañeros se afilen en sus ghettos personales, a la espera de que sean otros los que metan el hombro para que la máquina eche a andar. Esta situación tiene solución y es imperioso dedicarle los mayores esfuerzos —

para lograr remontarla, para lo cual es necesario el trabajo serio (trazar planes -no importando su magnitud- y echarlos a andar), el ejemplo y una actitud de firme combate a las manifestaciones mencionadas anteriormente.

Estos son cuatro factores principales que han actuado a modo de obstáculos en nuestro accionar; si se pretende superar la crisis de confianza - que existe entre nosotros, urge dar respuestas con planteos políticos concretos y comenzar a trabajar en una autocrítica de la Organización que la entendamos para el pueblo y para todos los militantes revolucionarios y - no sólo para los compañeros del MLN(T) del país como se plantea en algunos sectores, porque ese es un criterio estrecho, sectario y de subestimación, pretendiendo que el Movimiento es nuestro. Nosotros entendemos que el accionar de la Organización no es exclusivamente nuestro, es una experiencia que pertenece al pueblo, a los revolucionarios uruguayos y, en última instancia, a todos aquéllos que con planteos revolucionarios quieran valerse de ella.

2.2. Es necesario ahora considerar las tareas concretas propuestas por el "Documento". En términos políticos habla de nuestra reorganización con un contenido de "abrazo amplio" agrupándose alrededor de los colectivos R.S.; en términos organizativos postula la reorganización del Movimiento "26 de Marzo" como parte integrante del Frente Amplio. Analizaremos a continuación estos aspectos.

a) El "documento" se pronuncia por reorganizar un poderoso MLN que reúna a todos los militantes quedando afuera sólo el "... pequeño puñado... que ... han colaborado voluntariamente con la tiranía".^(x) Se descuenta que los que han colaborado voluntariamente con la dictadura no pueden pertenecer al MLN(T) porque son indignos del mismo. Ahora bien, según ese pronunciamiento pueden ingresar a la Organización todos los que no han colaborado voluntariamente; nosotros de ninguna manera vemos las cosas así, hay otros

(x) Por el MLN, op. cit., p. 6.

que aún cuando no habiendo colaborado con el enemigo son, igualmente, indignos de pertenecer al MLN(T) por las actitudes asumidas durante estos largos años. Nosotros no entendemos al exilio como un interregno de la actividad del militante, el exilio no es un "espacio de nadie en el tiempo" que permita conductas de cualquier tipo. Y, justamente, en el exilio se han podido apreciar dos actitudes distintas que impiden el ingreso a la Organización de algunos ex-militantes: los que han hecho una ostensible política contra el Movimiento y los que han asumido conductas ostensiblemente reñidas con su calidad de militantes y con la moral revolucionaria. Quienes se encuentran en estas categorías son indignos de ingresar a la Organización no en función de la decisión de nadie, sino porque son sus propios hechos los que los inhabilitan para su ingreso a la misma. De manera que el criterio del "Documento" es de una amplitud tal que está posibilitando el ingreso de personas que hasta ahora lo único que han hecho es perjudicar al Movimiento, por ello es un criterio que no puede ser compartido. Pero si es incorrecto en ese sentido es, a su vez, incorrecto en otro al no plantear cuáles serán las pautas que unirán a los integrantes del MLN(T), se infiere que el planteo es que la unidad se dará simplemente en base al pasado común. Pensamos que este criterio es absolutamente insuficiente, la única propuesta justa es unirnos en torno a algo, que no puede ser otra cosa que un planteo político concreto para el país que plantea objetivos específicos y, al mismo tiempo, que fija las tareas tendientes al logro de los mismos; cualquier otro punto de partida (vgr. la unidad en torno al pasado común o la unidad en función de la simple realización de tareas conjuntas, etc.) está condenado al fracaso desde el inicio, como lo comprueban todas las experiencias posteriores a 1972. Hay compañeros que justifican dicha confluencia de militantes haciendo un paralelo con el nacimiento del MLN(T) en la década de los 60's. Pero pasan por alto, por un lado, el contexto propio del país en dicho entonces que permitió ese hecho y, por otro, "se comen", nada menos, que 15 años de experien-

cias, tanto nuestras como del enemigo. Razonamientos de ese tenor, a esta altura, son completamente ingenuos e indican una ignorancia enorme para la comprensión de los hechos políticos.

b) Pero, además, no es suficiente con elaborar un planteo político propio, (el planteo de la Organización) será necesario elaborar una plataforma de lucha para el período enmarcada en ese planteo y que deberán impulsar los militantes en los distintos frentes de trabajo y nos encontraremos, también, ante la necesidad de elaborar, adherir o apoyar otras plataformas de lucha amplia que posibiliten la realización de actividades conjuntas con otras fuerzas que se plantean la lucha contra la dictadura. Con ello el MLN(T) ni se ata de manos con planteos que aún cuando sean necesarios son insuficientes, ni se aísla frente a las demás fuerzas populares y revolucionarias poniendo un cimiento que contribuya a forjar, desde ya, la futura unidad de esas fuerzas. Ello significa que el MLN(T) debe actuar con la flexibilidad política adecuada a la realización de acuerdos con las fuerzas populares y alianzas más estrechas con las fuerzas revolucionarias, sin que ello signifique ni suponga, en ninguna de las dos situaciones, la pérdida de su independencia política. Pensamos que hay que estudiar la posibilidad de apoyar una plataforma de lucha para el período que tenga como objeto la denuncia del proceso electoral, desnudando la farsa y exigiendo un proceso electoral con participación de todas las fuerzas políticas del país, independientemente de que ello se logre. Esta plataforma estará sujeta a la valoración y aprobación de los compañeros del frente porque son ellos los que se encuentran en mejores condiciones de definir qué es lo posible hoy en el país y porque el centro del hecho revolucionario -y, por tanto, de sus decisiones- pasa por éste y no por el exilio.

La definición de un planteo y de una línea política que posibiliten las situaciones mencionadas con anterioridad, deberán acompañadas de la propia

ta o participación en distintos mecanismos organizativos; es decir, participación del MLN(T) en organismos donde estén representadas las fuerzas que luchan contra la dictadura, participación del Movimiento en organismos que aglutinen a las fuerzas revolucionarias y creación de organismos de funcionamiento conjunto del MLN(T) y compañeros que representen a todos aquéllos que con un origen similar o no al nuestro, adhieran a los planteos del Movimiento o simpaticeen con ellos. Esta propuesta, al igual que la anterior, está determinada por la situación en el frente en cuanto a posibilidades de trabajo, correlación de fuerzas y perspectivas de lucha. Nuestra participación en organismos "externos" al Movimiento, debe estar condicionada a la representatividad efectiva de las distintas corrientes políticas e igualdad de condiciones para todas dentro de los mismos. Por otro lado, se deben promover urgentemente mecanismos que aseguren una comunicación fluida con el frente y mecanismos que aseguren las comunicaciones en el exterior y promover, desde ya, por lo menos un órgano oficial de difusión que facilite la propaganda de los planteos, las plataformas de lucha y las tareas a ser desarrolladas en los distintos frentes. A este nivel interno es necesario promover la formación de distintas comisiones de trabajos específicas y, además, organismos que permitan desarrollar los trabajos indispensables de una organización clandestina.

Y aquí, entramos a un aspecto que consideramos de primer orden: el MLN(T) debe continuar siendo una organización clandestina lo que, como se desprende de lo dicho, no significa la no realización, el no impulso o apoyo de tareas legales o semilegales. Lo único que hay que asegurar en estos casos, luego de comprobar la necesidad de ellos, es la adopción de mecanismos que garanticen la no violación de los criterios de seguridad. La clandestinidad se fundamenta a partir de que es la única forma de garantizar la continuidad de la lucha y de la propia organización en tanto la misma, en su actividad revolucionaria, debe desarrollar tareas que son imposibles

de ser realizadas en el marco "legal" de la clase dominante.

Ahora bien, el pronunciamiento por la presencia del MLN(T) en organismos donde se encuentren representadas las fuerzas populares u organismos donde se encuentren representadas las fuerzas revolucionarias no significa, de nuestra parte, un pronunciamiento por una participación actual en algunos de los organismos de esa naturaleza ya existentes en el exilio. Ello estará sujeto a un estudio y definición sobre aspectos esenciales: plataformas, objetivos, representatividad y la situación de las fuerzas al interior de dichos organismos; es decir, si están en igualdad de condiciones. Porque no se puede ingresar a ningún organismo político que en los hechos no posibilite verdaderamente el impulso de nuestros planteos o puntos de vista; un organismo político donde todas las posibilidades materiales se encuentren hegemonizadas por una de las fuerzas políticas participantes. De manera que el pronunciamiento concreto de dónde participar hoy, no es una definición que se pueda hacer aquí, debe ser una definición fundamentada del organismo de dirección. Sin embargo, los autores del "documento, sin ninguna razón seria que dé base a su proposición, se pronuncian por la participación del "26 de Marzo" en el Frente Amplio. Nosotros tenemos serias reservas sobre nuestra participación en el Frente Amplio en estos momentos. Veremos las razones al respecto.

c) En el "documento" se propone "reorganizar... el 26 de Marzo para que sea el medio de expresión de sus inquietudes (de los militantes y allegados; N.A.) en el seno del Frente Amplio". En los términos dados, esta propuesta pasa por alto dos hechos básicos: ⁽¹⁵⁹⁾ qué fue el Frente Amplio y qué es hoy el Frente Amplio. Pero antes de analizar este aspecto veamos el qué se refiere al "26 de Marzo".

Respecto de éste, el planteo propone lisa y llanamente "reflotar" al "26", es decir, reorganizar el "26 de Marzo" en los mismos términos del pasado,

(159) Por el MLN, op. cit., p. 7.

ya que no se hace ninguna precisión al respecto y por cuanto se lo propone actuando en el interior del Frente Amplio. Proponerlo así, significa - que a juicio de los autores del "documento" no hubo errores en el pasado, que es innecesaria toda modificación y que no han sucedido hechos en estos ^{ochos} años que obliguen, al menos, a readecuarlo a la luz de los mismos. Nosotros no vemos las cosas así. La proposición nos parece justa en un sólo sentido: dar formas organizativas que actúen a modo de canales de expresión política de muchos compañeros y simpatizantes del MLN(T), en torno a él y como parte integrante del mismo. Pero hemos visto que una de las limitaciones importantes que tuvo el "26 de Marzo" ^{durante un tiempo} fue que careció de una política específica y que, en los hechos, tuvo que actuar muy condicionado al MLN(T), lo que dio como resultado una secundarización y minusvaloración del trabajo, el papel y el carácter del primero. Pensamos que una solución primaria es comenzar un proceso de discusión con los compañeros del "26" -posiblemente en un organismo conjunto- tendiente a acuerdos sobre planteos políticos y tareas, pero no se puede continuar postulando un "26" como simple apéndice del Movimiento. La actividad del "26 de Marzo" o cualquier otro organismo de masas es específica y compleja, es paralela al trabajo clandestino y no tiene carácter secundario. En el caso de que el "26 de Marzo" continué siendo viable, habrá que reformularlo, concebirlo como en 1971 -que parece ser la idea de los autores del "documento"- es postular el "reflotamiento" del mismo, con las mismas limitaciones y carencias de antaño. Más aún cuando ya han pasado 5 años desde que, en los hechos, dejó de existir.

El "documento" también habla del Frente Amplio como si el mismo fuera el de los años 71/72 sin ningún análisis elemental que indique la viabilidad actual del mismo; eso indica la inercia política y la pereza intelectual de sus autores para la búsqueda de nuevos caminos que se adecúen a la situación actual. El Frente Amplio sin duda respondió a la realidad del país (correlación de fuerzas, grados de conciencia del pueblo, grados de

unidad, etc., etc., elementos todos que el tiempo se ha encargado de demostrar que no tenían carácter irreversibles), y ha sentado una experiencia del proceso revolucionario del país que aún no ha sido estudiada seriamente. Pero, ¿acaso la realidad del país no ha cambiado?: ¿qué significa verdaderamente el Frente Amplio hoy en el país?. Nosotros pensamos que el Frente Amplio hoy no es sino un fantasma de lo que fue en el pasado: los principales grupos políticos que integraban al Frente Amplio en el país era el FIDEL, el Partido Demócrata Cristiano y la Unión Popular, del Senador E. Erro.

Ahora bien, ¿quiénes integran hoy al Frente Amplio? el Partido Comunista y el Partido Socialista (!!). Es decir, faltan casi los dos tercios de los votos de 1971 y la mayoría de las organizaciones que lo componían en dicho año. Véase: el Partido Demócrata Cristiano se retiró oficialmente en 1977, Rodríguez Camusco del Movimiento Blanco Popular y Progresista (integrante del FIDEL y Senador por el mismo), está de regreso al Partido Nacional; lo poco que ha quedado del Partido Socialista se ha dividido en tres fracciones que, por el momento, parecen irreconciliables; el "26 de Marzo" no existe; el MRO no existe; Michelini, asesinado; Erro, no ha dado su consentimiento; etc., etc.

Ese es el Frente Amplio de la actualidad (!!). ¿Será falso o exagerado decir que el Frente Amplio en la actualidad no es otra cosa que una pantalla del PC? Dejemos la respuesta al lector pero enfatizamos lo siguiente: no afirmamos que el Frente Amplio no continúe siendo un instrumento válido para la lucha del pueblo uruguayo en tanto se lo reformule. Pero nos inclinamos a pensar que el F.A. en los mismos términos del pasado no tiene ninguna vigencia en el país, ya que la oligarquía de ninguna manera permitirá una instancia similar a la de su nacimiento ni la posibilidad de que las fuerzas de izquierda

da lleguen pacíficamente al gobierno, y mucho menos la posibilidad de que éstas se hagan del poder por la misma vía. Pero, en todo caso, el análisis de ese punto escapa al objeto de nuestro trabajo, por lo que sólo lo dejamos en las constataciones hechas. Y, en caso, de considerarse que continúa siendo viable, se lo podrá apoyar en tanto sea representativo de las fuerzas políticas que le dieron nacimiento, pero mantener su existencia por interés de una de sus organizaciones autoatribuyéndose una representatividad que no tiene, es completamente inadmisibile. En su caso, habrá que abrir nuevas sendas.

d.) La proposición de los autores del "documento" se relaciona estrechamente con otro aspecto: nuestra política de alianzas. Al respecto, el pronunciamiento que tienen es por una "amplia participación política hacia afuera". Esto, que aparentemente dice mucho, verdaderamente dice muy poco aunque, en ese poco, se encuentra todo el contenido del pensamiento de los mencionados: no hacen ninguna distinción del carácter de los aliados posibles desconociendo u ocultando dos cosas: 1) que las alianzas no responden solamente a los deseos de los hombres que participan en el proceso revolucionario, sino a las realidades concretas (vg. la correlación de las fuerzas), y 2) que, en la revolución, esos mismos hombres son representantes de clases, grupos y sectores sociales distintos con diferentes intereses y que, por tanto, persiguen objetivos no siempre coincidentes razón por la cual se disputan -de mil maneras- la hegemonía del proceso. Veamos tres aspectos determinantes de las alianzas y de la naturaleza de las mismas.

Consideramos que nuestro principal enemigo es la oligarquía en su expresión actual de dictadura militar de excepción. En una distinción primaria son aliados potenciales (aunque de distinta naturaleza) todos los que están contra la dictadura. Comenzando a afinar, se ve que entre esos aliados potenciales hay agrupaciones políticas que representan a distintos

sectores sociales del país con algunos de los cuales es factible pensar en trabajos conjuntos realizando acuerdos y alianzas en todo el período estratégico y, con otros, sólo tácticamente. A su vez, es dable pensar que algunos de estos últimos (a partir de su actividad práctica y desarrollo político) puedan transformarse en aliados estratégicos. Este es un primer aspecto a tener en cuenta en lo referente a la política de alianzas. Otro aspecto que no se debe perder de vista es el momento y objeto de la alianza o el acuerdo político: negar o afirmar todo tipo de acuerdos o alianzas de antemano es estupidez o ansiedad política irreflexiva, habrá que valorarlas en función del momento y de las condiciones específicas en que se realicen, teniendo en cuenta que ellas deben orientarse siempre al fortalecimiento del campo popular, en lo inmediato, en el mediano o largo plazo. Teniendo presente, además, que la conducta política de una organización revolucionaria es ganar amigos y neutralizar a los indiferentes y hasta a ciertos enemigos. Un último aspecto es ver cuál es la situación de las fuerzas al momento de realizar un acuerdo o alianza. Nuestra situación actual es de derrota y debilidad, situación en la cual hablar de amplias alianzas no es más que un enunciado vacío. Por esta razón, creemos que la Organización debe priorizar su política de alianzas, apuntando su trabajo hacia los aliados potenciales más inmediatos porque si bien es cierto que hay que derribar la dictadura (ya hemos dicho que es el enemigo principal), también es cierto que hay que fortalecer las posiciones revolucionarias para la continuación de la lucha, en tanto que la caída de la dictadura es sólo una parte de la misma. De manera, pues, que son dos políticas distintas y a las dos hay que prestarle la debida atención priorizando, en el corto plazo, estrechar acuerdos con los sectores revolucionarios; éstos son nuestros aliados principales. No caigamos en el error de que por querer mirar los árboles perdamos de vista el bosque; no debemos apresurarnos por los "grandes abrazos" que se instrumentan momentáneamente a los que hoy no estamos capacitados de acceder no debe preocupar-

nos en absoluto: la revolución no es nuestra en exclusividad, es de todos los que la quieren y trabajan por ella, además -y por desgracia-, los hechos no indican que la dictadura tenga muy corta vida.

3. Aceroa de la violencia revolucionaria

En el "documento" mencionado al principio de este trabajo sus autores afirman que "nuestro accionar militar pretendió inscribirse paulatinamente en la mentalidad de no violencia acuñada por la larga tradición civilista de nuestro pueblo". Esta afirmación, intención de los autores mediante, es justa sólo a medias, necesita de algunas puntualizaciones puesto que al ser traída totalmente fuera de contexto, en los hechos justifica posiciones pacifistas. Es decir, a partir de un planteo justo, objetivamente se avala "de contrabando" un planteo falaz. Es justa en el sentido de que los compañeros, cuando concluyen sobre la necesidad de la acción armada en el país, parten de un análisis de la realidad adecuando su accionar a la misma; es decir, la convicción de la necesidad de la lucha armada no los lleva a "salir a los tiros", "a lo loco", "a matar milicos", por ej. (160) Es falaz, cuando lo que se quiere dar a entender es que el accionar de la Organización se ajustaba a "lo permitido" por la oligarquía, porque es bien sabido que ésta nunca estuvo de acuerdo con la metodología del MLN-T. Es más, el Movimiento se caracterizó siempre por levantar la bandera de la violencia revolucionaria como justa arma de los oprimidos y explotados. Tanto es así, que entre los principios fundamentales que regían la vida de la Organización-figuraba el de que "... la acción revolucionaria en sí...

(160) "La necesidad y viabilidad de la guerrilla urbana en nuestro país viene del análisis concreto de la situación, de las experiencias internacionales y de nuestra propia experiencia" (MLN-T: Documento 1 -Cap. 5-, en INDAL, op. cit. p. 39).

genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias" (161), y -nunca, que se recuerde, imperó en el MLN(T) ninguna concepción que identificara a la violencia revolucionaria con el pacifismo, como, en el fondo, quieren dar a entender los autores aludidos. Es más, el aspecto más valioso de la Organización fue su rompimiento con los marcos de la legalidad burguesa para el desarrollo de la lucha política. Y fue uno de sus aportes más valiosos la despecho de los gritos burgueses (162) y de los gemidos reformistas (163)-, porque al inaugurar la violencia revolucionaria como arma legítima de la lucha política, rompía con las tradiciones burguesas que la encerraban en estrechos marcos "legales" tornándola doméstica y castrando sus concepciones revolucionarias. De manera que el MLN(T) inaugura el accionar militar como parte integrante de la violencia revolucionaria pretendiendo, justamente, romper con esa tradición de no-violencia en el país, mostrando el camino a los oprimidos y explotados (164)

(161) PUNTO FINAL: "Tupamaros, germen de lucha armada...", op. cit.

(162) "Sea de izquierda o de derecha, el Movimiento de los Tupamaros es -sin duda terrorista y de negación. La acción desarrollada por los grupos que lo integran y la fragmentaria exposición de principios a la que puede llegarse luego de conocidos los documentos que sus mismos integrantes han creído oportuno dar a conocer, permiten afirmar, en efecto, que no se busca sino el caos por el caos mismo, sin nada que deba sucederle, ni una sola afirmación sobre el orden a venir una vez logrado el objetivo". (MLN-T Documento 4 -Parte III-, transcripción de un pasaje del Diario LA MANAÑA, 16/I/69, en INDAL, op. cit., p. 63).

(163) "Hubo que enfrentar casi 10 años de insultos, de injurias, de calumnias, tales como aquellas de 'los agentes de la CIA al servicio de la revolución', o 'aquellas de los pequeños burgueses con sus organizaciones', - 'los aventureros de café' y mil y una calumnia más que, encuadradas dentro del terrorismo ideológico del pacifismo, eran los dardos envenenados favoritos de aquellos que nunca se animaron a pasar la frontera de lo permitido por las burguesías nativas, y menos de lo que el imperialismo está viera dispuesto a ceder". (SASSANO, Rubén, "Las enseñanzas del triunfo del FSLN en Nicaragua", en CAUSA del Pueblo, No. 0, oct. de 1979, sub. del autor.

(164) "Se dejarán sacar 'por las buenas' esas riquezas mal habidas, estos

La inteligencia política de los compañeros estuvo en no haber forzado la realidad del país en forma abrupta, pero cuando hubo necesidad de aplicar la violencia en forma extrema no se dudó en llevarla adelante, porque los compañeros tenían claro que "En las revoluciones, cuando son tales, se triunfa o se muere" como diría Ché Guevara. Pero esta referencia al pasado por parte de los mencionados autores del "documento" no es casual: claramente deja ver la intención de enfatizar los aspectos de nuestra lucha que no escandalizan a la burguesía, es decir, deja ver claramente su carácter oportunista. Veamos su apreciación acerca de la violencia en la actualidad. Según expresan, la actividad armada en el país en la actualidad no está al orden del día en función de tres factores distintos: la "ruptura del bloque en el poder", la situación del movimiento popular, nuestra propia situación interna.

Una primera observación a hacer es que cuando se refieren a la actividad militar no hacen ninguna distinción de niveles aunque, al expresar su opinión de nuestra imposibilidad para procesar una "acción armada seria", se puede pensar que con ello se refieren a acciones de envergadura como podrían ser un enfrentamiento frontal con el enemigo, o la realidad de acciones armadas en escala, etc. Verdaderamente, nos inclinamos a pensar que acciones de este género están fuera de discusión en la actualidad, aunque no es muy seguro que coincidamos en las razones. De todos modos:

(164) ...

señores? (los gobernantes, N.A.). Por un planteo parlamentario o porque pierdan una elección? Ud. cree que sí? Lo ha visto alguna vez en los años que tiene de vida política y en los que han cambiado los partidos en el poder? Nosotros creemos que no, por las buenas no van a entregar nada. (...) Unos son partidarios de defender sus bolsillos llenos -por la violencia si cuadra, mandando tirar contra el pueblo, si lo consideran necesario- y los otros -que no somos ilusos- somos partidarios de echarlos abajo, por el único medio que se puede hacerlo, es decir, por la fuerza" (12 preguntas de 'El Rojo Vivo', op. cit.).

ese es otro tema. Sin embargo, es de observar que a partir de argumentaciones aceptables para un tipo específico de acción violenta (la que integramos del "documento") no se pueden sacar conclusiones generales y hacerlas extensivas a todas las situaciones sin riesgo de caer en errores. En primer lugar, no mencionan nada de la violencia revolucionaria de la cual, la lucha armada no es más que una de sus expresiones: de mayor o menor importancia según los periodos y las distintas variables político-sociales del momento incluida, por supuesto, la propia organización revolucionaria. Es decir, la violencia revolucionaria no se agota con la lucha armada, tiene muchas otras manifestaciones igualmente revolucionarias que se pueden ajustar mejor a situaciones difíciles, como las que hoy atraviesa el país, por ejemplo, sin que por eso debamos renunciar a ella y comenzar ^{a vestir} el manto pacifista. Una de las conclusiones que surge de inmediato es que los autores están renunciando a uno de los principios fundamentales no digamos ya del MLN(T), sino de cualquier organización verdaderamente revolucionaria.

De nuestra parte, continuamos reivindicando ese aspecto esencial del MLN(T) y que los compañeros fundamentaban así: "¿Considera que un movimiento revolucionario debe prepararse para la lucha armada en cualquier etapa, aún cuando las condiciones para la lucha armada no estén dadas? Sí (...) porque si a cada militante no se le inculca desde el principio la mentalidad del combatiente, iremos elaborando otras cosas: un mero movimiento de apoyo a una Revolución que harán otros -por ejemplo-, pero no un movimiento revolucionario en sí mismo". (165), sub. nuestro. Esta apreciación de los compañeros no ha perdido ni puede perder vigencia porque es un elemento central de toda revolución, renuncian a él quienes apoyan a la revolución sólo de palabra, los que "bocamarean" la revolución, los que rescatan de

(165) PUNTO FINAL; "Tupamaros, germen de lucha...", op. cit.

nuestra lucha sólo aquello que no alarma a la burguesía, lo que puede ser aceptado por ésta (166).

Nosotros creemos que es hora de ir pensando (y la necesidad de divulgar - y colaborar efectivamente entre el pueblo y los trabajadores, como parte de nuestro trabajo revolucionario), en la idea de ir formando, desde ya, - grupos de autodefensa en barrios y fábricas para ajustar cuentas a delatores, coplones y provocadores al servicio del régimen y de los patrones. -

(166) Estos, que supuestamente hacen la "defensa del MLN", no se diferencian absolutamente en nada de los reformistas que condenaban y condenan - la violencia revolucionaria y de los cuales decían los compañeros: "También hay otros alarmados con esta violencia que habrían desatado los 'tupamaros'. Son los conocidos 'garganteadores' de revoluciones ajenas que durante años han establecido un status de convivencia con el sistema, como forma de preservar su aparato político, que cuando se produce por primera vez en el país un hecho realmente revolucionario, guardan significativo - silencio mientras entre las bases difundan las conocidas monsergas de "aventurerismo", inoportunidad táctica, suministro de pretextos a la reacción. Naturalmente que a estos dirigentes, los mismos que cuando los camaradas traicionaban y dejaban morir al Che Guevara, lloraban lágrimas de cocodrilo y mostraban el ejemplo del revolucionario de América, a las generaciones del porvenir, tienen conciencia de que ya se les acabó el margen de maniobra. El pueblo sabe ahora quiénes van a ser sus defensores y sus conductores. Los que habiendo hecho lúcidamente el diagnóstico de la realidad nacional y continental, plantean la alternativa del diálogo o - violencia, saben también que están mintiendo por simple cobardía, ya que ellos mejor que nadie saben de la inmovilidad de este diálogo. A no lamentarse pues por una sana violencia que es apenas una tímida respuesta a toda la que han aplicado durante años y años y que es apenas el comienzo. Si tienen coraje y consecuencia con sus ideas, que se sumen a los mercenarios que buscan a los 'tupamaros', para castigarlos, y dejen de hacer declaraciones ridículas y vacías. La hora de las definiciones ha llegado y la actitud de cada uno habrá de juzgarse por los hechos y no por otra cosa". (NUÑEZ, Carlos. Los tupamaros vanguardia armada en el Uruguay y antología documental, Ed. Provincias Unidas, Montevideo, 1969. Documento No. 3: "Los tupamaros ejecutores de la justicia popular", pp. 84/88), subrayados nuestros.

Creemos que es hora de ir pensando en la necesidad de que en los barrios se comiencen a instrumentar mecanismos de vigilancia que puedan impedir, o al menos advertir, para evitar las "desapariciones" realizadas por los escuadrones de la muerte y demás aparatos especiales de las FF.AA. Consideramos que es necesario alertar a los compañeros salidos de las cárceles que cuando recomience la actividad política, aún cuando ella sea "legal" y dentro de los marcos establecidos por el régimen, ellos serán las primeras víctimas puesto que son los "blancos móviles". Esto puede parecer exagerado para algunos, sin embargo confróntesele con la situación de Brasil -por ejemplo- donde ha habido "apertura" política y van ya cientos de muertos ejecutados por los escuadrones.

Pero, además, existen decenas de ejemplos que encuadran en el marco de la violencia revolucionaria (formas de resistencia organizada, armada o no) que hay que incentivar y predicar porque si bien es cierto que hay miedo en el pueblo, la única forma de vencer al miedo es enfrentarlo y para ello no alcanzan las palabras; lo que templa a un pueblo son las pequeñas batallas ganadas a diario con el ejemplo y no sembrando ilusiones que le hacen crear esperanzas de que serán otros los que le sacarán las "cortinas del fuego". Los autores del referido "documento" caen en dos gruesos errores: los amplísimos límites con que conciben la posible "apertura" política del país y su concepción estrecha de la violencia. Al primer aspecto ya nos hemos referido, por lo que se refiere a la última, los autores del "documento" consideran que ella se agota en la lucha armada y, dentro de ésta, no hacen ninguna distinción de grados o niveles. Como consideran que tanto la situación objetiva como la subjetiva no nos favorecen, desoarten toda posibilidad de actividad armada y renuncian, además al ejercicio de toda violencia revolucionaria y apenas declaran, en forma tímida y vergonzante, que "Cuando decimos que la acción armada hoy por hoy no está en el orden del día, no juzgamos del futuro"; (x).

(x) Por el MLN, op. cit., p. 6.

Pero se equivocan, no sólo prejuzgan del futuro sino que están proponiendo un futuro concreto por cuanto ésto (especialmente cuando se habla en términos de revolución) no surge en forma espontánea y como por arte de magia. El futuro en buena medida depende de nosotros mismos, de nuestros actos presentes, porque son los hombres quienes forjan el futuro, a menos que sigamos creyendo, aún, en la vieja patraña de "las ciegas fuerzas del sino". De manera que si prejuzgan respecto del futuro del país y lo hacen, aceptando o no, en función de sus deseos: contra la violencia revolucionaria y por el pacifismo. Por el contrario, y muy a nuestro pesar porque - verdaderamente aspiramos a la paz entre los hombres, no vemos las cosas - así por lo menos por dos razones de peso: 1) por un conocimiento mínimo de la historia que nos enseña que la humanidad pasa por la lucha de clases y que ésta, a su vez, se dirime por la violencia. Quienes quieran "mirarse al espejo de Nicaragua", como dicen los oportunistas autores del "documento", deben comprender que ello es imposible sin luchar. 2) Por las condiciones específicas de nuestro país donde la clase dominante, tanto por las condiciones internas como por las externas debe continuar - si aspira al mantenimiento de su status económico y social (167) - superexplotando a la clase obrera y oprimiendo al pueblo y, para ello, debe recurrir a la violencia reaccionaria. A despecho de los cantos de sirena del reformismo que con paranoia sueña con el regreso a la "legalidad" burguesa, con "apertura" y "democracia "liberal" nosotros vaticinamos días de duros sufrimientos para nuestro pueblo, a la par que sabemos que ello no puede ser de otro modo porque la alegría se pare con dolor. Por esto "creemos indispensable que el pueblo organice su violencia para reprimir la violencia".

(167) Y las clase dominantes no sólo aspiran a ello sino que lo defienden a muerte como lo demuestra la propia Nicaragua, aspecto que, por supuesto, ocultan los "revolucionarios" autores del "documento".

cia velada o evidente de los oligarcas. Porque las soluciones que sin lugar a dudas hay para resolver los problemas del país no se lograrán sin la lucha violenta, pues esas soluciones son contrarias a los intereses de quienes lo tienen todo en sus manos y son contrarios a los intereses de extranjeros muy poderosos". (168).

Las dificultades que en el pasado hemos tenido para la prédica de la violencia revolucionaria e incluso nuestra derrota militar en el pasado, no son, de ninguna manera, índices de la no viabilidad de aquélla como metodología de acceso al poder. Esas dificultades son propias de las características del país donde como decían los compañeros en el pasado: "El ocultamiento de la explotación, la violencia, y la dictadura de clases detrás de formas legales, constitucionales, etc., táctica que a la oligarquía le ha rendido y ha operado casi un siglo en nuestro país, es uno de los factores que más contribuye a impedir la toma de conciencia revolucionaria a grandes sectores del pueblo..." (169). De manera que hoy la pregunta que debemos formularnos es si debemos o no renunciar al ejercicio de la violencia revolucionaria, si los revolucionarios, frente a la violencia reaccionaria de la clase dominante, deben oponer la no-violencia, el pacifismo o, por el contrario, hacer justo uso de la violencia revolucionaria como arma legítima (170), de si la actitud de los revolucionarios y del pueblo es pedir sus legítimos derechos con genuflexión, o arrancarlos de ma-

(168) MLN(T): "Carta abierta a la policía", en: RUÍZ, Carlos. Tupamaros la única vanguardia. Ed. Provincias Unidas, Montevideo 1969, pp. 75/80.

(169) MLN(T): Documento 1 -Cap. III-, en INDAL, op. cit., p. 37.

(170) "Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello de lograr la libertad sin combatir". (GUEVARA, Ernesto. "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la continental", en GUE-

nos de la clase dominante. Esas son las fronteras que hoy, como ayer, continúan delimitando el campo de los revolucionarios del de los reformistas. Renunciar a priori al ejercicio de la violencia revolucionaria es, por un lado, limitar nuestra actividad política a lo permitido por la oligarquía, es atarnos de manos, es desarmar ideológicamente al movimiento popular. En síntesis, ¿ha sido vencida la violencia revolucionaria en Uruguay?. Démosle la palabra a un viejo militante revolucionario del país: "La derrota del MLN(Tupamaros), no fue la derrota de la violencia, con su expresión de lucha armada, sino que era imposible el triunfo de la violencia así concebida, cuando el 80% de la clase obrera, por culpa de sus dirigentes, se—guía adscripta a la vigencia pacifista de los tiempos del populismo" (171).

(170)...

VARA, Ernesto. Teoría y estrategia de la Revolución Latinoamericana, ed. Nuestro Tiempo, 1a. ed. México 1977, p. 59; sub. nuestros.

(171) SASSANO, Ruben. "Las enseñanzas del triunfo del FSLN en Nicaragua", en CAUSA del Pueblo, op. cit. Esta observación ya la hacía hace mucho tiempo el propio MLN(T): "... en general, les resulta muy difícil, a los individuos que tienen años en la militancia sindical, establecer una relación teórico-práctica entre su trabajo y el nuestro". (CILIO, M.E. "No alcanza con ser rebelde -entrevista a un Tupamaro-; op. cit.).

4. La opción de los militantes

Hay un último aspecto que mueve a reflexión: ¿qué responsabilidad nos cabe en la actualidad a los que reivindicamos al MLN(T) y frente a hechos como éste del documento al que hemos venido haciendo referencia que, con tantos planteos erróneos, contribuirá a la confusión en nuestras filas ya golpeadas por la incertidumbre de tantos años sin respuestas políticas? Nosotros consideramos que todos en distinto grado, somos responsables y esa responsabilidad se expresa en nuestra actual conducta que define una opción: asumir o no asumir esa responsabilidad. Veamos esta última situación.

Se han dado diversas manifestaciones que en la práctica significan una clara definición de no asunción de esa responsabilidad justificada de diversas maneras, tanto en la práctica misma, como recubierta de ciertos visos "teóricos". Una de ellas —actualizada con la aparición del "documento"— ha sido aprovechar los errores y debilidades del mismo para ocultar los propios errores y como razón válida, suficiente y justificativa de conductas pasadas. Los que así actúan, encaramados en sus equívocos pretenden distraer con un lenguaje "revolucionarista", tildando a muchos compañeros de oportunistas, reformistas, "que no están para nada" (172), etc.; es de

(172) La Organización en el pasado ya ha dado respuestas a estas actitudes. "No debemos escandalizarnos ni desanimarnos cuando presenciemos grandes errores, grandes fallas de los compañeros; ello es propio de quienes quieren ver al Movimiento como algo perfecto, acabado y por tanto estático. Eso es idealismo, falta de realidad. Para desarrollar esta lucha dentro del Movimiento, tenemos un mecanismo: la autoocrítica. Ella debe ser empleada lealmente, comprendiendo que la crítica no es contra los compañeros sino contra determinadas ideas, contra las fallas y los errores del trabajo y a la inversa para destacar los aciertos. Eso deberá ser siempre así entre aquellos a los que el Movimiento considera compañeros; nadie, absolutamente nadie, tiene derecho a decidir sí y ante sí, quien es compañero y quien no lo es dentro del Movimiento."

oir, la aplicación del terrorismo ideológico y en el entendido de - que con aquéllos no vale la pena ningún esfuerzo serio, y condenando de antemano a éste. Sin embargo, hasta hoy, quienes hacen parte de esas "posiciones" y actitudes no han hecho ningún esfuerzo serio y honesto por desentrañar las profundas causas de nuestros problemas, tanto pasados como presentes, ni dan fundamentaciones objetivas para avalar las afirmaciones hechas sobre situaciones y compañeros. Y ante la ausencia de esos análisis imprescindibles, han medrado con afirmaciones subjetivas, subestimaciones, envidia, egoísmo, etc.; en suma, mediocridad y sobrevaloración. Cuánto se ha retrocedido !

El aspecto más erróneo de estas "posiciones" -haciendo caso omiso de muchos otros- es no plantear ninguna alternativa que, aún cuando se la juzgara errónea, tendría el no poco mérito de incentivar la discusión y demostrar en los hechos, que sus sostenedores tienen un compromiso no sólo verbal. Una práctica consecuente, aún cuando no sea compartida, es el único elemento objetivo que lo demostraría. Es hora de abandonar los aires -academecistas de "yo-supremo-militante-canero-que-tengo-la-posta", magnánimos de la crítica y avaros de la autoocrítica. La Organización entre sus mejores enseñanzas nos ha dejado la de que el hacer y el no hacer, es la frontera que delimita al peor de los tupamaros del mejor de los "bocaneros".

Otra de las manifestaciones de esas "posiciones" es su definición a favor de una profunda lucha ideológica a nuestro seno contra las desviaciones y el liquidacionismo. Nosotros también somos partidarios de la lucha ideológica

(172)...

quien sirve y quien no sirve. Pensar así es pensar con las ideas del enemigo, es ser individualista y paradójicamente implica a lo mejor, no servir". (MLN-Tr. Documento 2, en INDAL, op. cit., p. 46, sub. nuestros.

gica aunque, sin embargo, la práctica demuestra que la concebimos de manera completamente distinta. Veamos.

a) Consideramos que la lucha ideológica, en términos generales, para que sea válida y fructífera debe: 1. comenzar por casa; 2. darse en la teoría y, especialmente, en la práctica; 3. tender hacia dos objetivos concretos: esclarecer-esclarecerse y ganar voluntades para la causa revolucionaria. Al respecto, consideramos que la divulgación del "Documento" al que hemos venido haciendo referencia a lo largo de este trabajo, es una excelente oportunidad para que aquellos que sostienen la necesidad de la lucha ideológica, hagan aportes valiosos materializando sus concepciones y actualizando su compromiso con el MLN(T) y la revolución, más allá del plano verbal.

b) Se afirma que en nuestra filas se dan el pesimismo y el liquidacionismo, pensamos que en parte es cierto e, incluso, habría algunos ismos más para agregar. Es necesario hacer conciencia de ello y combatirlo, pero también pensamos que la crítica por la crítica, es decir, la que no tiende a un planteo alternativo, es, en los hechos, una variante del liquidacionismo porque en lugar de luchar por unir lo unible, lucha por separar lo unible. Entendemos que aquellos que realizan la crítica como un fin en sí misma, sin finalidad de propuestas alternativas, asumen actitudes liquidacionistas y objetivamente, aunque no lo quieran, perjudican enormemente a la Organización.

c) Se oyen advertencias sobre los arribistas y oportunistas y los peligros que entrañan para el Movimiento. Al respecto, creemos que la única forma de conocer a los arribistas y reformistas es trabajar con ellos, codo a codo, y teniendo presente la máxima del Ché Guevara de que en el compañero se debe confiar y desconfiar al mismo tiempo; es decir, mantener una actitud vigilante. Sin embargo, nos negamos a hacer juicios a priori de los compañeros porque el exilio enseña que no todas las acusaciones se hacen con

elementos objetivos y porque, además, la revolución enseña que un compañero con débil voluntad revolucionaria, experiencia mediante, se transforma en un revolucionario cabal y viceversa. Compartimos la posición de los que se niegan a que en la Organización sean admitidos personas indignas, pero esto que por un lado es un derecho del militante, implica también la responsabilidad militante de quien cuestiona. Se debe evitar que la Organización se transforme en un foro para la resolución de subjetivismos y problemas personales.

Estas son en síntesis algunas de las ideas en relación a la lucha ideológica, tema que sin duda da para mucho más pero que no viene al caso en la medida que nuestra única pretensión actual es salirle al paso a las concepciones que la anteponen a cualquier tarea. Porque éste es, por otra parte, otro error de importancia de las "posiciones" analizadas. Hay compañeros que al resaca de una supuesta pureza de los principios, llevan la discusión al punto de plantear una alternativa: o bien se comparten todos sus planteos o de lo contrario, quien no coincida con ellos, no reúne la categoría de compañero (al menos plenamente). Si este es el juicio para los compañeros de pasado común, fácil es de suponer que la concepción de militancia, fuera de las fronteras de aquél, para quienes sostienen estas "posiciones" es más negativa aún, con lo cual demuestran una idea estrecha y sectaria al respecto. Para nosotros, haciendo nuestra una idea que sólo nos pertenece en la medida en que éstas son sociales, pertenece a la militancia revolucionaria todos aquéllos que encontrándose con vencidos de la necesidad de transformar radicalmente la sociedad, dedican sus vidas a dicha causa en forma organizada y cotidiana, más allá de que coincidan o no con los planteos de nuestra Organización. Las contradicciones internas de la militancia revolucionaria, cuando ésta es verdadera, nunca pueden ser antagónicas.

La otra conducta posible que mencionáramos al principio de este punto es asumir, en toda su extensión, las responsabilidades que nos corresponden como cabales militantes de una organización revolucionaria teniendo en cuenta que ningún pueblo ha conquistado su liberación sin conocer horas de amargas derrotas, sin fracasos, sin batallas perdidas. Estos, son hechos por lo que pasa toda revolución antes de su triunfo definitivo.